

# LÁMPARA ES A MIS PIES TU PALABRA

## El evangelio según Juan: Comentario exegético y homilético

Rev. Pieter J. Den Admirant: por muchos años pastor misionero en Chile

Este libro fue editado y distribuido por Fundación En la Calle Recta.  
(Más información en su sitio de web: <http://www.enlacallerecta.es/> )

En cooperación con la Liga Misionera Reformada en la Iglesia Reformada en Holanda

### El evangelio según Juan

#### 1. El evangelio de Juan en comparación con los sinópticos

El evangelio de Juan difiere mucho de los llamados evangelios sinópticos (Mateo-Marcos y Lucas), a pesar de que éstos describen a Jesús -claro está, con sus propios acentos- desde la misma perspectiva. El evangelio de Juan, sin embargo, presenta otros aspectos que lo hacen diferente:

- \* En vez de parábolas, Juan incluye largos discursos.
- \* Juan relata sólo siete milagros, bien seleccionados, conocidos como 'señales'.
- \* En los sinópticos los milagros muestran la realidad del reino de Dios, mientras que en Juan revelan siempre algo de la gloria de Jesús.
- \* Los sinópticos describen sólo un viaje de Jesús a Jerusalén, centrandolo su ministerio sobre todo en Galilea; en tanto Juan habla de tres fiestas de la Pascua en las que Jesús participó en Jerusalén, extendiendo allí también su ministerio.
- \* El evangelio de Juan contiene las famosas palabras "Yo soy", en las que Jesús se revela en su divinidad.
- \* En los evangelios sinópticos oímos más de los discursos de Jesús acerca del futuro. En Juan el énfasis está en la decisión que cae aquí y ahora de acuerdo a la posición que cada uno tome frente a Jesús.

Es de suponer que Juan haya conocido la tradición sinóptica, pero que cuando él escribió lo hizo desde otra perspectiva, según la iglesia de su tiempo lo necesitaba.

#### 2. El propósito del evangelio de Juan

No es difícil descubrir el propósito del evangelio de Juan; el mismo se nos dice en 20,31: "Pero estas (señales) se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre." Las palabras "para que creáis" pueden significar un llamado para creer en Jesús siendo no-creyente, pero también es posible entenderlas como un llamado para *seguir* creyendo en Jesús. Dicho llamado no es superfluo, ya que la iglesia tempranamente tuvo que luchar en tres fronteras:

a. Contra la acusación de los judíos. En aquel tiempo ya hubo una división entre judíos y cristianos. Los rabinos habían añadido una maldición de los 'minim' (herejes) a la oración diaria (el Sjemone-Esre); esta era razón suficiente para hacer un llamado a seguir confiando en Jesús. Compárese el hecho de que tres veces (9,22; 12,42; 16,3) Juan habla de ser expulsado de la sinagoga. Además, la expresión "los judíos" -aunque no siempre- muchas veces tiene una connotación negativa: aquellos que no creían en Jesús.

b. Contra los discípulos de Juan el Bautista. Durante este tiempo ya formaban una secta (comp. Hechos 19,1-7) que casi ensalzaba a Juan el Bautista. El evangelio de Juan muestra que el bautista mismo no era la Luz (1,8) sino simplemente el testigo y mensajero de ella; y que el mismo se gozaba en que la gente siguiera a Jesús (3,26-30).

c. Contra la secta de los gnósticos. La gnosis era una secta que se encontraba tanto en el judaísmo como en el cristianismo temprano; esta secta menospreciaba la materia a expensas del alma. Para ellos el cuerpo no era nada más que la cárcel del alma. Dicha secta negaba que Jesús realmente hubiera tomado un cuerpo físico, sino sólo la apariencia de un cuerpo. Contra

esta herejía, Juan recalca la encarnación de Jesús diciendo: "Y aquel Verbo fue hecho carne (1,14)."

### 3. Motivos teológicos

A. El tema principal del evangelio de Juan es la gloria de Jesús como Hijo de Dios. Esto se ve:

- En los milagros. Todos los milagros *señalan* a Jesús como el glorioso Hijo de Dios; es por esta razón que Juan empleó en lugar de 'milagros' la palabra '*señal*'.
- En las palabras "Yo soy". La gloria de Jesús se evidencia también mediante las palabras de la autorevelación de Jesús al decir "Yo soy". Estas palabras tienen su trasfondo en el AT; por ejemplo Éxodo 3,14, donde Dios se revela como el Dios supremo de su pueblo. Él es la luz del mundo, la vida, el camino, la verdad, el pámpano verdadero. El que confía en Él, nunca será defraudado, pues Él es la única persona que nos revela y conduce al Padre.
- En las palabras de la muerte y resurrección de Jesús. Juan hace con preferencia uso de la palabra "ser glorificado" y "levantado de la tierra" (3,14; 8,28; 12,32-33), refiriéndose a la muerte de Jesús, pero también a su futura glorificación.

B. El discurso sobre la obra del Espíritu Santo toma un lugar prominente en este evangelio. A Él se le llama "Parakleto"; Él tomará el lugar de Cristo cuando éste haya regresado a su Padre; Él ayudará a los discípulos dándoles la virtud para testificar de su Señor, y para enseñarles acerca de todo lo que Jesús les había hablado de su propia persona. El Espíritu Santo les guiará a toda verdad y glorificará a Cristo. Este Espíritu será la gran compensación por la ausencia de Jesús.

### 4. El escritor y fecha del evangelio

La tradición eclesiástica antigua nos dice que Juan, uno de los discípulos de Jesús, fue el escritor del evangelio. Aunque el mismo evangelio no nos brinda el nombre del escritor, sí nos muestra que por lo menos debe haber sido un compañero íntimo de Jesús. En una aparente añadidura del evangelio de parte de los discípulos del escritor (21,24), se nos identifica al escritor con "el discípulo a quien amaba Jesús". Los versículos 13,23-24 y 21,7 nos dejan la impresión de que este discípulo fuese Juan, el hijo de Zebedeo.

La misma tradición habla de Asia Menor y de Efeso como lugares del origen de este evangelio. Sabemos que Juan hasta una edad muy avanzada trabajó en aquellos lugares. Se piensa en una fecha tardía para el origen del evangelio de Juan, alrededor del año 90 d.C.

### 5. Bosquejo

Se puede dividir el evangelio -aparte del prólogo y epílogo- en tres partes: (1) el ministerio público de Jesús; (2) su ministerio entre sus discípulos, y (3) su muerte y resurrección. De esta manera podemos hacer el siguiente bosquejo:

1. Prólogo (1,1-18)
2. Juan el Bautista y Jesús (1,19-52)
3. Encuentros en Galilea, Jerusalén y Samaria (2,1-4,54)
4. Curación y testimonio en Jerusalén (5,1-47)
5. Jesús, el Maná celestial (6,1-71)
6. Jesús en la fiesta de los tabernáculos (7,1-8,59)
7. El pastor y los asalariados (9,1-10,42)
8. La muerte y resurrección de Lázaro (11,1-57)
9. Sufrimiento y glorificación (12,1-50)
10. El testimonio de Jesús ante sus discípulos (13,1-20,31)
11. Discurso de despedida (13,10-16,33)
12. Oración de intercesión (17,1-26)
13. El sufrimiento y la muerte de Jesús (18,1-19,52)
14. La resurrección (20,1-31)
15. Epílogo (21,1-25)

## Juan 1

### 1. (1,1-18) El Prólogo

Los primeros dieciocho versículos de este capítulo conforman lo que se ha definido como el Prólogo. Aquí Juan describe la importancia del tema contenido en su evangelio: la grandeza y gloria de Jesús; además, la reacción del mundo (tanto de los judíos como de los gentiles) y de los creyentes frente a Él. En los primeros versículos, aún sin mencionar Juan el nombre de Jesús, sí nos brinda una descripción de Él. De esta manera la expectación va aumentando al vislumbrar de quién se trata. Finalmente se pone en evidencia que esa persona divina, no es otra que Jesús, el Hijo de Dios. Aquí Juan nos habla acerca de Él en relación con:

- **Su Eternidad**, "En el principio..."
- **Su Comunión con el Padre**, "era con Dios"
- **Su Divinidad**, "el Verbo era Dios"
- **Su participación en la Creación**, "Todas las cosas por él fueron hechas"
- **Sus Atributos Divinos como Vida y Luz**, "En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres"
- **Su Triunfo sobre las Tinieblas**, "La luz en las tinieblas resplandece y las tinieblas no prevalecieron contra ella".

Juan habla de Jesús como "el Verbo". Esto lo hace para aclarar que Él es la persona en la cual Dios el Padre se expresa totalmente. Es así como el mismo Jesús dice en el cap. 14,9: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre", o, como Juan señala en el cap. 1,18: "Él (Jesús) le ha dado a conocer (al Padre)".

En los primeros cinco versículos, Juan anuncia la llegada de Jesús a este mundo como luz y vida. Sólo en Jesús hay vida en comunión con Dios el Padre. Sólo Él puede dar luz a nuestras existencias; sólo Él revela a Dios como Padre. En el v.5, Juan se refiere al triunfo de la luz sobre las tinieblas en la creación, y luego en la cruz del Calvario, donde Jesús venció a Satanás.

**\* Jesús es el eterno Verbo de Dios; Él mismo es Dios y vive en plena comunión con Dios; Él es Luz y Vida, El único camino para conocer al Padre.**

En el v.6, el apóstol habla de Juan el Bautista, diciendo que él no era la luz, sino el testigo de la luz. El Bautista se presentó con el fin de que todos aquellos que le oyeran creyesen en Jesús. Juan se propone con esto, derrumbar todo intento de exaltación a la persona de Juan el Bautista, quien sólo testificó de Jesús y no de sí mismo. Lo esencial es la verdadera luz (Jesús), "que alumbra a todo hombre que venía a este mundo". Juan nos aclara que con la predicación de Juan el Bautista se hacía evidente que el mundo pasaba por un período crucial de su historia. ¡La luz del mundo estaba por llegar! Esta es la luz que alumbra a todo hombre, es decir, a todos aquellos que oyen el evangelio y que en cierta medida reciben conocimiento sobre el camino hacia la salvación. Pero lo más extraño es la manera en que esto ocurre. El v.10 repite en forma enfática lo que estaba sucediendo, y esto era que la verdadera luz estaba en el mundo; aquel mundo que era su propia creación, en donde, sin embargo, el hombre no le conocía. No reconoció en esa luz, la luz verdadera de Dios, el único camino que conduce a la salvación.

Más aún, su propio pueblo Israel (los suyos) no le recibió. Para la gran Comisión de Jesús, ésto fue motivo de mucha decepción, ¿acaso su llegada fue en vano? Desde luego que no había motivo de frustración, ya que Dios mismo le dio un pueblo, aquellos que le recibieron en fe, reconociendo el tremendo significado de su nombre (Salvador); ellos recibieron el gran **privilegio** de ser hechos hijos de Dios (así traduzco la palabra `potestad'). De inmediato Juan nos dice que la fe (= creer en su nombre) y el privilegio de ser hijo de Dios provienen directamente de Dios, de modo que también la fe es obrada por Dios. "Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de varón, sino de Dios", por consiguiente, el nuevo nacimiento es obra de Dios y no tiene nada que ver con la descendencia natural humana, como muchos judíos pensaban. Ellos creían que por ser hijos de Abraham, eran hijos de Dios; no entendieron que el nuevo nacimiento depende solamente de la voluntad de Dios.

**\* El Hijo de Dios no encontró una aceptación común, ni del mundo, ni de su propio pueblo. Sin embargo, posee un pueblo formado por hombres que tienen el más alto privilegio: ser hijos de Dios.**

El v.14 contiene el clímax del prólogo. Aunque Juan ya había mencionado el hecho de que el Verbo (Jesús) estaba en este mundo, revela ahora la manera en que su presencia fue hecha una realidad visible. No lo hacía como visitante en figura humana, sino como el Verbo hecho carne (quien era Dios mismo). Aquí se plasma el milagro divino de la encarnación de Cristo. ¡Dios revelado en la carne! La palabra `carne' apunta hacia el hombre en su fragilidad y mortalidad,

mientras que las palabras 'fue hecho' señalan su nueva dimensión de existencia. En Juan 3,16 el apóstol nos muestra el trasfondo de la encarnación: el gran amor de Dios por un mundo perdido. Sin embargo, también aquí muestra el amor de Dios, diciendo que el Verbo habitó (lit. "en una tienda") entre nosotros. Este es el inicio del cumplimiento de la promesa que Dios había entregado a su pueblo Israel (Lev.26,11; Is. 57,15), diciendo que Él moraría en medio de ellos. El tiempo de la salvación de Dios ha llegado. Los apóstoles como testigos oculares vieron su gloria, el resplandor de la majestad de Dios, no como si fuera un resplandor cegador y mortal, sino lleno de gracia y de verdad. Así era la gloria del Unigénito del Padre. No una gloria que brilla para sí mismo, sino una que brilla y comunica verdadera gracia a los suyos.

Su persona era muy superior a la de Juan el Bautista; y a pesar de que actuaba después de él en el tiempo, Jesús era primero que Juan, pues era el eterno Hijo de Dios. Su gloria es tan grande, que podemos hablar de una plenitud que nunca se acaba. Es una plenitud de gracia en la cual el conjunto de los creyentes se pueden amparar en todo momento, y mediante ella estar en comunión con Dios. La gracia de Cristo es como las ondas del mar, siempre llegan nuevas.

También era muy superior a Moisés, a pesar de que a través de él Israel había recibido la Ley de Dios. Jesús era superior en el sentido de que los creyentes por medio suyo recibieron la gracia y el perdón de acuerdo a las transgresiones hechas a la ley. A través de Él vino también la verdad (v.17; comp. v.14), lo cual quiere decir que en Jesucristo se hizo visible la *fidelidad* de Dios en cuanto al cumplimiento de las promesas de su gracia, de modo que en su persona todas las promesas de Dios se han efectuado. Aún más, reveló a su Padre a quién jamás nadie ha podido ver; Juan nos dice que Jesús ha dado a "conocer al Padre" (o según la palabra griega, nos ha *interpretado* al Padre; la palabra "exégesis" fue derivada de este verbo).

**\* Jesús, viniendo de la profundidad de la eternidad, reveló la inagotable gracia de Dios.**

2. (1,19-28) No sabemos exactamente quiénes enviaron unos sacerdotes y levitas a Juan; tal vez haya sido el sanedrín, pero el v.19 sólo dice "los judíos". En todo caso, estos enviados son sólo delegados cuya tarea oficial es averiguar qué sucede con Juan y para controlar el movimiento de las personas del pueblo cercanas a él. Este temor es infundado e innecesario, puesto que Juan el Bautista ha declarado que él no es nada más que una voz. A pesar de que la admiración de la gente por él es una tentación, no llega al extremo de llamarse a sí mismo el Cristo. Incluso ni siquiera se hace llamar Elías, aunque más tarde Jesús dirá que lo era (Mat. 17,12). De la misma manera no se proclama como el profeta mencionado en Deut. 18,15, sino que dice de sí, ser la "voz de uno que clama en el desierto"; Juan no puede expresarse en forma más humilde que esta. Juan es la "voz" profetizada en Isaías 40, que prepara el camino del Señor que ha de venir: el Mesías. La humildad de Juan invita a glorificar a Jesús y a la vez sirve para humillar a los hombres. Luego vienen otros delegados; ahora son los fariseos quienes objetan diciendo: si Juan no es el Mesías, ¿por qué entonces está bautizando? No lo comprenden. Para Juan, el bautismo es una preparación para que la gente, por medio de esto, demuestre su condición caída y corrupta; declarando así, públicamente, que necesitan de la gracia del Mesías. Todo estorbo, ya sean montañas y cerros, serán destruidos con el propósito de preparar un camino libre para Aquel que bautizaría con el Espíritu Santo, haciendo del bautismo en agua una realidad que trae el perdón de los pecados y la vida nueva. Juan pronuncia una frase llena de reverencia y temor piadoso al decir: "Este (Jesús) es el que viene después de mí, el que es antes de mí" (ver v.15), y agrega, "del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado". El oficio de Juan es remitir las personas a Cristo; aunque el Mesías es aún desconocido, tanto para la gente como también para él, Juan sabe que el Mesías, quien se revelará pronto, es la persona más grande del mundo. En el tiempo de Juan el Evangelista, había personas que respetaban y reverenciaban profundamente a Juan el Bautista. Esto era demasiado, considerando que el Bautista era sólo el heraldo del Rey. Por su parte, el mismo Juan Bautista sentía reverencia en forma totalmente profunda por Jesús, quien ahora estaba en medio de ellos. ¡La salvación estaba más cerca que nunca!

**\* La tarea de Juan, como la de cada siervo de Dios, era: preparar el camino a Jesús y presentarlo como el Mesías a quien todos deben reverenciar.**

3. (1,29-34) Este es el día siguiente al 'interrogatorio' que efectuaron los judíos enviados desde Jerusalén. Ha llegado el momento culmine en la importante actuación de Juan el Bautista, el que anunció la llegada del Mesías, el Hijo de Dios. Juan presenta a Jesús como el Cordero de Dios. La gran tarea del Mesías no será establecer inmediatamente el reino de su gloria, sino asumir la culpa del mundo, dando así acceso a su reino a todos los que buscan su perdón. De esta manera, Jesús tomará el papel del verdadero cordero pascual, cuya sangre cubrirá los pecados

de aquellos que crean en Él. A través de Él, el pueblo de Dios, de todas las naciones, heredará la Canaán celestial. La palabra `quitar' se traduce por levantar, pero también por quitar, remover, eliminar. Jesús quita la culpa de los suyos, sufriendo el castigo de Dios por nuestro pecado. Juan usa el singular "el pecado", puesto que todos los pecados tienen un sólo punto de partida: el rechazar la autoridad de Dios sobre nuestra vida. ¡Qué grande es el amor de Dios, permitiéndole a Juan que pueda llamar a Jesús el Cordero **de Dios** (es decir, dado por Él)! `Cordero de Dios' puede ser una alusión al cordero pascual por cuya sangre Israel había sido librado de la muerte, pero también podemos pensar en el culto de los sacrificios en el Templo, el cordero de Isaías 53 y en la pregunta de Isaac y la respuesta de Abraham en Génesis 22,7.8.

Juan está seguro que ahora ha llegado el Eterno Hijo de Dios (v.30, ver también el v.15 y 27) por la revelación directa del Mesías hecha por el Padre, así que dice: "Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él". Él puede testificar de Jesús que Él es el Hijo de Dios. Los versículos 32 y 34 emplean la palabra `dar testimonio', que es una expresión del ámbito de la justicia. Aunque muchos no aceptan a Jesús, Juan testifica y afirma con plena certeza que Jesús es el Hijo de Dios, pues Dios mismo le había revelado esto. Sin esta revelación, Juan no podía decir que conocía a Jesús; pero ahora lo sabe y lo conoce como aquel que bautiza con el Espíritu, dando así una vida nueva, un nuevo corazón. Lo que Jesús va a hacer es mucho más importante de lo que Juan hace, ya que la obra de este último es solamente algo preparatorio con respecto a la actividad de Jesús.

**\* Juan testifica que Jesús es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, para que creamos en Él. ¿Hacemos nosotros lo mismo?**

4. (1,35-42) Al día siguiente (se trata de una semana llena de encuentros; los vv.29, 35, 43 y 2,1), Juan, acompañado por dos de sus discípulos, nuevamente señala a Jesús como el Cordero de Dios; esto lo hace para dejar en claro que él sólo es su precursor. Estos discípulos eran Andrés y probablemente Juan, el escritor del evangelio. Oyendo hablar al Bautista acerca de Jesús, siguen al Señor para tratar de conocerle. Jesús, viendo que le siguen, les formula una pregunta a modo de invitación: "¿Qué buscáis?" Los dos responden: "Rabí (Maestro), ¿dónde moras?" Esta es una pregunta que intenta buscar una oportunidad para hablar con Jesús en absoluta tranquilidad, como sus discípulos. La respuesta es tan amable como la pregunta: "Venid y ved". Detrás de las preguntas hay un íntimo deseo de estar en forma personal con Él; detrás de la respuesta existe un mayor deseo de aceptarlos como discípulos.

Para todos fue un día muy importante, ya que el escritor se acuerda que fue a la hora décima. La palabra "porque" en el v.39, indica que es muy probable que este encuentro tuviera lugar más o menos a las diez de la mañana, y así tendrían todo el día para estar con Jesús.

El resultado de este encuentro desencadenó de inmediato en un acto evangelístico. Andrés buscó a su hermano Simón para decirle que habían encontrado a Jesús, el Mesías. El hecho de encontrar a Cristo, sirvió para que ambos buscaran a otros para que también pudieran conocerlo a Él. Jesús encuentra a Simón y le da la promesa que él será Pedro (piedra), es decir, un pilar importante en su futura iglesia.

**\* Para conocer a Cristo se necesita de su enseñanza y sobre todo, un encuentro personal con Él. El verdadero discípulo busca a otras personas para traerlas a Cristo.**

5. (1,43-51) El seguir a Jesús produce una reacción en cadena. Jesús llama a Felipe, quien venía de la misma ciudad de Andrés y Pedro, en Betsaida, un pueblo de pescadores construido por el hijo de Herodes el Grande. A su vez, Felipe busca a su amigo Natanael y le da una información que no es completa, cuando le dice: "Hemos hallado a aquel de quién escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret". Natanael, sabiendo que el Mesías ha de nacer en Belén, responde dudoso: "¿De Nazaret puede salir algo bueno?" Para un judío piadoso era una cosa insoportable que el Mesías naciera en el insignificante pueblo de Nazaret en Galilea. ¿Estaría de acuerdo esta posición con la voluntad y Palabra de Dios? ¿Es posible que sea una actitud no muy ortodoxa?

La reacción de Felipe es buena, ya que no entendía todos los detalles del nacimiento, pero sí sabía que Jesús era el verdadero Mesías. De modo que invita a Natanael para que también éste conozca a Jesús. Este solo hecho convencería a Natanael; luego, ¡Un encuentro personal con Jesús será mucho más efectivo que una explicación detallada de Él por sus discípulos! Jesús al verle, dice a los que rodean a Natanael: "He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño". Esto significa que Natanael no es un hipócrita, sino que por el contrario, es un hombre que muestra una actitud abierta, la que no siempre se halló en el pueblo de Dios, Israel (ver Juan 2,24; 6,26). Natanael, con un genuino deseo de conocer la verdad y al Mesías, se asombra

sobremano y pregunta a Jesús: "¿De dónde me conoces?" Jesús demuestra que tiene un conocimiento concierne a Natanael, al decirle: "Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi". Jesús le conocía como una persona estudiosa y que meditaba la Palabra de Dios (así como lo hacían los rabinos por costumbre debajo de la higuera). Natanael le reconoció inmediatamente como el Hijo de Dios. Entonces Jesús le promete que verá cosas mayores, como fue en el caso de Jacob (Génesis 28): ver el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre. El Rey es aún más grande de lo que se piensa. A lo largo del evangelio Jesús siempre muestra algo más de su gloria. Cada señal o milagro revela un aspecto de su divinidad y de su bondad hacia los suyos. Por medio de Él, Dios abre los cielos y nos confirma su gracia.

**\* Jesús abre el cielo para los suyos, ya que Él como Rey vence al pecado, la muerte y al diablo.**

### **Síntesis aplicativa de temas importantes**

**1a. Todo argumento para negar la divinidad de Jesucristo es falso.** Existen sectas y pensamientos modernos, algunos provenientes de ciertas tendencias teológicas, que intentan negar la divinidad de Jesús, o tratan de minimizarla (como los Testigos de Jehová que dicen que Jesús era un "dios" y no Dios). Por el contexto del capítulo uno no cabe duda que Jesús es el Verbo que era con Dios y que es Dios. A Él se le atribuyen eternidad, deidad y omnipotencia. Además sólo en Él se halla la vida, es decir, una calidad de vida caracterizada por la comunión con Dios; sólo Él nos da luz para conocer el corazón de Dios; sólo Él triunfó sobre las tinieblas. Es por todo esto que Jesucristo es la única persona que puede satisfacer nuestras necesidades.

**1b. Es muy extraño que quien participó en la creación fuera rechazado por sus propias criaturas.** Incluso su propia casa (Israel) como nación no le reconoció ni recibió. Sin embargo, el Mesías no queda sin pueblo. Dios obra en sus elegidos para que reciban a Cristo, mientras que ellos, a su vez, reciben el alto privilegio de ser hijos de Dios. Aquí se ve claramente que no somos tanto *nosotros* quienes "hemos aceptado a Jesús como nuestro Salvador", sino que por el nuevo nacimiento, es decir, por la obra de Dios en nosotros le hemos recibido a Él.

**1c. En su encarnación, Jesús reveló al Padre. ¡No existe un amor mayor que el de la encarnación!** Juan nos muestra de inmediato la grandeza del plan sempiterno de Dios. Nadie más que el eterno Hijo de Dios, fue hecho carne y vivió en medio nuestro. Fue el principio del cumplimiento de la promesa del perenne morar de Dios en medio de su pueblo. Jesús es superior a Juan, porque Él trajo la realidad de la promesa anunciada por éste. En Él hay plenitud de gracia que nunca se detiene, inagotable como las olas del mar que siempre llegan nuevas a la orilla. También es superior a Moisés, quien nos dejó la ley, ya que Jesús cumplió la ley y nos dejó su gracia y perdón. Aquel que quiera conocer a Dios, a quien nunca podemos ver directamente, debe dirigirse a Jesús: Él nos hace conocer al santo Dios, lleno de amor por los suyos.

**2a. Nadie se puede comparar a Jesucristo.** En un momento de su ministerio Juan es acosado por preguntas que venían del sector religioso, ¿acaso era él el Mesías? Enfáticamente dice que no, incluso afirma que al lado del Mesías él es tan sólo un humilde esclavo. Juan no sólo era humilde, sino que además reconocía que ni él ni nadie se puede comparar a Cristo, puesto que su persona y obra son únicas. Este es un punto de orientación para desenmascarar a esos falsos profetas que alegan estar al mismo nivel que Jesús.

**2b. Nuestra labor en el ministerio no es atraer a la gente hacia nosotros, sino hacia Cristo.** Para Juan era una real tentación la fama que estaba alcanzado en la sociedad judía, pero su mensaje siempre fue "cristo-céntrico". Muchos ministros deben enfrentarse a esta misma tentación, y seriamente auto-preguntarse: ¿Cuando predico la Palabra, la gente está depositando su fe en Jesús, o admirando mis grandes talentos?, ¿tiene mi predicación a Cristo como centro absoluto, o busco también un espacio para mí? El Señor nos guíe en tal delicada situación y nos guarde de caer en el orgullo ministerial. Debemos darnos cuenta de la grandeza de Jesús y sólo buscar su gloria.

**3. Toda la humanidad comparte el mismo pecado, y es por eso que necesita con urgencia al único que la puede librar de la muerte.** Todos los pecados tienen un mismo punto de partida: rechazar la autoridad de Dios sobre nuestras vidas. Es este un aspecto que vale la pena

considerar a la hora de compartir nuestra fe, ya que la gente tiene un concepto totalmente errado de lo que es pecado, y sólo lo relaciona con asuntos de la moral, o de la injusticia social. Ahora bien, no decimos que por el simple hecho de dar a conocer el significado de lo que es pecado la gente se convertirá, sin embargo, esto nos ayudará a ser más claros en lo que queremos transmitir y recibir una respuesta más sincera de la gente.

**4. Quien ha experimentado el gozo del encuentro con el Señor Jesús, sentirá la necesidad de comunicar esto a otros.** Esto es lo que aprendemos del primer encuentro que tuvo Andrés con Jesús. ¡Qué impactante fue para él conocer que Aquél que estaba con ellos no era otro que el mismo Mesías!; era esta razón más que suficiente para comunicar a otros tan buena noticia. Si realmente hemos tenido ese encuentro con el Salvador de nuestras vidas, entonces no podemos callar; tenemos que anunciarlo, y nuestra familia será la primera en enterarse de esto, no sólo por lo que decimos sino también por el cambio que verán en nosotros.

**5. Para evangelizar no necesitamos tener un conocimiento acabado de Jesús, ello vendrá después.** Es importante que la gente conozca en detalle la vida de Jesús, pero más importante que eso, en el plano evangelístico, es conducir a las personas hacia un encuentro personal con Él. Muchos hermanos alegan que no están preparados para comunicar el plan de salvación a otros, y éstos forman un gran porcentaje dentro de la hermandad. Sin embargo, no podemos hacer de esto una excusa, pues aunque el contenido del evangelio sea de una profundidad inmensa, no obstante, posee una sencillez extraordinaria. El apóstol Pablo nos brinda una de las formas más detalladas y simplificadas del plan de salvación..."Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores" (1 Tim.1,15).

## Juan 2

En los capítulos 2-4, Juan relata acontecimientos que revelan el carácter del actuar de Jesús en Galilea, Jerusalén y Samaria. En Galilea (2,1-11; 4,46-54) y en Samaria (4,1-42) Él halló fe, pero en Jerusalén encontró rechazo. Sin embargo, debe viajar a Jerusalén, ya que la salvación procede de Israel. La capital de Israel sigue siendo el lugar donde Dios revela su gracia.

1. (2,1-11) Al tercer día (después del encuentro de Jesús con Natanael) fueron celebradas las bodas de Caná de Galilea, ubicada en las regiones altas al oeste del Mar de Galilea. Allí se encontraba la madre de Jesús, Él y sus seguidores, quienes asistieron a la fiesta, puesto que habían sido invitados a ella. Mientras que Juan era el predicador de la penitencia, Jesús va un paso más adelante llevando a cabo y restaurando el gozo perdido por el pecado. Sin embargo, Jesús es mayor que Juan: su amarga muerte es la base de un gozo glorioso.

Probablemente el hecho de que llegaran más invitados de lo que los novios habían pensado fuese la razón por la cual empezó a faltar el vino, lo que para ellos era una situación bochornosa. La madre de Jesús, al saber que éste había sido ungido con el Espíritu Santo para cumplir en público su ministerio en Israel, insiste para que Él intervenga. Jesús, entonces, le reprende diciéndole que nada tiene que ver con ella, en lo que respecta a su ministerio espiritual, y que sólo recibe las órdenes del cielo, directamente de su Padre Celestial. Su participación tiene un propósito y no es simplemente para solucionar problemas. El milagro tiene otro objetivo (ver v. 11): es el de revelar su gloria y la plenitud de la gracia de Dios. Para poder revelar esta plenitud, Jesús espera una señal de su Padre. Todavía no ha llegado la hora de publicar su gloria, aún cuando ella esté por llegar. Sus palabras, no obstante, en sí mismas, no son de rechazo hacia su madre. De modo que María les dice a los que servían: "Haced todo lo que os dijere". Las palabras de ella, manifiestan fe en el poder de Jesús, en la disposición de ayudar y sumisión a sus órdenes, sabiendo que el Hijo es más que su madre.

Juan nos relata que había allí seis tinajas (jarrones) de piedra para el agua, que se empleaban para el rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros (es decir más o menos 100 litros). Este detalle nos prepara para hacernos comprender cuán grande fue la abundancia del regalo y del milagro de Jesús, y a la vez nos indica otro detalle: en la antigua dispensación, era necesaria una constante purificación por causa del pecado. Ahora su gracia es tan grande que hace innecesaria esta constante purificación, ya que Él la efectuaría para siempre. Lo que Jesús trae es vida en abundancia; pues en su reino hay perdón y gozo. Juan nos muestra, con algunos detalles, esta plenitud. Luego el Señor dijo: "Llenad de agua estas tinajas". Y las llenaron *hasta los bordes*. Toda el agua la convierte en vino de excelente calidad. Este fue el motivo por el cual el maestresala, al probar el vino, alabó su calidad. Su ignorancia del milagro realizado es una prueba de la grandeza del poder divino de Jesús. El desconocimiento de la persona de Jesús y su grandeza divina es un tema a través de todo el Evangelio de Juan.

El maestresala, llamando al esposo le contó lo que ahora estaba sucediendo y que esto no era normal, ya que la costumbre en estas fiestas era servir el vino bueno en primer lugar y después el vino de inferior calidad. Pero en esta ocasión, pareciera que se hubiese reservado lo mejor para el final. Esta, sin embargo, es una característica del reino de Dios.

Este primer milagro fue el principio de las señales de Jesús en el que manifestó su gloria; los discípulos creyeron en Él por medio de este milagro. Esto de "creer" significa que ahora crecieron en su fe. Vieron algo de mayores proporciones de las que Jesús les había hablado, algo del cielo abierto (1,51), de la abundancia que Dios está ofreciendo por medio de su Hijo.

Acerca de este milagro y su significado, podemos agregar lo siguiente: la abundancia aparece en la Biblia, a menudo, como una señal de la gracia y perdón de Dios, del nuevo comienzo con su pueblo. Por ejemplo, podemos pensar en Isaías 25,6 y Amós 9,11-15, sobre todo el v.13. Por analogía de lo que Jesús dice en Juan Cap. 6, después del milagro de la alimentación de los cinco mil ("Yo soy el pan de vida"), podemos concluir que Él mismo es el vino, símbolo de la abundante gracia de Dios.

**\* Jesús es la fuente del gozo; Él trae vino de alegría, ya que por su sangre nos da la reconciliación con su Padre. El vino en las bodas de Caná fue el anticipo del gozo eterno.**

2. (2,13-22) Los versículos 13-22 contrastan con el pasaje anterior. Después del gozo de las bodas de Caná, nos encontramos aquí con un conflicto. En vez de hallar fe, descubrimos enemistad y malos entendidos en Jerusalén y sobre todo en el templo, lugar en donde se podría

esperar reverencia por las cosas del Señor; pero no la hay, sino sólo personas que desean sacar provecho de la gran afluencia de los peregrinos.

No sólo era costumbre de Jesús visitar las sinagogas en el día del sábado (Lc. 4,16); sino que, según Juan, también visitaba el templo de Jerusalén durante los grandes días de fiestas. En esta historia, el escritor bíblico insinúa que Jesús es el verdadero templo y el verdadero Cordero Pascual que morirá, pero que luego resucitará.

El atrio del templo está saturado de comercio, dinero y ruido. Están los vendedores de animales (animales usados para el sacrificio) y los cambistas que venden la moneda antigua del templo a cambio de monedas romanas con imágenes inquietantes. El atrio es centro de comercio en vez de ser el lugar para preparación de aquellos que visitan el templo. Siendo estas las condiciones, en las que el Santo Hijo de Dios encontró tanto desorden en la casa de su Padre, es que hace un látigo con cuerdas (de esas con que ataban a los animales), para echar fuera a todos los comerciantes de animales, desparramando las monedas de los cambistas al derribar sus mesas. Cuando no hay reverencia, y esta es reemplazada por cultos mundanalizados, se está pecando gravemente y ofendiendo el santuario de Dios, lugar en donde mora el Altísimo.

Jesús entra en la casa de su Padre y al ver la irreverencia de esa gente, actúa sin contemplaciones, ya que con tal actitud no deberían estar en la casa de oración. Jesús aborrece la perversión de la verdadera adoración. Al ver esta actitud, podemos comprobar que realmente Él es el Rey de Israel, al quitar a todos los negociantes apostados en el templo. "No hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado". Esto nada tiene que ver con servir a Dios, sino que es servirse a sí mismo y bajar el grado de la santidad en el servicio a Dios. Luego de esto, los discípulos se acordaron que estaba escrito: "El celo de tu casa me consume" (Salmo 69,9). Esto se cumple en la muerte de Jesús, pero este cumplimiento ya comienza cuando no se acepta a Jesús como el Rey Soberano. Al no conocer a Jesús ni aceptar su Soberanía, los judíos le piden que Él rinda cuentas por su comportamiento como el Hijo de su propia casa, por eso le preguntan: "¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto?". Jesús les responde con palabras enigmáticas: "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré". Los judíos no le entendieron, porque pensaron en el templo material, construido de piedras y no en el templo de Jesús, su cuerpo. Tampoco los discípulos entendieron de inmediato sus palabras. Sólo se acordaron de estas, sus palabras, una vez que Él hubo resucitado; así creyeron en la Escritura donde habla de la resurrección de Jesús; la iglesia primitiva entendió entre otros el Salmo 16,10 como profecía de ella.

A la vez, tenemos que decir que los judíos al pensar en el templo de piedras tenían algo de razón. Jesús emplea deliberadamente la palabra "templo", para dar una pista del hecho que Él ya era el Templo verdadero; el Templo de piedra, sería ineficaz, puesto que el sacrificio de Jesús pondría fin a la cadena indefinida de los sacrificios.

**\* Piense en la manera en que nosotros podemos pervertir la verdadera adoración a Dios.**

3. (2,23-25) A pesar de la resistencia y rechazo de algunos, no todos responden de la misma manera, pues existen algunos que creen en el nombre Jesús al ver sus señales. Sin embargo, Jesús no confiaba en ellos. Jesús los conoce a todos, por tanto no necesita recibir referencia de nadie, ya que como Hijo de Dios sabe lo que hay dentro del corazón del hombre. Él sabe que esta "fe", pronto puede convertirse en incredulidad y rechazo. Estos versículos sirven de enlace con el capítulo siguiente. Jesús no cree en nadie que dice tener fe en Él, a menos que tal persona sienta una confianza y una dependencia total en Él; incluso el fariseo Nicodemo, si no posee una fe obrada por el Espíritu Santo, no tendrá parte con Jesucristo.

**\* Piense en la calidad de nuestra fe; ¿es una creencia vaga o una confianza firme?**

## Síntesis aplicativa de temas importantes

**1a. El primer milagro muestra una de las razones por la que Jesús vino: ofrecernos vida abundante.** Esta abundancia se refiere a la gracia de Dios. Lo que la ley no pudo alcanzar, lo efectúa Jesús: la purificación una vez para siempre, en vez de una purificación constante. Por medio de Jesucristo la gracia de Dios es copiosa: dando el sacrificio de su vida, cubrió multitud de pecados. Él mismo es 'el vino' del reino de Dios; es decir, el gozo, la alegría y el perdón.

**1b. La intervención de Jesús en las dificultades siempre tiene el propósito de revelar su gloria y la plenitud de la gracia de Dios.** Pensar en Jesús como la solución de un problema, y mirar esa solución como un fin en sí mismo es tener una concepción muy pobre de quién es Jesús. A lo largo de las páginas de este evangelio toda actividad milagrosa de Jesús revela algo de su divinidad y majestad, lo cual exige también el compromiso de la gente que es testigo de esto. Si pedimos al Señor que intervenga en alguna situación específica nunca perdamos de vista su grandeza y gloria.

**1c. Jesús sólo se subordina a la voluntad del Padre.** El diálogo de Jesús con su madre María revela su verdadera relación con ella. Las palabras de Jesús en ninguna manera manifiestan irreverencia, sino que dejan claramente establecido que la relación entre ambos es válida, en cuanto a realidad filial, sólo en asuntos terrenales. Sin embargo, cuando se trata de asuntos celestiales, Jesús únicamente puede intervenir por dictamen directo de su Padre. María como madre de Jesús cumplió su papel dentro del plan de Dios, pero en ninguna parte de la Biblia se nos enseña que María esté en igualdad de condiciones con Él.

**2a. Para servir y adorar a Dios, se requiere de reverencia y sinceridad.** Los vendedores y cambistas apostados en el atrio del templo hacían lo que Pablo llama en 1 Timoteo 6,5 "tomar la piedad como fuente de ganancia". La verdadera adoración se debe practicar con un corazón sincero, que no tenga doble intención.

**2b. El que Jesús hablara de su cuerpo como templo, señala que todo lo que se hacía en el templo se cumplió en Él.** Esto se explica, en forma magnífica, en la carta a los Hebreos, cuando dice: (10,11-12): "Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados, pero Cristo, habiendo ofrecido una vez y para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios". Llamamos la atención a las palabras "una vez y para siempre un solo sacrificio". Su sacrificio es suficiente para cubrir todos nuestros pecados. Él se dejó matar en la cruz, pero, a la vez, resucitó como el verdadero Hijo de Dios.

**2c. Jesucristo nos muestra la razón por la que debemos enojarnos y la manera en que debemos hacerlo.** Por deducción lógica podemos decir que el Señor estaba verdaderamente irritado, porque las cosas santas de Dios estaban siendo pisoteadas por actitudes carnales llenas de irreverencia en su templo. Pero su enojo era constructivo y educativo, no buscaba destruir sino salvar. Siempre que la santidad de Dios esté siendo menospreciada dentro de la iglesia debemos levantar una voz de alerta. Además el Señor nos enseña que en su enojo Él no actuó irreflexivamente, sino que antes se dio el tiempo para confeccionar un azote de cuerdas para echar a los profanos del templo.

**3. La fe verdadera no ve 'algo' en Jesús, sino que depende totalmente de Él.** Nuestra fe debe ser más que una creencia vaga de que Dios puede hacer milagros, debe ser una confianza total en la obra de Cristo. Es un gran peligro enfocar la atención de las personas a Jesús, haciendo hincapié en sus milagros. Los hechos portentosos del Señor siempre tuvieron y tienen un objetivo: dirigir a la gente a Jesús, para que por medio de la fe, encuentre al Señor y Salvador de su vida, y no a un simple hacedor de milagros.

### Juan 3

1. (3,1-15) Jesús recibe la visita de un hombre llamado Nicodemo (nombre griego que significa "vencedor del pueblo"), un miembro de los fariseos.<sup>1</sup> Nicodemo era principal entre los judíos; es decir, miembro del sanedrín. Este vino de noche a Jesús, quizás por miedo a perder su reputación ante sus colegas, o a lo mejor para poder conversar tranquilamente con Jesús en medio del silencio nocturno (la noche empieza bien temprano en Israel). Nicodemo respeta a Jesús como maestro enviado por Dios, ya que sus señales lo demostraron claramente; y es posible que acepte una cierta autoridad divina en Jesús, con la que Él purificó el templo.

¿Qué *motivo* persigue Nicodemo con su visita? ¿será el deseo de aprender una mejor enseñanza acerca del cumplimiento de la ley divina? En todo caso, Jesús comienza de inmediato a enseñarle; pero su enseñanza es totalmente diferente de lo que Nicodemo esperaba. Esperaba que Él pudiera **agregar** algo interesante a su concepto concerniente a su propia exposición de la ley. Jesús le responde, que la entrada al reino de Dios no se logra mediante una vida ligeramente mejor, sino a través de un nuevo nacimiento, o como se puede traducir también, como un nuevo nacimiento que viene de lo alto, de Dios, del Espíritu Santo. "De cierto, de cierto (amén, amén) te digo". Jesús habla con autoridad divina; no basta con la aplicación de reglas éticas para que la vida sea mejorada, se debe nacer de nuevo.

¿En qué *consiste el nuevo nacimiento*? Nicodemo no entiende esto, o es posible que no lo quiera entender, ya que está pensando en un nacimiento biológico, desde el vientre de su madre. Jesús reafirma sus palabras sobre el nuevo nacimiento, diciendo: "De cierto, de cierto te digo" (esta afirmación equivalía a un juramento). Ahora Jesús explica, pacientemente, lo que significa el nuevo nacimiento, el que consiste en nacer de agua y del espíritu. Estas palabras se refieren a las dichas por el profeta Ezequiel (36,25-27): "Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra". En esta profecía, Dios promete agua limpia, un nuevo corazón donde morará su Espíritu, para que así Israel ande en sus caminos. Esta profecía deja en evidencia el hecho de que andar en los caminos del Señor, no es producto de nuestras propias fuerzas, sino de la obra y acción del Espíritu Santo. Debemos tomar en cuenta también el actuar de Juan el Bautista, quien aunque bautizó en agua para perdón de los pecados, señaló además que Jesús traería la *realidad* de la promesa de Dios, el perdón y la renovación a través del Espíritu Santo (ver Mat 3,11 y Jn 1,33). Entonces, *lo que Nicodemo necesita* es el perdón por medio de Jesucristo y una renovación completa de su vida a través del Espíritu Santo. Sin esto, nadie puede **ver** (v.3) o **entrar** (v.5) en el reino de Dios. La carne (naturaleza pecaminosa) sólo puede engendrar carne, y aunque hagamos todo lo posible por agradar a Dios, sólo a través del Espíritu de Dios podemos ser gente espiritual, una nueva creación. Jesús responde al asombro natural de Nicodemo, y sigue diciéndole: "No te maravilles", es decir, no rechaces lo que te he dicho; acepta mi juicio de lo que te dije sobre tu religión como 'carnal', que no es nada más de lo que ya habían dicho los profetas; que no basta con tratar de vivir mejor, sin que haya una renovación total en la vida como obra de Dios. ¿Acaso Nicodemo nada sabe de esto? Es posible. Pero es cierto que "el viento (notemos que tanto en el Hebreo como en el griego la palabra viento y espíritu son la misma palabra), sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu". Hay cosas que son inescrutables, como lo es la obra del Espíritu; pero con seguridad podemos comprobar que realmente está obrando por su fruto, haciendo nuevas criaturas.

**\* Piense en la insuficiencia de "nuestra hermosa vida", en la necesidad del nuevo nacimiento y en el único Maestro que puede enseñarnos la verdad: Jesucristo.**

Es evidente la protesta de Nicodemo contra la enseñanza de Jesús, cuando pregunta: "¿Cómo puede hacerse esto?" Cree firmemente en el concepto farisaico en relación a la salvación, que habla acerca de mantener rigurosamente los mandamientos de Dios. Por eso le cuesta mucho aceptar las enseñanzas de Jesús. Con asombro, Jesús le pregunta: "¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?" Como maestro reconocido dentro del pueblo de Dios, este prestigioso miembro

---

<sup>1</sup> Los fariseos eran un grupo relativamente pequeño de hombres; éstos, no sólo eran escrupulosos en el cumplimiento de la ley de Dios, sino que además habían agregado un gran número de mandamientos. Ellos formaban una secta religiosa, y su nombre quiere decir algo así como "puro o separado".

del sanedrín debería saber estas cosas tan predicadas por los profetas como por Juan el Bautista. Ahora, Jesús utiliza la misma expresión usada por Nicodemo (ver v.2): "Sabemos". Nicodemo y sus colegas, piensan que conocen el camino de Dios y que están en condiciones de dar su opinión con respecto a Jesús; Él como Rey Soberano, emplea esta palabra como un plural de majestad. Lo que Jesús está diciendo es absolutamente verdadero ("de cierto, de cierto te digo"). El problema es que los fariseos (Jesús dice "vosotros") no aceptan su enseñanza. Entonces, Jesús hace ver que este tipo de mal entendidos es producto de la incredulidad, ya que él no entiende lo que Jesús está predicando. Si Él está diciendo cosas terrenales, en otras palabras: si está enseñando sobre la necesidad del nuevo nacimiento aquí, usando un lenguaje propio de la vida terrenal, y ni aún así es entendido, entonces ¿cómo creerán en Jesús si les dijera las cosas celestiales, como el secreto de la encarnación del Hijo de Dios, que se hizo carne (v.16) para la salvación de los hijos de Dios? Nicodemo sólo acepta a Jesús como maestro y nada más, ya que no entendió el origen celestial de Jesús.

Nadie puede saber acerca de las cosas celestiales, salvo Jesús. Él puede hablar con autoridad divina, pues como Hijo estuvo y está en comunión íntima con su Padre. Ahora, Jesús expone algo de las cosas celestiales: la salvación a través de la humillación y la exaltación del Hijo de Dios. En realidad, Nicodemo no sabe nada de la salvación; no sabe por ejemplo, que para ser salvo no basta que llevemos una vida estrictamente de acuerdo a la ley; lo único suficiente es el remedio que Dios mismo ofrece: la fe en el sacrificio vicario de su Hijo. Al igual como en el desierto en donde Dios ofreció a un pueblo enfermo por las mordeduras de serpientes, una serpiente levantada contra la muerte física, así ofrece a su propio Hijo que también debe ser levantado en la cruz y a través de la resurrección; pero con la diferencia que ahora sirve como remedio contra la muerte eterna. Jesús dice que esto es necesario, puesto que nuestro pecado ofendió la justicia de Dios, y esta debe ser satisfecha. El Padre ha "pagado", por medio de Cristo, nuestra gran deuda con la justicia divina. "Para que todos aquellos que creen en Él, no se pierdan mas tengan vida eterna".

**\* Jesús es más que un maestro que puede enseñar la verdad; Él es el Hijo de Dios que vino desde el cielo, como la única solución de Dios para nuestra enfermedad espiritual.**

2. (3,16-21) Ahora (v.16) Jesús, expone a Nicodemo en forma breve, pero profunda, el plan de la salvación: "Porque de tal manera (es decir, de una manera inexpresable) amó Dios al mundo...". Dios el Padre, quien fue insultado por los hombres de este mundo, expresó aun así todo su amor por un mundo pecaminoso. Su amor fue tan grande, que "a su Hijo unigénito (en el griego estas palabras van en primer lugar) ha dado". Ahora escuchamos el eco de Génesis 22,1s. Sin embargo, la gran diferencia está en que Dios realmente sacrificó a su Hijo y lo hizo por un mundo caído, muerto en delitos y pecados (Rom. 8,32; en este pasaje Pablo expresa lo mismo). Pero el propósito final del envío del Hijo de Dios es la vida eterna, en vez de la muerte eterna, para aquellos que reconociendo su culpa frente a Dios depositan su fe y su confianza en Jesús. Él repite estas verdades, enfatizando los motivos tan hermosos contenidos en el plan de salvación, en que para ser salvos y no ser condenados por Dios, Él envió a su Hijo.

Lo que más importa en nuestra vida es la fe, la entrega a Jesucristo; ya que la fe, en plena dependencia de su sacrificio, nos hace ser salvos (pero también esta fe es don de Dios; ver Ef. 2,8). En cambio, la incredulidad nos condena. La condenación es una realidad terrible que ha sido escogida libremente por muchas personas: "Esta es la condenación" (esta frase es como una forma de hablar, la que continuamente encontramos en el evangelio de Juan; compare Juan 17,3), es decir, esta es la *causa* de la condenación: "Que la luz (Jesucristo) vino al mundo, pero los hombres (en general) amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas (v.19)". El que no quiere reconocer a Jesús (ese es el pecado más grave, ver Juan 16,9) y sigue en su camino de rebeldía, aborrece la luz y aborrece a Jesús, "para que sus obras -de los que rechazan a Jesús- no sean reprendidas". La luz de Jesús es una luz que descubre cada parte oculta de la vida humana, que nos dice la verdad sobre nuestra vida de incredulidad. Por otra parte, el que practica la verdad (expresión para la fe en Jesús y la vida nueva que viene por el nuevo nacimiento) y viene a la luz, puede estar en la presencia de Jesucristo, ya que ha reconocido su pecado y ha recibido el perdón, y en consecuencia la vida nueva, de tal forma que es evidente que sus obras son hechas en Dios, como frutos del Espíritu Santo. Tome nota, que tanto la condenación como la salvación son realidades ya presentes y futuras, y está unida a la fe o incredulidad que se tenga ahora en Jesucristo.

**\* Meditemos en el milagro del amor de Dios, su increíble regalo, el propósito final, la necesidad de la fe; pero, también en la torpeza de la incredulidad.**

3. (3,22-36) Después de su conversación con Nicodemo, Jesús salió de Jerusalén en dirección al río Jordán, en Judea, Enón, cerca de Salim. Allí Juan el Bautista continuaba bautizando, ya que aún no había sido encarcelado. Jesús también fue a este lugar a bautizar o, al menos, manda a sus discípulos que lo hagan. Un judío, que tal vez hubiese sido bautizado por Jesús, provocó una discusión con los discípulos de Juan concerniente a la purificación. Fue así como algunos vieron una competencia religiosa entre Juan, y Jesús. Se había considerado a Jesús como discípulo de Juan; pero lo que estaba sucediendo ahora, era todo lo contrario, ya que Jesús hacía más discípulos que Juan. No obstante para Juan, el hecho de que Jesús estuviera ejerciendo su ministerio fue motivo de gran gozo y satisfacción. De ahí que dijera: "No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo". Ambos, tanto Jesús como Juan, reciben lo que les fue dado. Evidentemente, Jesús recibe más honor; y la razón es que Él es mucho más que Juan. El Bautista se sirve del ejemplo del amigo del novio; éste, luego de unir al novio a la que será su esposa, pronto desaparece. Nunca podríamos encontrar más humildad que en este gesto aquí relatado. Juan el Bautista se goza al ver que la gente va en busca de Jesús. Él no ambiciona traer al pueblo para sí, sino hacia Cristo. Juan sabe que sólo Jesús debe crecer, en tanto que él debe menguar.

En el versículo 31 Juan repite sus argumentos: Jesús puede tener más seguidores, ya que Él es el Dios verdadero, "el que viene de arriba", que como mensajero del Padre revela cosas celestiales, las que son necesarias para la salvación eterna. Juan puede hablar acerca de lo que se debe hacer en esta tierra para convertirse a Dios; por su parte, Jesús habla acerca del plan eterno de Dios, su envío por el Padre para salvación. En cambio, Juan sólo puede dar testimonio que todo lo que es necesario para la salvación se encuentra en Jesús. De manera que no es malo seguir a Cristo; todo lo contrario, es absolutamente indispensable para ser salvo. Juan se queja de la incredulidad, incluso de la de sus propios discípulos. Le entristecía que tanta gente escuchara a Cristo y no atendiera a lo que oía. Aquellos que aceptaban su testimonio afirman que Dios es verdadero, porque se dan cuenta que el testimonio de Cristo es el testimonio de Dios. Jesús fue enviado por el Padre; y siendo Él el Verbo, habla la Palabra de Dios. Él da testimonio por medio del poder del Espíritu, el cual le ha sido dado sin medida, es decir, en plenitud. Porque el Padre ama al Hijo, todas las cosas las ha entregado en sus manos, en otras palabras: Jesús es el verdadero representante del Padre. Si alguien quiere honrar a Dios, debe honrar a Cristo y depositar confianza en su palabra. Si alguien rechaza el testimonio de Cristo, trata a Dios de mentiroso.

El que cree en el Hijo, no es que *obtenga* la vida eterna, sino que *ya tiene* la vida eterna; no obstante, la persona que no deposita su confianza en Jesucristo, no verá (no tendrá) la vida eterna.

**\* El destino eterno no se hace efectivo después de esta vida, sino ahora mismo. Lo decisivo es la fe o la falta de ella en la persona del Señor Jesús.**

### **Síntesis aplicativa de temas importantes**

**1a. La vida cristiana no es simplemente poner en práctica ciertas reglas éticas o morales, es primeramente haber "nacido de nuevo".** Es probable que mucha gente quiera mejorar su vida por medio de una buena conducta, y algunos lo lograrán. Pero este tipo de mejoras es sólo delante de los hombres, ya que ante Dios nuestro mayor despliegue de bondad no cambiaría nuestra situación eterna de condenación si Dios antes no ha obrado el nuevo nacimiento en nuestras vidas. Se puede llevar una vida estrictamente religiosa, como Nicodemo, pero aún no pertenecer al reino de Dios.

**1b. El nuevo nacimiento no es un esfuerzo de nosotros para mejorarnos, sino el obrar del Espíritu Santo en nuestras vidas.** Él nos hace ver el quiebre de nuestra existencia; la gran necesidad que tenemos del total perdón de Dios por medio de Jesucristo; y la obra renovadora que efectúa el mismo Espíritu. Para poder comprender estas cosas es necesario inclinarse ante Jesús, aceptándolo como el único medio de salvación.

**2a. El propósito de la venida de Cristo al mundo es primeramente un propósito salvador.** El amor de Dios es único, pues resulta incomprendible para nuestra mentalidad cómo Él pudo enviar a su Hijo a un mundo sumido en el pecado, justamente para liberarlo del pecado y la condenación eterna. Es claro que la salvación entonces sólo se logra por medio de Jesucristo. Él es el único que ha satisfecho la justicia de Dios que nosotros con nuestros pecados habíamos ofendido, es por eso que hemos de recibirle con todo nuestro corazón.

**2b. La condenación es el destino que el hombre escoge libremente al rechazar a Jesús.** Dios no es el autor del pecado, ni el culpable de la condenación de los hombres. El amor de Dios es, a la vez, un ultimátum: el hombre debe decidirse ante Cristo. En este sentido la fe es tremendamente necesaria para la salvación, pero el persistir en la incredulidad es una actitud pecaminosa que el hombre ha determinado escoger sin ninguna imposición externa.

**2c. El que ha nacido de nuevo no debe temer el ser examinado por la luz de Cristo.** El nuevo nacimiento implica tanto una comprensión del sacrificio expiatorio de Cristo, como nuestra propia miseria espiritual ante el Dios santo. El que ha experimentado este milagro de Dios en su vida se reconoce como pecador e indigno de la misericordia del Señor; además, el Espíritu comienza a obrar de tal manera en su vida que sabe que toda su conducta está ahora siendo hecha en presencia de Dios, por eso procura vivir una vida en santidad como fruto de la obra del Espíritu Santo en él. En cambio, el que persiste en la incredulidad ante Jesús no está interesado en venir a sus pies, ya que sabe que al hacerlo quedará al descubierto su pecado. Prefiere vivir con su pecado que lo llevará a la condenación, que verse reprendido en esta tierra por lo que está haciendo.

**3a. El "gozo cumplido" de todo ministro de la Palabra es ver cómo la persona de Jesucristo adquiere cada vez más importancia para la gente.** El lugar que ocupó Juan el Bautista en el plan de Dios fue ser nada más que el amigo del novio. Todo verdadero ministro del evangelio se conocerá a sí mismo como un humilde instrumento que allana el camino para que la gente conozca a la persona más importante que existe: Jesucristo. En el plan de Dios somos señales que conducen a Jesús. Que nunca hagamos que la gente ponga su confianza en nosotros. A medida que Jesús crezca, nosotros mismos debemos ir disminuyendo. Al final de todo, Jesús y nadie más que Jesús.

**3b. La salvación y la condenación son realidades ya presentes.** Mucha gente piensa que el destino eterno de una persona se decide después de la muerte. Sin embargo, dicho planteamiento es rotundamente falso. El destino eterno de alguien se hace efectivo aquí y ahora, la fe o la incredulidad ante Jesús es lo concluyente. Aunque esto parezca fuerte, en sí contiene una hermosa promesa de seguridad: los creyentes ya pueden tener la certeza de su salvación, sin temer al futuro juicio que vendrá sobre todos los hombres.

## Juan 4

1. (4,1-20) Jesús sale de Judea para ir a Galilea, puesto que sus seguidores, al decir que "Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan", estaban irritando a los fariseos. Su tiempo de morir no ha llegado todavía; por tanto, Él se retira del lugar. En su viaje pasa por la ciudad de Samaria. Juan nos dice que por tal lugar le "era necesario pasar". Había otro camino más largo, al otro lado del Jordán, que los judíos solían tomar por sus malas relaciones con los samaritanos. Fue la compulsión de su amor hacia los samaritanos, lo que le impulsaba a compartir el Evangelio con ellos. Aunque los judíos odiaban a los samaritanos y éstos a los judíos, ambos profesaban una religión parecida, pero no igual, ya que la religión de los samaritanos era sincretista (es decir: una mezcla de la religión verdadera, con elementos paganos; comp. 2 Reyes 17,1-34). Jesús y sus discípulos llegaron a Sicar; probablemente era la misma Siquem donde vivía Jacob (Gén. 33,18; 35,4; 37,12-14).

Jesús estaba cansado por el viaje y el calor, ya que era como la hora sexta.<sup>2</sup> Aquí podemos comprobar que Jesús, por su naturaleza humana, estaba condicionado a enfrentar y sufrir todas las consecuencias que debe soportar un hombre, a excepción del pecado. Jesús se sienta junto al pozo cavado y construido por Jacob; este pozo debe haber tenido una profundidad de 27 metros aproximadamente. Sus discípulos bajaron a la ciudad a comprar pan. Mientras estaba sentado allí, una mujer samaritana se acercó al pozo con su cántaro para sacar agua; Jesús le pide un poco para beber; la samaritana se maravilla al ver que un judío le dirige la palabra; por esta razón le manifiesta verbalmente su sorpresa. Posiblemente la vestimenta de Cristo y su acento, le llamaron la atención; por esos motivos ella deduciría que Jesús era judío. Esta mujer no sabía quién era ese hombre que le hablaba; aún no conocía a aquel que amorosamente y sin prejuicios había comenzado un diálogo con ella. Ahora Jesús cambia la conversación dándole una nueva dirección, porque Él deseaba revelarse a ella. "Si conocieras el don de Dios y quien es el que te dice: Dame de beber, tú le pedirías y Él te daría agua viva". Para los judíos el don de Dios era la Torá; aquí 'agua viva' y 'don de Dios', ambos se refieren al Espíritu Santo (cp. Juan 7,37-39) quien llena a los creyentes con gozo, paz y comunión con Dios.

Como en el caso de su conversación con Nicodemo, al principio esta mujer no comprendía lo que Jesús trataba de enseñarle. Ella miraba las manos vacías de Jesús y no lograba entender cómo podía éste ofrecerle agua viva, como la que brotaba del manantial. Desde luego, Jesús le proveería para una sed más profunda, la de su alma. Sed de vida satisfecha únicamente por Dios. Él podría hacer brotar fuente de agua para vida eterna en su corazón. Jesús restaura la comunión con Dios, la cual durará para siempre. Pero todavía la mujer no sabe cómo tomar lo que Jesús le dice. Esta oferta es insólita: ¡Agua de vida sin tener sed jamás! ¡Eso es mucho! Sin pensarlo dos veces, le dice: "Señor, dame esa agua". Estaba fascinada por lo que este judío le decía, pero aún así, no estaba tomando en serio sus palabras. Entonces Jesús, para penetrar hasta lo más profundo en la vida de esta mujer y abrir su necesidad espiritual, le dice: "Ve, llama a tu marido, y ven acá". Pero aún la mujer se encierra en lo profundo de su ser, diciendo solamente: "No tengo marido". Aquí Jesús la desenmascara, mostrándole que Él sabe todo de sus relaciones pasadas y las presentes con los hombres, siendo seis en total. Y ahora había dejado la formalidad del matrimonio y era la conviviente de un hombre. Sin necesidad de entrar en detalles, ni reprenderla ni ofenderla por su pecado, Jesús le indica el punto débil de su vida. Aunque todavía no le confiesa todos sus pecados, le deja ver su inquietud en lo que respecta a su fe; ella sabe que le está diciendo la verdad; aparentemente, la persona que le está hablando es un profeta; entonces, Él puede decirle dónde hay que adorar a Dios. ¿Tienen razón entonces los judíos, al insistir en que se debe ir a Jerusalén para adorar a Dios?, ¿o acaso sus antecesores samaritanos, que también pretendían adorar, tendrían razón al decir que el lugar adecuado de adoración se encontraba en el monte Gerizim? ¿Por qué le hizo esta pregunta a Jesús? Tal vez porque nunca había encontrado la paz interior en su propia religión.

**\* Jesús no es solamente un profeta, sino también el verdadero sumo sacerdote, capaz de descubrir el pecado y además perdonarlo.**

2. (4,21-24) Jesús responde que conforme al pacto, los judíos poseían la verdadera revelación de Dios y que la salvación se encuentra en medio de ellos; no obstante, también la adoración de los judíos estaba limitada. La "hora" estaba llegando; esta expresión se utiliza repetidas veces en

---

2 . La hora sexta sería medio día, de acuerdo al cálculo del horario judío; sin embargo, es más probable que Juan se adaptara al cálculo del horario romano, y de acuerdo a él serían las seis de la tarde, (comp 1,39).

referencia a la muerte de Jesús. Cuando esta hora llegue, Jerusalén dejará de ser el único lugar de adoración pública, ya que, a través de su sacrificio, Cristo abrirá la puerta del reino de Dios. Por tanto, **el lugar de adoración** no volverá a ser lo más importante, más bien, la forma en que adoramos a Dios, lo será. Viene la hora (después del sacrificio expiatorio de Jesús) en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, es decir, por medio del Espíritu Santo, quien guía a los creyentes a toda verdad. El Espíritu nos lleva a Cristo, pues nadie puede agradar a Dios, sino por medio de Él (ver Efesios 2,18). Podríamos decir: el lugar de la adoración no será Jerusalén, sino Jesucristo, en quien Dios se ha revelado por completo. Dios toma la iniciativa, a Él le agrada que pecadores le adoren por medio de su Hijo, pues Él busca a tales adoradores.

La mujer samaritana responde que ella espera una buena y verdadera enseñanza del Mesías, al decir: "Pero cuando Él venga". Entonces Jesús se revela, diciéndole: "Yo soy, el que habla contigo". Ya no hay que esperar a nadie más, ni a ninguna otra enseñanza. El Mesías ya llegó.

**\* Ninguna otra adoración fuera de Jesús, el Mediador, es aceptable ante Dios.**

3. (4,25-38) Inmediatamente, después de que Jesús se auto-revela a la samaritana, llegaron sus discípulos; sin que ella siquiera tuviera tiempo para reflexionar. Mas el Espíritu Santo penetró tan profundamente en su alma, que ella creyó. El primer fruto de su fe, fue que al momento ella se transformó en una evangelista en su ciudad y empezó a predicar diciendo que había un hombre que le había mostrado toda la verdad de su vida, sin omitir un solo detalle. Lo dice sin avergonzarse, pues ha encontrado a aquel Mesías que había perdonado sus pecados. La gente estaba estupefacta: ¡Qué cambió tan grande y repentino había sufrido esa mujer! Al momento la gente le siguió para ver a Cristo.

A todo esto, los discípulos habían regresado y, para sorpresa de ellos, encontraron a su Maestro conversando con una mujer, pero ninguno se atrevió a preguntarle lo que había hablado con ella. Ellos le ofrecen pan, pero Jesús se halla tan absorto en realizar la obra de su Padre que no necesita comer ni beber. Su comida es hacer la voluntad de su Padre y acabar su obra. Esta se refiere a la predicación del Evangelio y de llevar a cabo la salvación en la cruz. Jesús está totalmente dispuesto a realizar la tarea encomendada por su Padre.

No tiene ganas de comer. Para Él, es más importante trabajar, pues la cosecha está madura. Mirando al campo, observa que faltan cuatro meses para la cosecha; insta a sus discípulos a que vean con fe, que aquellos campos **ya** están blancos para la siega. Los samaritanos están por llegar para encontrarle; aun cuando los discípulos no habían sembrado este despertar en ellos, de igual manera podían cosechar. Otros también han sembrado (Jesús mismo en este caso) y ahora se puede iniciar la cosecha.

**\* Adoremos a Jesús por su disponibilidad para obrar siempre y llevar a cabo la salvación.**

4. (4,39-42) Este relato termina con algo muy importante, con el testimonio de los samaritanos que han venido a Cristo. Ellos dicen que la verdadera razón de su fe no fue exactamente el testimonio de la mujer (aunque al menos fue el motivo para acudir a Jesús), sino el contacto y el encuentro personal que habían tenido con Jesús. A la petición para que se quedara con ellos, Jesús accedió; aunque les acompañó sólo dos días. Esto era suficiente para que llegaran al conocimiento del Salvador del mundo.

**\* Es a través del contacto personal con Jesús, que nace la verdadera fe. ¿Hemos tenido tal encuentro con Cristo? y ¿testificamos a otros de nuestro encuentro con Él?.**

5. (4,43-54) Pasados estos dos días, Jesús y sus discípulos volvieron a Galilea. La razón de su regreso la expresó con un proverbio: "Un profeta no tiene honra en su propia tierra". Aunque en los otros evangelios se refiere a Nazaret, parece que aquí señala a Judea, como el centro principal del país, ya que su capital era Jerusalén. En este caso podemos apreciar que la recepción cordial demostrada en Galilea, contrasta con la frialdad que Jesús encontró en Judea.

El único incidente que Juan nos relata de este período en Galilea se refiere a un oficial del rey, que se dirige a Jesús pidiéndole que sanara a su hijo moribundo. Esta historia tiene rasgos parecidos y distintos del relato que encontramos en Mateo 8 y Lucas 8. Juan destaca la necesidad de la fe.

Es posible que el padre acudiera a Jesús debido a todos los comentarios que había oído con respecto a los milagros de Jesús en esa ciudad. Habiendo tenido en Jerusalén la experiencia de muchos que creyeron en sus milagros, sin poner su fe en Él, por un momento pensó que era uno de ellos y quiso probarle. Jesús no sólo hacía milagros, sino que además reclamaba el corazón de la gente. Empero, el oficial mostró su disposición tanto para creer en el poder de Jesús de

hacer milagros, como en la autoridad de hacerlo de cualquier manera: así de lejos como de cerca. Por la gran necesidad de ver restaurada la vida de su hijo, este oficial se sometió a la Palabra de Jesús y creyó que su petición fue concedida al instante, porque Jesús no le acompañó a su casa. Luego recibió la confirmación del milagro de Jesús por parte de sus siervos, los que le contaron que la fiebre había dejado a su hijo en la misma hora en que Jesús lo había mandado. Entonces, todos los de la casa del oficial fueron impactados por el milagro y creyeron en Jesús. Este fue el segundo milagro en Galilea (ver 2,11). Nuevamente Jesús reveló aquí algo de su majestad divina.

**\* ¿Creemos en las promesas de Dios, incluso si aún no vemos su cumplimiento?**

### **Síntesis aplicativa de temas importantes**

**1. Sólo Jesús satisface la sed espiritual que tiene todo ser humano.** La única satisfacción es el don del Espíritu Santo, quien derrama el amor de Dios en nuestro corazón (Romanos 5,5) y nos da gozo y alegría (Hechos 13,52). Si hemos recibido este don, entonces la paz se encuentra en nuestro interior. No es necesario buscarla en lo exterior, en cualquier otra cosa. Sepamos que el Espíritu de Dios puede recuperar para nosotros el gozo de la salvación.

Muy a menudo, no estamos conscientes de nuestras necesidades espirituales. Por ende, Jesús también a través de su Espíritu debe detectar esta necesidad convenciéndonos de nuestros pecados. Lo hace de una manera profunda, pero a la vez muy tierna; Él tocó con pocas palabras el pecado de la mujer samaritana, sin el ánimo de moralizar ni avergonzar. Él, pues, es el sumo sacerdote quien quitará en la cruz la culpa de todos sus hijos.

**2. La única manera aceptable para adorar a Dios es a través de Jesucristo, pero siendo impulsados por el Espíritu Santo.** Después de haber dado el sacrificio de su vida, el velo del templo se rompió de arriba a abajo; indicando con esto que ahora hay entrada y libre acceso a la presencia de Dios (Hebreos 10,19). Dios, sólo puede ser conocido a través de Jesucristo. Aunque la salvación viene de los judíos, siendo el único pueblo del pacto, se ha cambiado por completo la forma de adorar. Judíos y gentiles no necesitan un lugar adecuado para adorar, sino la fe en Jesús. La verdadera adoración es entonces honrar a Dios a través de Jesucristo.

**3. Nuestra salvación depende de la disponibilidad de Jesús para cumplir la voluntad del Padre.** Jesús nunca buscó el bienestar de sí mismo; buscó el bienestar de la gente. Así cumplió la misión que el Padre le había encomendado. Estemos también dispuestos a sembrar la semilla del evangelio, ya que la cosecha es de Dios.

**4. La fe en Jesús nace del encuentro personal con Él.** Por muy importante que sea nuestro testificar de Cristo, nada puede reemplazar el encuentro espiritual con Él. La gente necesita a personas que le conduzcan a Él. Pero también es cierto, que sólo el poder de la Palabra y del Espíritu puede efectuar el conocimiento vivo de Cristo.

**5. Todos los milagros buscan despertar una fe genuina en Jesús como el Mesías.** Juan destaca la necesidad de la fe en Jesús; no sólo en sus milagros, sino también en su persona. Vemos un clímax: primero una *petición* de parte del noble, en la esperanza de que hay un poder ayudador. Segundo, la *confianza en la palabra* de Jesús. De esta manera la fe del noble sobrepasa la de Tomás, quien quiso ver antes de creer. Esta segunda señal, igual como la primera, estuvo llena de la gloria de Jesús. ¿Nos apoyamos enteramente en sus palabras?

### **Juan 5**

1. (5,1-18) Jesús subió a Jerusalén para poder participar de una fiesta judía. Es probable que ésta no fuera la de la Pascua, ya que en otras ocasiones es nombrada en forma explícita (2,23; 6,4; 13,1). Posiblemente fue para la fiesta de los tabernáculos. Normalmente, en estas ocasiones, Jerusalén se llenaba de gente. Pero Jesús deja la multitud para visitar el hospital de Betesda, su fin es apiadarse de un solo hombre. Se han efectuado varias excavaciones en un lugar que concuerda bastante con la descripción de Juan, cerca del área norte del templo. En ese lugar había muchos enfermos, porque se creía que periódicamente un ángel agitaba el agua del estanque y que la primera persona que descendía a éste, luego que el suceso angelical ocurría, quedaba sanada. Aunque en los mejores manuscritos los vv.3 y 4 no aparecen, ellos entregan un

resumen correcto de las ideas populares acerca del manantial. Si no fuera por el versículo 7 sería imposible comprender la idea de los versículos 3 y 4.

Betsda significa "Casa de misericordia". Precisamente aquí, Jesucristo demuestra su gran misericordia. Este milagro es, como todos los suyos, un signo de la naturaleza del Reino de Dios (ver Is. 33,22-24; 35,5-6; Apoc. 21,3-4). Un hombre parálítico de 38 años recibe la atención especial de Jesús, quien le pregunta si quiere ser sanado. ¿Por qué Jesús formula esta pregunta tan obvia y a la vez tan ilógica? Él tiene sus propósitos al realizarla. En primer lugar para que este hombre recuperara la esperanza perdida. Este parálítico le responde: "No tengo a nadie". En segundo lugar, para que fijara su atención en Él. Si a Jesús no le hubiera sido posible sanar a este hombre, habría sido una pregunta muy cruel. Pero ahora hace renacer su esperanza. Sabía muy bien que para ser sanado debía bajar al estanque, pero también estaba consciente de que, por sus propios medios, le era imposible hacerlo. Estaba solo, no tenía a nadie que le ayudara. ¿Acaso no tenía familia?, a lo mejor sus familiares y amigos ya no estaban cerca de él, o bien, ya habían desaparecido con el tiempo. Pero pronto descubriría que tiene un amigo cuya misericordia es infinita; y así es, con una sola palabra de Jesús, este hombre es sanado. Cuando el Señor da una orden provee también los medios para que esa orden sea cumplida. Sin perder un solo momento, el hombre toma su colchoneta y se va. Juan agrega que este milagro fue hecho en día *sábado*. Cuando los judíos vieron que este hombre se iba con su lecho al hombro, se enojan con él y se lo prohíben. Pero tan pronto se aclaró que la responsabilidad era de Jesús, el enojo de ellos se dirigió a Él. Jesús no eludió su responsabilidad, ya que deliberadamente había realizado este milagro, y luego se dio a conocer al hombre en el templo. En este encuentro, Jesús aprovechó la ocasión para ordenar al hombre que no pecara más, para que no le sucediera alguna cosa peor. No siempre existe una relación específica entre la enfermedad y el pecado (ver Jn. 9,2-3), pero en este caso aparentemente la hay. La sanidad es signo del Reino de Dios, y también ser perdonado es la característica de la misericordia del Dios Soberano. Volver a la vida pecaminosa sería peor, porque esto significaría ¡perder la vida eterna! El Señor concedió el perdón a fin de que el hombre aprendiera a temer a Dios.

En su inconsciencia, el parálítico pregona a todo pulmón que Jesús era quien le había sanado. Este hecho en sí era muy peligroso, puesto que tal aviso daba a los judíos la oportunidad para que ellos encontraran un motivo para atacar a Jesús por haber realizado un "trabajo en día sábado". Jesús, al escuchar esta acusación, responde: "Mi Padre hasta ahora trabaja". Con esto Jesús quiere decir que aunque los hombres descansan para honrar a Dios, Él no descansa; Él sigue trabajando y dando vida en vez de descansar como lo hacen los hombres. Jesús, por ser Dios-Hijo, debe imitar a Dios-Padre dando vida al hombre en vez de descansar como lo hacen ellos, los judíos. Estos últimos habían entendido muy bien lo que Jesús quiso decir; para ellos, Él se estaba "igualando a Dios". Ellos no aceptaban esto y, por lo tanto, creen tener razones suficientes para matarlo.

**\* Jesús, como Hijo del Padre, sigue trabajando; preocupándose de nuestras necesidades, tanto de las corporales como de las espirituales.**

2. (5,19-30) A partir del versículo 19 en adelante Jesús expone lo que ya ha dicho en el v.17, sobre el Padre que está trabajando igual como el Hijo. No hay razón para acusar a Jesús, ya que Él como Hijo de Dios hace lo que ve hacer al Padre. Jesús no actúa en forma independiente, está siendo dirigido por la voluntad de su Padre, quien le ama y por este amor le muestra lo que debe hacer. Los judíos han visto uno de estos trabajos (como la curación del parálítico), pero verán otras obras mayores, como la resurrección de los muertos (de la cual, la resurrección de Lázaro será un pequeño signo) y la ejecución del juicio. En todos estos versículos, Jesús destaca la unidad que existe entre Él y su Padre. En el v.22 Jesús repite que el Padre le ha dado a Él todo el poder para juzgar en el juicio. De manera que el Hijo (Jesús) naturalmente también merece la misma honra que el Padre, porque Él lo ha enviado. Aún más, podemos afirmar que quien no honra al Hijo, tampoco honra al Padre. Esta es una seria advertencia para aquellos judíos que sólo pensaban en honrar a Dios el Padre, mas se resistían a honrar a Jesús. Por tal motivo, a modo de un solemne juramento, Jesús anuncia que ahora es el momento decisivo en cuanto al juicio de Dios, pues este juicio depende si hemos puesto nuestra fe en Él o si hemos perseverado en la incredulidad frente a Él (ver Jn.3,36). La posición que se tome ahora frente a Jesús, determina el futuro. *Ahora* es el momento decisivo; ahora es el momento cuando todos pueden ser confrontados con Jesús. Es el momento en que aquellos que son espiritualmente muertos, (es decir, sin una relación viva con Jesús), oirán la voz del Hijo de Dios y aquellos que la oyeren, al reconocer y obedecer al Hijo (Jesús), vivirán. Ellos tendrán *desde ya* la vida de comunión con Dios y vivirán eternamente en su Reino, y no serán condenados cuando comparezcan ante el

trono del Señor. El Hijo tiene este poder, porque al igual que el Padre, tiene la vida en sí mismo, de tal modo que puede generar vida en quien Él lo desee. Además, Él no sólo recibió este poder, sino también la autoridad para juzgar y aplicar juicio, ya que Él es nada menos que el Hijo del Hombre (ver Dan. 7,13-14; allí comprobamos que al Hijo del Hombre le fue dado el dominio, la gloria y el reino). Parece imposible que sea Jesús quien ejerza acción judicial sobre el mundo, pero no debemos olvidar que habrá una resurrección general para todos. La totalidad de los hombres y mujeres que estén en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hicieron lo bueno saldrán y resucitarán para vida eterna. Mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. Por consiguiente seremos juzgados según las obras. No hay contradicción con el juicio basado en la fe, pues la fe viva no es estéril, sino que da verdaderos frutos. El juicio que aplicará Jesús será justo, no arbitrario; estará basado en la voluntad del Padre, y esta es, que todos crean en Jesús (ver Jn 6,40).

**\* Será decisivo en el juicio nuestra actitud frente a Jesús, el Hijo de Dios.**

3. (5,31-47) Según el derecho judío (ver Deut. 19,15), en cada proceso era necesario el testimonio de dos o tres testigos. Jesús, en el v.17, ha declarado ser el Hijo de Dios. Sin embargo, su pretensión no es sólo una opinión personal. Hay **tres testigos** que afirman que lo que Él ha dicho es verdadero y válido. El **primer testigo fue Juan el Bautista**. Los judíos habían enviado emisarios para investigar su actuar, pero Juan les dio testimonio de Jesús (Jn. 1,26-27,30-34). Jesús no menciona a Juan porque necesitase de su testimonio, pues Él tiene otros testigos más fuertes. El testimonio de la identidad de Jesús no depende de la autoridad de Juan; es todo lo contrario, eran los judíos los que necesitaban de su testimonio para ser salvos. No obstante, para la mayoría, el testimonio de Juan fue en vano; muchos se regocijaron un tiempo en su luz, pero no llegaron a la fe en Jesús, la que ya antes había sido predicada por Juan.

Jesús tiene un mejor testimonio. El **segundo testigo** que declara que Jesús es el verdadero Hijo de Dios, **son sus obras**. Obras, señales y todos los milagros realizados por Jesús son un verdadero testimonio de que Él fue enviado por el Padre. ¡En el fondo, el verdadero Testigo es el Padre mismo! **Este es el tercer**, o mejor dicho, **el primer testigo**. Él ha dado su testimonio a través de: Juan el Bautista, el bautismo de Jesús por Juan y el descenso del Espíritu Santo sobre Jesús, a través de sus obras y a través de las Escrituras. Nunca el pueblo de Israel había oído su voz, ni visto su aspecto (ver Deut. 4,12). En realidad el pueblo de Israel sí había oído una voz, pero no en el sentido más profundo, como lo es por medio de las Escrituras. La Palabra de Dios no mora en ellos, porque no creen en Jesús, de quien las Escrituras dan testimonio. "Escudriñad las Escrituras". Lo trágico es que la gente piensa que en ellas tienen la vida eterna, leyéndolas e investigándolas. Sin embargo, tal investigación es insuficiente si no conduce al hombre a una fe viva en Jesús, de quien toda la Escritura da testimonio. Por culpa de esta ceguera no pueden descubrir a Jesús en las Escrituras, porque no creen en Él y tampoco desean hacerlo. Jesús no busca la vanagloria ni el aplauso de parte de los hombres, sino la fe necesaria. La gente no cree en Él, porque no tiene el amor de Dios en sí misma. Si alguien amara a Dios, a la vez lo amaría a Él. Los judíos recibirán a los falsos mesías, que no son enviados por el Padre; y, sin embargo, no aceptan al verdadero Enviado de Dios, su Hijo Jesús. En el fondo, la verdadera razón de esta incredulidad es el deseo de recibir la fama de otra gente, como los rabinos que recibían la honra de sus alumnos. Cuando uno se deleita en este tipo de gloria, no se da cuenta de que necesita de la gracia de Dios por medio de Jesucristo. Los escritos de Moisés testificarán contra ellos en el día del juicio, ya que tales escritos han dado testimonio de Jesús. Pero si los judíos no aceptan las Escrituras, tampoco aceptarán la Palabra de Jesús.

**\* ¿Aceptamos nosotros con humildad el testimonio de Dios acerca de su Hijo?**

### **Síntesis aplicativa de temas importantes**

**1a. Jesús se preocupa por el hombre que no recibe atención de nadie.** La historia del paralítico de Betesda muestra que Jesús no sólo manifiesta amor hacia la multitud en general, sino que además su amor se dirige al individuo que se siente solo y abandonado. Sin embargo, también en este caso no obra sin pedir fe. El hombre, como muchos de nosotros, ya ha perdido la fe, pues nadie se preocupaba de él. No obstante, la fe en Dios no parte de las circunstancias, ni de los hombres, tiene su origen en la buena voluntad de Dios; su obra sobrepasa nuestras aflicciones más profundas.

**1b. Trabajar el sábado, para Jesús no era romper la ley sino hacer lo mismo que el Padre hace: dar vida a los hombres.** Se nos hace ver que el propósito de Jesús al trabajar el día de

reposo, era más que curar simplemente a un enfermo o preocuparse de una persona; era dar vida en el sentido más amplio: restaurar al hombre de tal modo que sea capaz de servir a Dios.

**1c. No siempre existe una relación directa entre el pecado y la enfermedad.** Sin embargo, no podemos excluir esta posibilidad. Es necesario ser muy cautelosos en este aspecto, para no cometer graves problemas pastorales. Dios puede castigar el pecado a través de una enfermedad. No obstante, este castigo no debemos interpretarlo en forma fatalista, como si Dios nos hubiera castigado para siempre. El propósito de Dios es que nos convirtamos a Él y disfrutemos de su gracia.

**2. La unidad entre el Padre y el Hijo (Jesús) tiene muchas implicancias importantes:**

- a. Si Jesús está `trabajando' en sábado, es porque el Padre está haciendo lo mismo.
- b. Si el Padre hace maravillas (resucitar a los muertos), el Hijo igual las hará.
- c. Si Dios tiene el derecho para juzgar al mundo, el Hijo también lo tiene.
- d. Si el Padre merece la honra de parte nuestra, el Hijo la merece igual.
- e. El que piensa creer en Dios, entonces debe creer también en Jesucristo.
- d. La vida eterna depende de nuestra relación con el Hijo.
- e. Si la vida viene de Dios, el Hijo puede también ahora dar vida (en sentido espiritual) a aquellos que no la tienen.
- f. En el juicio, el Hijo actuará como el Juez supremo: Él decide sobre la salvación y la condenación.

En un sermón sobre este pasaje podemos recalcar la importancia de nuestra fe en Jesús y la plena dependencia en Él. Él puede ya darnos vida, aunque estemos muertos para Dios. Esta vida es la más íntima comunión con el Señor.

**3. Aunque escudriñemos las Escrituras, será en vano si no depositamos fe en Jesús, de quien ellas testifican.** Jesús tenía tres testigos que declaraban y afirmaban que Él era Hijo de Dios: Juan el Bautista, sus propias obras hechas en el nombre del Padre, y el Padre mismo que habla a través de las Escrituras. Si a pesar de todo esto no reconocemos a Jesús, es por nuestra ceguera espiritual y por buscar gloria para nosotros mismos. El que no se humilla delante de Dios, nunca sentirá la necesidad de la gracia del Señor Jesucristo.

## Juan 6

1. (6,1-15) El milagro de Jesús en la multiplicación de los panes es el único milagro que hallamos registrado en los cuatro evangelios. Habiendo vuelto Jesús a Galilea, pasó al otro lado del mar de Tiberías (así lo llama Juan, en vez de mar de Galilea).<sup>3</sup> A Jesús le seguía una gran multitud, pero tal multitud no poseía una fe genuina en Él, sino que eran atraídos por el afán de lo sensacional, ya que veían las señales del poder de Dios contenidas en los milagros de Jesús. Éste subió a un monte y se sentó allí con sus discípulos. Juan comenta que estaban cerca de una fiesta judía denominada pascua. Esa referencia implica que había mucho pasto, por ser el tiempo de la primavera. Juan explica además, que junto a este marco espléndido, surgió en la multitud el deseo de declarar a Jesús como Rey, porque en esta fiesta celebraban la Pascua y en ella la liberación de la esclavitud de Egipto. Con este contexto histórico como fondo, surgieron con mayor razón los sentimientos nacionalistas de la multitud.

La presencia de esta multitud creaba un problema: ¿Cómo alimentar a tantos? Entonces Jesús para probar a Felipe, le pregunta: "¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?" Aunque Felipe había presenciado todos los milagros de Jesús, aún le faltaba fe para confiar en Él; debía aprender que Jesús tiene el poder para hacer cualquier milagro y en cualquier circunstancia. Aún no comprendía que también el pan viene de Jesús y que, aún más, Él mismo es el verdadero pan. Felipe razonaba lógicamente, que incluso con doscientos denarios (cada denario equivalía al sueldo de un jornalero para un día) no era posible alimentar a todos. Luego Andrés, hermano de Pedro, se dirige a Jesús y le cuenta que un muchacho anda por ahí con cinco panes de cebada y dos pequeños peces. De todas maneras, para Andrés también esto era totalmente insuficiente. Sin embargo, para Jesús era más que suficiente. Su milagro sobrepasaría largamente el milagro de Eliseo, que alimentó a cien hombres con veinte panes de cebada (2 R.4,42). Jesús quería demostrar su poder a través de un nuevo milagro y a la vez revelar quién era Él. Por esta razón hizo sentarse a la multitud; tomó los panes, dio gracias a Dios quien como el Creador nos alimenta, y partió los panes y los peces. Entonces, milagrosamente, los panes y los peces se multiplicaron en las manos de Jesús, de modo que durante la distribución todos quedaron satisfechos. Sobraron tantos pedazos que cada discípulo pudo devolver un canasto lleno a Jesús.

El milagro hizo pensar al pueblo que Jesús era el profeta prometido (Deut.18,15-18) y, en consecuencia, se despertó un entusiasmo tan grande que la multitud quiso hacerle a Jesús su rey, quien como Moisés podría liberarles del yugo hostil. Pero Jesús se retira de la escena. Aunque Él es el verdadero rey, no obstante, su reino es el reino de la gracia, cuya libertad es primeramente sobre el pecado, la liberación de Satanás y de la muerte.

**\* Jesús reveló la abundancia de su reino, un reino sin ninguna clase de necesidades.**

2. (6,16-21) Hacía poco que los discípulos habían sido testigos del gran milagro de la multiplicación de los panes y peces; ahora que están solos, sin su Maestro, sienten una sensación de abandono; sin Él, se hallaban impotentes. De este modo, Él les enseña que deben vivir por la fe y no (siempre) por vista. Precisamente en el momento en que estaban sin su Señor, se levantó una tempestad. El mar de Galilea es famoso por los vientos peligrosos que se levantan y caen desde los montes sobre el agua, levantando grandes olas. Después de haber remado unos 5 kilómetros (un estadio son unos 190 metros), cuando los discípulos estaban muy angustiados y con mucho temor, Jesús apareció para poner fin a todos sus temores; pero, cegados por la superstición, creyeron que se trataba de una aparición fantasmagórica (ver Marcos 6,49), de manera que se angustiaron aún más. Jesús se les acerca con las palabras "Yo soy". En Jesús se revela el Dios de Israel (compare este versículo con Jn. 4,26; 6,51; 8,12; 10,11; 18,5-6 con Éx. 3,14), quien hace desaparecer el temor a través de su presencia y ayuda. Inmediatamente el temor de ellos se convierte en tranquilidad; reciben a Jesús en la barca y llegan a tierra sanos y salvos. Juan da por sentado, sin mencionarlo, que Jesús calmó la tempestad.

**\* Jesús en medio de la tempestad revela su presencia y calma tanto la tempestad como el temor.**

3. (6,22-40) La gente pensaba encontrar a Jesús al día siguiente, pero no lo pudieron hallar; Él no estaba por ninguna parte, aunque sabían que no se había embarcado mar adentro en ninguna

---

<sup>3</sup> . Tiberia era la ciudad construida por Herodes Antipas entre los años 26-27 d.C. como la nueva capital de la provincia; su nombre es en honor al emperador Tiberio.

barca. Por fin volvieron a Capernaum, afanados en su búsqueda, y allí lo encontraron en la sinagoga (el v.59). La gente le preguntó, cuándo había llegado; Jesús no responde en forma directa, sino que se refiere a los motivos por los cuales ellos le estaban buscando. El afán de ellos era palpar lo sensacional de los milagros y no el real interés en el *mensaje* de Jesús. Por ende, les exhorta a trabajar por otro tipo de comida; no por la comida que perece, sino por la comida que permanece. De ninguna manera este es un consejo para dejar de trabajar, sino que se trata de la actitud que tiene la gente hacia Él. No deben andar en busca de sensacionalismos, al contrario, deben tener el deseo profundo de conocer lo que Jesús ofrece, en otras palabras, interesarse por conocer realmente el significado de sus señales. Él, en su lugar como el Hijo del Hombre, ofrece la comida que permanece, porque a Él lo señaló Dios el Padre. Jesús había recibido de parte de su Padre el sello del Espíritu Santo, por lo que está autorizado para dar bendiciones espirituales.

La gente formula dos preguntas. En primer lugar: "¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?" La respuesta inesperada es: deben creer en Jesús, pues el Padre lo ha enviado. La segunda pregunta, es si Jesús puede acreditar su identidad, de tal forma que logre crear fe en ellos. Si Él es más que Moisés, debe hacer cosas mayores que las que él hizo, por ejemplo cuando les dio el maná. Para corregir este concepto que tienen acerca de Moisés, Jesús les dice que él no les pudo dar pan del cielo, sino que Dios el Padre lo hizo. El maná era un símbolo del verdadero pan; es símbolo de Jesús que descendió del cielo para dar vida al mundo. Aparentemente la gente aún no entiende que Jesús mismo es este pan de Dios. Ellos le piden este pan a Jesús. Ahora, enfáticamente, Jesús les dice que Él es este Pan. Lo que Jesús está ofreciendo es tan bueno, que aquella persona que cree en Él nunca tendrá hambre ni sed. Pero la fe es precisamente la condición que necesita una persona para recibir de este pan celestial llamado Jesús. Pero por otro lado, lo que justamente les falta es esta fe. A causa de la incredulidad no han recibido la vida eterna, y esto, porque no han recibido al que es el Pan de Vida, Jesús. El Señor no es culpable de esta carencia de fe; al contrario, el deseo de Él es salvar, pues nadie que viene a Él es echado. La gente que le ha sido dada por el Padre, vendrá a Él; aquellos recibirán la salvación eterna a través de la resurrección; esta no es sólo la voluntad de Jesús, sino también la de su Padre.

**\* Es la voluntad del Padre que todos los que creen en Jesús tengan vida eterna.**

4. (6,41-59) La multitud se opone a las palabras de Jesús; para ellos son "declaraciones pretenciosas": ¿Cómo podía decir Jesús que es del cielo si sus padres eran Galileos? Jesús responde que es imposible conocerle tal como es, si el Padre no obra en el corazón del hombre con su poder para atraerle a Él. Necesitamos, así como lo han dicho los profetas, la enseñanza del Padre mismo. Sólo el Padre influye en la decisión de venir a Cristo. En el v.46, Jesús destaca la diferencia que hay entre su conocimiento del Padre y el de los creyentes. Jesús le conoce en una forma muy diferente, ya que Él vino del cielo. El creyente conoce al Padre a través de la obra que Él hace en el corazón.

En los versículos 47-51, Jesús repite que Él es el único dador de la vida eterna; es superior a Moisés. En el desierto los Israelitas comieron el maná, pero murieron; mientras que aquellos que creen en Jesús recibirán la vida eterna. Jesús dice, cada vez en palabras más firmes, lo que significa el hecho de ser Él el Pan de vida y lo que implica el poner la fe en Él. Su persona, si la entrega a la muerte, será verdaderamente el Pan de vida. La gente no entiende el mensaje de Jesús y esto produce más y más asombro en ellos; se preguntaban: ¿Qué significa el que tengamos que comer su carne, su cuerpo?; como si esto fuera poco, Jesús emplea expresiones aún más fuertes agregando otras frases más conflictivas, al decir que también es necesario beber su sangre. Si esto se tomaba literalmente, se estaba violando la ley (Levítico 17,10-14). La gente estaba atónita, pero lo que Jesús quería destacar es el poder lograr la unidad con Él, a través de la fe en el sacrificio de su muerte (expresado por las palabras; "comer su carne y beber su sangre"). Como Jesús le debe la vida a su Padre, así también los creyentes le deben la vida a Él, pues sin fe en su sacrificio, acarrearán para sí mismos la muerte eterna. Nuevamente Jesús enfatiza el inmenso valor que tiene su sacrificio, lo cual va más allá de lo que Israel recibió en el desierto. Aunque este pasaje no habla de la santa cena, contiene claras alusiones a ésta.

**\* La fe en el sacrificio de Jesús es imprescindible para obtener la vida eterna. Este tipo de fe no es producto de nuestro esfuerzo, sino que es la obra de Dios en los suyos.**

5. (6,60-71) Ahora se desencadenan las reacciones, porque gran parte de las enseñanzas de Jesús acerca de su carne y sangre fueron consideradas como una palabra dura, difícil de entender. Jesús entrega una respuesta doble en cuanto a su divinidad; por ejemplo, si la gente le

viera ascender al cielo, ¿no deberían admitir que Cristo es verdaderamente el Hijo de Dios? La otra parte de su respuesta tiene el propósito de aclarar los malos entendidos y no que se llegue a pensar que tendrían que comer su carne y tomar su sangre en forma literal. La carne en sí misma, para nada aprovecha. De modo que si la gente llegara a entender las palabras de Jesús de una manera espiritual y las aceptan, entonces recibirán a través de ellas la nueva vida en Cristo. No todos creen y aceptan estas afirmaciones, pues por sí mismos no pueden creer, porque para hacerlo es necesaria la obra del Padre en el corazón. Jesús sabe quienes lo rechazan o quien lo entregará (Judas), y por esa razón ofrece a sus propios discípulos la oportunidad de irse. De ahí sus palabras: "¿Queréis acaso ir también vosotros?" Esta pregunta es hecha con la intención de arrancar una confesión de fe en ellos. Pero lo que para muchos fue motivo de un alejamiento definitivo de Jesús, para sus discípulos es el incentivo que les impulsa a seguir más adelante. Aquí aparecen las famosas palabras pronunciadas por los discípulos y guía de confesión de fe: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". Con esta confesión de fe, sin darse cuenta, Simón (vocero de la confesión) demuestra claramente que él pertenece a aquellos que fueron enseñados por el Padre mismo. Debemos hacer notar que Judas Iscariote también se une a esta confesión, pues de otra manera se hubiera alejado como lo hicieron los demás. En cuanto al fin de Judas, podríamos pensar si verdaderamente él hizo suya esta confesión de fe.

La palabra "escogido", en el v.70, apunta a la elección de los discípulos como discípulos y no a la elección para la gloria eterna. Jesús sabía exactamente lo que sucedería y cómo es la gente en su fe, y en su incredulidad y su rechazo. Jesús soporta todo esto. Él no vino para condenar al mundo, sino para salvarlo.

**\* Jesús no busca hacer prosélitos; Él busca formar a un pueblo que pueda vivir confiando en Él, motivados por una fe genuina.**

### **Síntesis aplicativa de temas importantes**

**1. Los milagros de Jesús no buscan llamar la atención hacia lo sensacional, sino fe en el hacedor de ellos: Jesucristo.** En el evangelio de Juan, los milagros no sólo apuntan al reino de Dios como en los evangelios sinópticos, sino que revelan cada vez un aspecto de la persona de Jesús. En este caso, Él quiere mostrarse como el Pan de vida. La gente lo interpreta mal; reconoce su *poder* y, por ende, espera que Él sea su Libertador, pero no le reconoce a Él tal como es: el único que nos puede dar vida en el sentido más profundo: comunión con Dios.

**2. Por muy grande que sea la angustia, Jesús está presente y revela su majestad.** Muchas veces ocurre que después de momentos álgidos, los creyentes se encuentran en profundos y bajos desalientos; esto se produce justamente para aprender a seguir confiando en el Señor. Esto sucedió con los discípulos, y a menudo pasa con nosotros. Jesús se reveló como el Dios presente "Yo soy". Aunque la situación para nosotros no siempre termina en forma positiva, la promesa sigue en pie e inalterable. Dios está presente en nuestras dificultades, a pesar de que a nuestro parecer Él está muy oculto.

**3a. Aunque los hombres incrédulos vean los milagros, nunca descubrirán el significado real de Jesús.** Para mucha gente, Jesús era una persona tremendamente atractiva. Sin embargo, nunca estuvo satisfecha con lo que vio, siempre quería más. Por lo tanto, Jesús les invita a tomar otra posición frente a Él. Deben 'trabajar' por una comida que permanece, siendo este 'trabajo' el creer en Jesús como el Mesías. Él es mayor que Moisés, ya que Moisés no ha dado nada, sino Dios; mientras que Jesús es el verdadero Pan de vida. Sólo Él satisface el hambre y sed espiritual por completo, pues Él restaura la comunión con Dios que estaba quebrada. Dios mismo proveerá las personas que vendrán a Jesús. Ellos obtendrán por medio de Él la vida eterna.

**3b. Siempre es necesario saber el motivo por el que la gente acude a Jesús.** Después de ser testigo del milagro de la multiplicación la gente busca afanosamente a Jesús. Una vez que lo halla, Jesús inmediatamente desenmascara el verdadero motivo que impulsó esta búsqueda, motivo que nada tiene que ver con una fe verdadera en Él. Es muy fácil, y una fuerte tentación, para muchos ministros el dejarse atraer por las multitudes; sin embargo, si queremos personas maduras en la fe hemos de sondear en los intereses que ellos persiguen cuando acuden a la

iglesia. El saber esto nos dará la oportunidad para conocer cuál es el estado espiritual de la gente, y la manera en que debemos orientar el evangelio a sus vidas.

**4. El hombre sólo se une a Dios por medio de la fe en el sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario.** Las palabras de Jesús resultaron ser bastante enigmáticas para personas que sólo esperaban señales visibles del mesianismo de Jesús. Él les invita a comer su "carne y a beber su sangre", pero tal invitación no ha de ser vista en forma literal, sino espiritual; estas palabras nos hablan de la relación que debe existir entre la gente y Jesús. Nos hacemos partícipes de Jesús cuando aceptamos profundamente su muerte por nosotros en el Calvario. Quien no se "alimenta" de Jesucristo no puede tener vida eterna.

**5a. La incredulidad se enfada con Jesús; la fe se goza en su enseñanza.** Mucha gente abandona a Jesús. Sin embargo, el primer interés de Jesús no es la *cantidad*, sino la *calidad* de los que le siguen. Los suyos tienen la oportunidad de irse, pero no quieren; reconocen (por la obra del Padre en ellos) que sólo Jesús tiene palabras de vida eterna que darles.

**5b. Conocer realmente a Jesús no es fruto de nuestro esfuerzo, sino la obra de Dios Padre en nuestros corazones.** Nuestro Señor confronta a la multitud que le sigue con palabras que demandan fe. Seguir a Jesús no es un asunto superficial, la gente debe saber que seguirle es un compromiso total. Pero muchos volvieron atrás, sin embargo, algunos, sus discípulos, confesaron que sólo en Jesús se hallaba la vida eterna. Por difícil que nos parezca comprender, pero esta decisión de fidelidad a Jesús muestra que los discípulos fueron tocados por Dios para obedecer a Jesús y venir ante Él.

## Juan 7

1. (7,1-9) Ahora Jesús se queda en Galilea, ya que no busca la muerte, ni debe hallarla antes de la hora destinada por su Padre. Sus hermanos lo desafían para que vaya a Jerusalén a celebrar allá la fiesta de los Tabernáculos; en esta fiesta se recuerda el paso del pueblo de Israel por el desierto, y cómo vivieron en carpas mientras duró su peregrinaje. En esta fiesta, la gente se trasladaba a vivir en cabañas formadas con ramas de árboles durante siete u ocho días para agradecer a Dios por su protección. Aunque los hermanos de Jesús aún no creían en Él (solamente después de la resurrección lo harán), ellos desean que Jesús sea famoso, porque Jerusalén es la ciudad adecuada para mostrar sus obras a los ojos del "mundo"; es decir, a una gran multitud. Jesús responde que para Él la hora aún no ha llegado. De modo que debe esperar y evitar demasiada conmoción desde el principio de la fiesta, ya que esto sería muy peligroso para su integridad; porque los líderes del pueblo están planificando su muerte. Su sacrificio es un acto voluntario (cap. 10,17-18), y, por ser así, no quiere morir en una situación de insurgencia popular. Ellos pueden asistir a la fiesta sin ningún obstáculo, pues para ellos no existe peligro aparente. Jesús, además les explica que por el hecho de no encontrarse junto a Él estarán más seguros, de modo que no tienen motivos para temer a la gente. Pero Jesús sí, ya que Él castiga al mundo sacando a luz sus pecados, especialmente el pecado de la incredulidad ante su persona divina.

**\* Jesús evita morir antes de su tiempo, pues morirá en pascua, como el verdadero cordero de Dios.**

2. (7,10-24) Por un breve período Jesús se mantiene oculto, pero luego de un tiempo acude a Jerusalén. De esta manera puede evitar la compañía de los peregrinos. Allí en Jerusalén le buscan los judíos, sobre todo sus líderes que esperan tener la oportunidad para poder saldar cuentas con Él. En Jerusalén se puso en evidencia que no todos son de la misma opinión en cuanto a su persona. Unos le consideran como un bienhechor, debido a sus milagros; otros opinan que es un falso profeta. De pronto, en la mitad de la fiesta de los Tabernáculos, esto es desde el cuarto día, Jesús aparece enseñando en el templo. Los judíos están sorprendidos con respecto a su enseñanza, puesto que no había asistido a ninguna escuela rabínica. No obstante, Jesús se opone a esta acusación, mostrándose a sí mismo como el que ha recibido otro tipo de enseñanza y que ésta ha venido directamente de su Padre. Sólo aquel que quiere hacer la voluntad de Dios, es capaz de discernir si la enseñanza de Jesús viene de Dios o no. Entre esta persona y Jesús hay afinidad, ya que ambos buscan la gloria de Dios. Si Jesús se hubiera atribuido esa sabiduría como propia, estaría apuntando para su gloria. Sin embargo, Jesús está preocupado por la gloria de Dios, más que por la suya propia. En Él no hay injusticia, porque es el verdadero Hijo enviado por Dios. El que tiene la misma preocupación que Jesús es quien hace la voluntad de Dios; en el fondo es el que cree en Jesucristo.

Los judíos se jactaban de cumplir la ley de Moisés al pie de la letra. Sin embargo, al querer asesinar a Jesús estaban evidenciando que ya no estaban cumpliendo con esta ley, porque ese mismo intento de homicidio quebrantaba el sexto mandamiento. No debemos olvidar que ya, proféticamente, Moisés se había referido a Jesús en Deut. cap.18 (así lo confirma Juan en el cap. 5,45-46). De modo que los judíos, al no creer en Jesús, tampoco creen en lo dicho por Moisés y, en consecuencia, no cumplen la ley (el mandato de creer en el profeta de quién Moisés había hablado). Para mostrar que en el pasado no había infringido la ley, Jesús les recuerda la curación del paralítico (Jn. 5). Es cierto que Moisés dispuso la observancia del día sábado, pero también había legislado sobre la circuncisión ya dada a los patriarcas; él había ordenado que si la circuncisión caía en día sábado (la circuncisión se efectuaba ocho días después del nacimiento), ésta tenía prioridad sobre el deber de no realizar ningún trabajo en sábado. ¿No era la curación de un hombre aún más importante que la circuncisión de un niño? Aparentemente los judíos no tenían un buen criterio para juzgar sobre lo que era justo e injusto en cuanto a la ley.

**\* Cristo es el verdadero Hijo de Dios, el Salvador del mundo. No hay otro camino hacia la seguridad, sino por la fe en Él.**

3. (7,25-36) Los habitantes de Jerusalén se asombran de la "forma atrevida" con que Jesús hablaba, y sobre la poca reacción de parte de los líderes. ¿Acaso creen también en Jesús como el Mesías? Aquí podemos observar que algunos judíos sugieren la posibilidad que Jesús sea el Mesías, pero luego rechazan este pensamiento, puesto que Jesús era de origen Galileo. El caso es que los judíos pensaban que el Mesías se ocultaría hasta el momento de su aparición de una manera que sólo Dios conocía y que no estaba de acuerdo a un origen terrenal normal. Jesús

comienza a enseñar, cogiendo el hilo de la conversación, acerca de su origen. Los judíos piensan que conocen a Jesús y el lugar de su procedencia, pero en realidad no saben nada; aunque ellos apelan a las Escrituras, no conocen a Dios, ya que no aceptan que Él ha enviado a su Hijo Jesús; Jesús viene de Dios, y debido a su origen divino es que tiene autoridad. Sólo por estas palabras, lo único que desean los líderes es prenderle y matarle, pues no aceptan su autoridad celestial. Por otra parte, los milagros que ellos han visto son prueba suficiente de su mesianidad.

Tanto los fariseos como los principales sacerdotes consideran que esta era una situación tan peligrosa, que intentan oficialmente arrestar a Jesús. Por lo tanto envían a la policía del templo para proceder con su arresto. Pero mientras esto sucede, Jesús sigue enseñando sin ser perturbado, diciendo que después de poco tiempo volverá a quien le envió; entonces la gente lo buscará, pero no lo podrá encontrar. Con estas palabras, Jesús habla acerca de su regreso al Padre donde sus enemigos no podrán alcanzarle. Las palabras "buscar y no encontrar", suenan como una amenaza de juicio (Am. 8,12; Os.5,6). Luego será demasiado tarde para ellos. Los judíos interpretan mal las palabras de Jesús cuando les dice que ellos no podrán ir donde Él va. ¿Es que Jesús quiere probar su suerte con los judíos de la diáspora, en Grecia? Aunque no lo saben, dicen una gran verdad; porque, después de la resurrección de Jesús, el Evangelio será esparcido por Grecia.

**\* El Señor Jesús descendió del cielo y regresó al Padre; su misión era divina.**

4. (7,37-39) Estos versículos nos trasladan al octavo y último día de la fiesta de los Tabernáculos. En este día, un sacerdote sacaba agua con un jarro del estanque de Siloé y además vino del sacrificio y lo derramaba sobre el altar (como un recuerdo a Éxodo 17,6). En este ritual se escondía una petición por lluvia. Entonces se recitaba Isaías 12,3: "Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación". Pero en esta misma recitación, se notaba la falta de algo permanente que siempre estuviera satisfaciendo la sed (Juan 4,14 y 6,35). Generalmente los rabinos enseñaron sentados. Pero ahora se dice que Jesús se pone de pie, lo que significa que va a decir algo de gran importancia para todos: "Si alguno tiene sed (porque tiene un vacío espiritual por causa del pecado) venga a mí y beba". Sólo Jesús sabe saciar nuestra sed, dándonos su Espíritu, el cual nos hace partícipes de la gracia de Dios revelada en Jesucristo; y nos llena con el gozo y alegría de la salvación. "El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva". No es necesario pensar en un versículo bíblico en especial, sino en la Escritura que nos habla de la plenitud del Espíritu Santo. Esta plenitud es posible recibirla (ver Isaías 44,3; Ezequiel 36,25-26; Joel 2,28; 3,3,18) una vez que Jesús haya sido glorificado (su muerte, resurrección y ascensión), ya que en aquel entonces el Padre derramará su Espíritu para llenar a todos los creyentes con la gracia y el gozo en Cristo; de tal modo que desde el corazón de los creyentes, correrán ríos de agua, como un canal de bendiciones para otros. Desde luego que para recibir todo esto es necesario recurrir a Cristo, porque sólo por medio de la fe puesta en Él podemos beber de su plenitud.

**\* Jesucristo satisface la sed espiritual, dando a todos los que acuden a Él la plenitud de su Espíritu, del gozo y de la alegría.**

5. (7,40-52) En relación a Jesús existen variadas opiniones. Según algunos, Jesús es un profeta de la misma línea de Moisés; según otros, Jesús debe ser el Mesías. Pero otros dudaban de esta posibilidad, ya que el Cristo debería venir de Belén, la ciudad de David, según las Escrituras; mientras que Jesús venía de Galilea. Al parecer, se produjo más de una disensión, ya que en el v.44, según el griego, se habla de un cisma, una gran división.

La policía del templo (ver también v.32) retorna a los principales sacerdotes y a los fariseos (que probablemente estaban reunidos en la sala del sanedrín) sin haber conseguido su objetivo; pues la hora de Jesús todavía no había llegado. Su respuesta a la pregunta de la causa por la cual no habían traído a Jesús, molestó mucho a los miembros del sanedrín. El testimonio de los policías del templo fue: "Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre". Están sumamente impresionados de las enseñanzas de Jesús. Enojados porque sus planes no han tenido éxito, los fariseos les preguntan si ellos, al igual que las multitudes, también han sido engañados. Una opinión adecuada acerca de Jesús sólo se puede esperar, según ellos, de alguien que conoce la ley de Dios, pero no de la gente que no la conoce y que por ende está bajo maldición. Afirman que ninguno de los fariseos jamás ha creído en Jesús. Luego Nicodemo les corrige diciendo, que no es correcto juzgar a Jesús sin un proceso normal. Eso no se debe hacer. ¿Acaso ellos no conocen la ley que prohíbe juzgar a una persona sin una investigación previa (ver Deut. 1,16s; 17,4ss, 19,15ss)? Pero el sanedrín no está para oír razones. Alegan que nunca un profeta ha venido de Galilea (pero véase 2 Reyes 14,25).

**\* Por incredulidad el corazón se cierra, incluso para reconocer honestamente a Jesús.**

### **Síntesis aplicativa de temas importantes**

**1. Jesús no hizo nada fuera del 'horario' establecido por su Padre.** No fue a la fiesta para promoverse a sí mismo, buscando su propia gloria, como sus hermanos le recomendaban. Él espera la hora que el Padre ha determinado para que lleve la culpa del mundo y luego reciba honra y gloria a través de la resurrección y ascensión. Igual nosotros, no podemos anticiparnos a la gloria eterna; debemos pasar por muchos sufrimientos antes de entrar en el reino de Dios.

**1-3. El Salvador del mundo es a la vez el Maestro que redarguye al mundo.** No todos creen en Jesús, y esto por diferentes motivos:

a. Algunos no quieren aceptarlo cuando Él les habla de sus pecados, y es por eso que le aborrecen (comp. v.7). A nadie le gusta escuchar la verdad acerca de sí mismo. Es por esta razón que necesitamos la gracia de Dios para ser sinceros, predicando la Palabra sin temor alguno. Es fácil caer en el error de no confrontar a la gente con su pecado de incredulidad, y de esta manera evitar ser rechazados. Pero esto no es lo que el Señor quiere.

b. Otros dudan de su origen. El hombre Jesús, quien además es de Galilea (según la opinión común en aquellos días), no puede venir de Dios. Estas objeciones proceden de un corazón que no está obedeciendo a Dios ni está buscando su gloria. Sólo los que reconocen a Jesús como el Enviado de Dios, pueden conocerse a sí mismos y darse cuenta de que necesitan del sacrificio de Jesús para cubrir sus pecados.

Únicamente reconociendo a Jesús como el Enviado por el Padre, podremos ir un día adonde Él va (Juan 14,3); si no ponemos fe en Él, jamás estaremos en su presencia (7,34).

**4. Por medio de la fe depositada en Cristo, Dios nos promete la plenitud de su Espíritu.** El único que sabe satisfacer nuestro vacío espiritual es Jesús. Esto se hace posible a través del Espíritu Santo. Él es la persona que nos une a todas las riquezas de Dios: el perdón, el gozo de la salvación y la experiencia de su presencia. Aunque la fe es algo muy personal, nunca nos hace místicos o individualistas. Recibimos las riquezas para compartirlas con los demás.

**5. No es sólo la carencia de información lo que produce incredulidad, sino el negarse humillar ante Dios.** Nótese que Jesús no se esfuerza para rebatir los falsos argumentos productos de no saber que Él nació en Belén. La fe no nace en primer lugar de la correcta información (aunque se la necesita), sino de la obra del Espíritu de Dios, quien nos lleva a tener un corazón contrito y humillado. Es muy probable que algunos sean puestos bajo la enseñanza seria de la Palabra, y, sin embargo, mantener una postura de incredulidad ante Dios. En los planes de discipulados que podamos realizar nunca perdamos de vista la oración que pide que el corazón del hombre sea iluminado por el Espíritu Santo. Nuestro fin no es dar sólo información de la persona de Jesús, sino hacer un llamado al arrepentimiento y fe en Jesús.

## Juan 8

1. (8,1-11) Aun cuando este pasaje no aparece en los primeros manuscritos, no hay razón para dudar de la veracidad de este relato. En algunos manuscritos este pasaje se encuentra después de Lucas 21,38. Es extraño observar que Juan nunca usa la palabra "escribas", pero aquí sí lo hace. También existe la posibilidad de que haya pertenecido originalmente al evangelio de Juan, pero que luego fue omitido; porque en él se habla de cómo Jesús fue indulgente con el pecado cometido por una mujer adúltera, y esta actitud podía ser mal interpretada.

Mientras Jesús estaba en Jerusalén, muchas veces pasaba la noche en el monte de los Olivos para volver a la ciudad al próximo día. Aquí leemos de una confrontación acaecida entre la coalición escribas-fariseos con Jesús; esto, en realidad era una trampa, ya que aquellos hombres buscaban una nueva razón para deshacerse de Él. Entonces, traen una mujer que había sido sorprendida en adulterio. Ellos no estaban siendo impulsados por un sincero respeto por la ley de Dios, sino por el deseo de sacar de en medio a Jesús. Los casos de adulterio eran comunes en la fiesta de los Tabernáculos; la gente se entregaba a excesos y libertinaje. Es evidente que ellos no se interesaban en el caso en sí, ya que sólo trajeron a la mujer y no al hombre. La trampa consistía en que Jesús debía tomar una decisión: ya sea en favor de la mujer (así contravenía la ley) o en contra de ella (lo que sería en favor de la ley). Era una decisión entre misericordia y justicia. La ley de Moisés mandaba apedrear a ambos (ver Deut. 22,22-24 y Lev. 20,10); sin embargo, la ley de Jesús, es decir, su manera de actuar, demostraba que se debía tener misericordia con ella. Lo que sus oponentes judíos olvidaron, es que Jesús usa medios diferentes que ellos para llevar a los pecadores al arrepentimiento. El encuentro con Jesús cambia a la persona completamente.

En primera instancia, Jesús no responde; lo hace para demostrar que comprende sus motivos. Mientras tanto escribe con el dedo en la tierra. ¿Sería que Jesús estaba ganando tiempo para meditar bien lo que ellos estaban haciendo? Por otro lado, también es posible que Jesús se esté refiriendo a Jeremías 17,13, en donde se dice proféticamente: "Los que se aparten de mí serán escritos en polvo"; así que aquellos hombres, habiéndose apartado de Dios, estaban frente a un hecho cuya situación no era menos grave que el de la mujer. Pero cuando sus adversarios insisten en preguntarle, Jesús les responde que Él se mantiene de acuerdo a la ley, confirmando lo que establece Deut. 17,7, que los testigos debían tirar la primera piedra. Aquí aprovecha Jesús para alcanzar sus conciencias, agregando: "El que de vosotros esté sin pecado...". De esta manera les muestra tanto su hipocresía, como su propia culpa frente a Dios.

Jesús sigue escribiendo sobre la tierra como si nada hubiese acontecido. Todos se escabulleron de a poco, uno por uno, hasta que solamente quedaron Jesús y la mujer. Como si Jesús volviera en sí, le pregunta a ella: "¿Ya no hay nadie?, ¿Nadie te ha condenado?" Tampoco Él lo hará, porque Él no vino al mundo para condenarlo, sino para salvarlo. Pero su indulgencia nada tiene que ver con relajamiento espiritual. Con sólo una palabra la llama al arrepentimiento, diciéndole: "Ni yo te condeno; vete, y no peques más".

**\* Jesús es justo y misericordioso. Él nos llama al arrepentimiento y nos ofrece perdón.**

2. (8,12-20) En este pasaje Jesús se presenta como la luz del mundo. Aquí tenemos otra alusión a la fiesta de los Tabernáculos, a la gran iluminación de la fiesta en relación con este derramamiento de agua. El templo entero estaba bañado con la luz de los grandes candelabros. No obstante, hay más motivos. Para los judíos la Torá era la luz de la vida. Sin embargo, Jesús es más que la Torá, Él cumple la Torá de Dios y entrega el sacrificio necesario por aquellos que confiesan sus pecados. Además, la Torá sólo muestra los caminos de Dios, pero no salva como lo hace Jesús. También Él cumple en otro sentido la Torá, siendo el cumplimiento de la nube de fuego que iluminaba a Israel cuando estaba en el desierto. Por todo esto, Jesús dice: "Yo soy la luz del mundo".

*Sólo Él da a conocer a su Padre y nos da la seguridad de la vida eterna; sólo Él nos redarguye y nos libera; sólo Él da nueva perspectiva, nos guía y orienta en todo aspecto de la vida.* Esta es una afirmación absoluta. Ningún hombre podría decir lo mismo, ya que Él es el Hijo y la revelación de Dios en esta tierra. Por esta razón nos llama a servirle con la promesa de que nadie que le siga estará en las tinieblas (un indicio del pecado por no conocer verdaderamente a Dios, ver Jn. 3,19 y 1,5).

El resto del capítulo 8 contiene una discusión de los fariseos con Jesús; ellos se niegan a aceptar la declaración absoluta de Jesús. Entonces lo acusan de que Él da testimonio de sí mismo, como si el orgullo fuera el móvil principal de su actuación. La respuesta de Jesús es

simplemente que Él puede dar testimonio de sí mismo por el hecho de que es el Hijo de Dios y que tanto el Padre como Él dan testimonio de su origen, pero sus adversarios no. El criterio de los fariseos es terrenal, mas no aplicable con el de Jesús. Él no juzga a nadie, pues no vino a juzgar, sino a salvar (ver Jn. 3,17 donde Juan mantiene la misma palabra griega). Pero cuando Jesús juzgue (en el juicio final), su juicio será definitivo y verdadero, no de acuerdo a criterios falsos (como hacen los fariseos), sino con criterio justo (la fe o la incredulidad frente a Él). Para emitir este juicio, tiene la autorización nada menos que de su Padre.

El Padre es quien, conforme a la ley, respalda al Hijo. Ambos testimonios son suficientes (v.17). Es evidente que los adversarios no conocen a Dios ni a Jesús, pues tienen que preguntar: "¿Dónde está tu Padre?" A esto, Jesús responde que un verdadero conocimiento del Padre se canaliza únicamente por medio del conocimiento que una persona tenga del Hijo de Dios. De esta manera, Jesús impartió su enseñanza en público, en el lugar de las ofrendas, un puesto ubicado en el atrio de las mujeres.

**\* Sin la fe no podemos conocer ni al Padre ni a Jesús. Por medio de la fe podemos conocer a ambos.**

3. (8,21-59) Aquí continúan las discusiones. El centro de toda la problemática es la autoridad que posee Jesús y sobre cuál es su origen. Jesús ha dicho que un día se irá a un lugar donde sus adversarios no podrán llegar. Ellos le irán a buscar, mas para ese entonces, será demasiado tarde; por tanto ellos morirán en sus pecados, en el pecado de no creer en Jesús como el Hijo de Dios. Los judíos malinterpretan estas palabras pensando que Él va a suicidarse. Jesús les responde que Él, es de arriba (del cielo, de Dios), y no de este mundo; por tal motivo no deben pensar en el suicidio. En el v.24, Jesús aborda el problema principal: ellos morirán en el pecado de no querer aceptar el mesianismo de Jesús. Las palabras "Yo soy" nos recuerdan la misma expresión pronunciada por Jehová a Moisés en Éx. 3,14. Los judíos al no reconocer el significado de la declaración de Jesús, de inmediato le preguntan quién es Él. Jesús no responde en forma directa, ya que les ha hablado de su origen y de su Padre, pero los judíos no comprendieron esto por culpa de su incredulidad.

Sin embargo, luego que los judíos hayan levantado a Jesús en la cruz y se haya realizado posteriormente su resurrección y el derramamiento del Espíritu Santo, conocerán a Jesús tal como es: en su debida dimensión, esto es, el Hijo del Hombre que vino de la gloria celestial (Dan. cap. 7). Después de Pentecostés, gran parte de los judíos creerán en Él, convencidos por la obra del Espíritu Santo.

A pesar de existir tanta incredulidad, Jesús sabe que no está solo, sino que el Padre está con Él, porque siempre está haciendo su voluntad. Ahora mucha gente cree en Él, por las palabras que pronuncia. Pero, ¿qué tan profunda será su fe? (ver Jn. 2,23.24). Su cruz, ¿no será motivo de tropiezo? Por eso Jesús insta a los judíos a que permanezcan en sus palabras, es decir, que crean que Él es el Hijo de Dios. De esta manera podrán ser sus discípulos y al llegar a serlo conocerán la verdad, la cual consiste en que Jesús es la persona divina que dice ser. Por el conocimiento de la verdad, vale decir, acerca de la persona misma de Jesús, serán libres de la prisión del pecado.

Los judíos se enojan porque como hijos de Abraham se sienten libres, ya que han guardado los mandamientos de Dios, y por ello no se sienten esclavos. Sin embargo, a los ojos de Jesús, sí son esclavos del pecado, por la sencilla razón que rechazan al Hijo de Dios: Jesús. Ser esclavo significa que llegará el día en que no podrán estar en la casa de Dios, sólo el Hijo quedará para siempre en ella. Sólo Jesús libera de toda esclavitud. A decir verdad, los judíos son descendientes de Abraham, pero deben portarse como verdaderos hijos, aceptando a Jesús en vez de rechazarlo. Lamentablemente ellos no le dan cabida a las palabras de Jesús.

**\* Todo hombre es esclavo del pecado y necesita que Jesús le liberte para que llegue a ser hijo de Dios.**

En los versículos 39-47 Jesús profundiza más en cuanto al origen de los judíos (ya que ellos no creen en Él), que afirman ser hijos de Abraham y además, hijos de Dios. Pero no tienen el mismo espíritu que Abraham, pues quieren matar a Jesús. De esta manera revelan su verdadero origen: son hijos del diablo, porque no aman al Hijo de Dios. El diablo es mentiroso y se opone a Dios, a la verdad y a Jesús. Además es homicida desde el principio y le gusta destruir; los judíos, al querer matar a Jesús, estaban siguiendo los mismos pasos que el diablo. Ellos deben admitir que Jesús no ha cometido pecado, porque es de origen celestial.

Los judíos responden a la afirmación de Jesús, relativa a su origen, muy agresivamente, llamándolo `samaritano, lo cual era un insulto muy grave que equivalía a hereje o idólatra.

Además agregan que Él es quien tiene demonio. Jesús rechaza esto tajantemente. Él honra al Padre, pero ellos, al no reconocer su mesianidad, le deshonran. Sin embargo, deben saber que el Padre honra a Jesús. Un día, como el Juez supremo, los juzgará a ellos y les manifestará que su Hijo, Jesús, tenía toda la razón.

Reconocer a Jesús es de vital importancia: el que guarda su Palabra, es decir, quien pone fe en sus pretensiones mesiánicas, recibirá la vida eterna que no puede ser dañada por la muerte. Esto es para los judíos demasiado. ¿Acaso Jesús es más Abraham, que tenía que morir igual; más que los profetas, los siervos de Dios que también estaban sujetos a la muerte? Jesús responde que al decir estas cosas no está honrándose a sí mismo sino al Padre quien le ha otorgado esta autoridad sobre la muerte. Los judíos pueden pensar que conocen al Padre como su Dios, sin embargo, están equivocados pues al rechazar a su Hijo, Jesús, demuestran que no lo conocen. En cambio Jesús sí conoce al Padre y guarda sus palabras. El mismo Abraham se gozó en poder ver 'su día' (el día de Cristo), y lo vio y se gozó. En el nacimiento de Isaac, Abraham vio el principio del cumplimiento de la promesa de Dios que culminaría en la época mesiánica. Entonces, en este día ya 'vio' (por la fe) a Jesús. Los adversarios de Jesús ridiculizan sus palabras como si Jesús hubiera vivido en la época de Abraham. Pero ni siquiera tiene 50 años, dicen ellos. Nuevamente Jesús tropieza con un muro de incredulidad. Desde una perspectiva humana, es verdad ellos tienen razón, Jesús no ha vivido en la época de Abraham. Pero lo que no saben, o mejor dicho rehusan saber, es que antes de Abraham Él ya existía, como el eterno Hijo de Dios.

Esta última afirmación de Jesús es insoportable para sus oponentes. Quieren matarle, pero Jesús se retira, atravesando por en medio de ellos. Sus palabras han ocasionado división entre los judíos. Pero Jesús está dispuesto a tomar las últimas consecuencia de sus palabras, incluso la muerte, mas a su tiempo, el tiempo determinado por el Padre.

***\* El eterno Hijo de Dios, que da vida eterna a todos los suyos, es más que Abraham, pues existía antes de él.***

## **Síntesis aplicativa de temas importantes**

**1a. Juzgar sin misericordia la conducta de alguien es pasar por alto nuestra propia culpabilidad ante Dios.** Jesús no cayó en la trampa de hacer justicia sin misericordia o viceversa. Si Él, en sus decisiones, da preferencia a la misericordia, es porque en su muerte Él mismo lleva la culpa de nuestros pecados.

Ante aquellos que demandan el castigo para la mujer que ha pecado, Jesús les muestra que ellos también son pecadores y culpables delante de Dios, por tanto igualmente dignos de muerte. Aunque la conciencia no siempre está en condiciones de evaluar la conducta, pues se puede volver insensible, sin embargo, aquí juega un papel importante. Podemos aprender de esta historia, que toda disciplina dentro de la iglesia ha de tener tanto el elemento de justicia como el de misericordia. Además nosotros mismos debemos considerar nuestra propia condición de debilidad ante el Señor.

**1b. El perdón de Jesús no es libertad para seguir pecando, sino la razón por la que hay que cortar todo vínculo con el pecado.** Según la ley, la mujer adúltera merecía la muerte, mas ahora ella se sabe perdonada por Jesús. Sin embargo, este perdón no sólo la libra de la muerte, sino que ahora la hace responsable de su futura conducta. Ella debe abandonar su antigua existencia de pecado. Si hemos experimentado el perdón de Dios hemos de estar conscientes que tal perdón está arraigado en la muerte vicaria de Cristo, por tanto esto mismo nos exige romper con antiguas prácticas de vida, y consagramos por entero a Dios. Aquel que tenga un verdadero encuentro con su santa presencia no puede seguir siendo la misma persona.

**2. Cristo, la Luz del mundo, disipa las tinieblas de nuestro alejamiento de Dios y nos lleva al conocimiento de Él.** La incredulidad nos mantiene presos, de tal manera que nos convertimos en unos ignorantes de la misericordia de Dios, ni tenemos la certeza de que somos sus hijos destinados para la vida eterna. A través de Jesús, Dios está para los creyentes más cerca que nunca. Sin la revelación en Jesús no podemos conocer a Dios. En el último juicio, la fe o la incredulidad será el criterio según el cual Jesús juzgará.

**3a. Sólo Cristo nos libera de la esclavitud del pecado.** Sin fe puesta en Él hemos de morir en nuestros pecados, ya que pasamos por alto al único Redentor. Jesús en Juan 16, nos enseña

que el pecado más grave es la carencia de fe depositada en Él. Los judíos se enorgullecieron de ser descendientes de Abraham, sin preocuparse de cultivar una verdadera relación con Dios la cual se logra únicamente por medio de Jesús; sólo esto los hacía hijos de la promesa. De la misma manera los creyentes podemos ser engañados cuando afirmamos nuestra relación filial con Dios (ser hijos de Dios) en base a los años de servicios o presencia que llevamos en la iglesia. Así que nada puede sustituir la fe genuina en Jesucristo. Sólo por medio de Él podemos ser llamados hijos de Dios.

**3b. "No existe otro Dios que Jesucristo".** Esta afirmación de Martín Lutero quiere decir que no podemos conocer a Dios sin reconocer y depositar nuestra fe en Jesucristo. En este mundo hay un sinnúmero de personas que pretenden tener una relación con Dios, depositan su esperanza en Él, acuden en circunstancias difíciles a Él, pero no muestran una necesidad verdadera de Cristo, necesidad que nos revela que necesitamos el perdón de Dios a causa de nuestros pecados. Es lamentable, pero es cierto: no todos creemos en el mismo Dios, como la mayoría de la gente piensa. El hombre Jesús es el Hijo del Padre, enviado para adquirir vida eterna para los suyos a través de su muerte vicaria.

## Juan 9

La historia del encuentro de Jesús con el ciego se relaciona con lo que Él ha dicho en el cp. 8,12: "Yo soy la luz del mundo". Jesús da la luz al mundo en un doble sentido, no sólo sanando su ceguera física, sino también dándole la luz para conocerle a Él como el Cristo. Esta última iluminación es un milagro no menos grande que recibir la luz en los ojos físicos. El hecho de que los líderes rechazaran al ex-novidente, mientras que Jesús le buscó, muestra claramente que este capítulo está estrechamente relacionado con el cap. 10. Jesús es el buen Pastor. Los líderes son nada más que asalariados y no les preocupan las ovejas, tal como muestra Jesús.

1. (9,1-7) En 8,59 leemos que Jesús salió del templo, porque los judíos le querían matar. Al retirarse y al pasar por las calles, Jesús divisó a un hombre ciego. Él no se fija sólo en su propio bienestar, sino en el bienestar de la gente para que así sea glorificado Dios. Jesús miró al hombre ciego con mucha compasión, no obstante, sus discípulos lo ven con otros ojos; para ellos el ciego es nada más que un caso interesante que causa algunas interrogantes lógicas: si es ciego de nacimiento, ¿quién tiene entonces la culpa?, ¿sus padres o él mismo?, ¿a caso su alma preexistente ya había cometido pecado? Para la gente de aquella época siempre había una relación entre la enfermedad y el pecado. Aunque Jesús no niega que pueda existir una relación entre una cosa y la otra (ver cap. 5,14), sí niega que haya una relación entre ambas en este caso. En este hombre se revelarán las maravillas de Dios para gloria de su nombre. Nótese que la gloria de Dios y la salvación del hombre no son cosas opuestas, sino que Dios recibe la gloria a través de la salvación del hombre. Jesús fue enviado por su Padre para hacer las obras de Dios; de modo que mientras dure el *día* (el período después de su primera actuación hasta su muerte en la cruz), Él podrá obrar. En los mejores manuscritos, se dice (v.4): "**Hagamos** las obras del que me envió". Con estas palabras los discípulos se ven involucrados en la obra de Jesús (ver cap. 14,12). Ellos también, a través del poder del Espíritu Santo, debían hacer las obras de Dios. Ahora es el tiempo en que se debe trabajar, para servirle y creer en Él. Cuando venga la noche será demasiado tarde. Estas palabras contienen una exhortación para que sigamos a Jesús y creamos en Él ahora mismo, antes de que sea demasiado tarde. Había que aprovechar bien el tiempo de la gracia del Señor, porque entonces (también ahora a través de su iglesia) Él se hallaba en el mundo como la luz del mundo.

Ahora Jesús prepara lodo con tierra y saliva para cubrir los ojos del hombre, no porque necesitara de este lodo para sanarle, sino para probarle su fe (como el caso de Naamán en 2 Reyes 5); luego le manda a lavarse en el estanque de Siloé. El significado de la palabra 'Siloé' es "enviado". Probablemente se refiere al hecho de que las aguas fueran enviadas o conducidas desde su fuente Gihón por un túnel construido por el rey Ezequías hasta el estanque. Ahora éste tiene un significado más profundo, porque señala hacia Cristo como el enviado del Padre para realizar maravillas. Nótese el hecho de que obedeciendo a Jesús, la fe del ciego da como fruto el don de la vista.

**\* Jesús, la luz del mundo, el Enviado del Padre, hace maravillas para la gloria de su Padre y para la salvación del hombre.**

2. (9,8-34) En este pasaje se relatan las distintas reacciones que produce el milagro efectuado por Jesús, como la reacción que tuvieron los *vecinos* (8-12), los *fariseos* (13-17, 24-34) y los *padres de este hombre sanado* (18-23). Los vecinos y todos aquellos que lo vieron como un mendigo, se impactan y se sienten confundidos por los hechos. No pueden distinguir claramente si él es el ciego o si sólo se le parece. Pero la afirmación que él hace en el versículo 9, respecto a estas inquietudes, pone punto final a la discusión. Ahora cuando se confirma la identidad del hombre, surge la interrogante sobre el "cómo" fue sanado y sobre la identidad de su sanador. La primera pregunta es fácil de responder; en cambio la segunda, muestra que el hombre conoce a Jesús sólo de nombre, pero no como el Hijo de Dios. Nótese que las preguntas de los vecinos no van más allá de satisfacer su curiosidad. El detalle importante contenido en el v.14 es que este día era día de reposo, y este hecho introduce una reacción mucho más crítica, la de los fariseos. Una de las cosas prohibidas en día de reposo era la realización de cualquier trabajo, como el de hacer esta mezcla de tierra y saliva. El encuentro de ellos con el ciego, tiene, por ende, un carácter de investigación legal, la que pasa por dos etapas (13-17 y 24-34), mientras que en los versículos 18 al 23, los fariseos piden que los padres del ex-ciego aporten más información al respecto.

### Etapa 1.

**a. Investigación.** No sólo el hacer lodo en día de reposo estaba prohibido por la ley judía, sino que también el curar a un enfermo crónico. Por tanto, les interesa a los fariseos saber cómo esta persona le había sanado. Al oír sobre los detalles de este hecho, de inmediato sacan sus propias conclusiones; unos dicen: "Ese hombre no procede de Dios". Tal como en cap. 7,43 también surge disensión; algunos opinan que Jesús no ha cometido pecado, si hace estas señales. Dicho de otra manera: ¿es Jesús un profeta falso o verdadero? Para disimular esta desunión, se dirigen directamente al hombre sanado a fin de extraer de él información. Sin embargo, éste muestra un mayor discernimiento que sus interpeladores, ya que para él Jesús es un profeta.

**b. Pedir más informes.** Ahora los judíos se ven obligados a recabar más informes, ya que según sus pensamientos algo debe estar mal en el relato de este hombre. Pues, según ellos, Dios no habría permitido que un milagro fuese realizado en día de reposo. Luego los padres responden a la primera pregunta en forma positiva, diciendo que realmente este hombre era ciego y que lo reconocen como su hijo, pero no toman en cuenta la segunda pregunta (el cómo del milagro), por temor a que los judíos los echaran fuera de la sinagoga. Su hijo tenía edad más que suficiente para dar un testimonio válido (la edad mínima era 13 años), entonces el ex-ciego debe testificar. Los padres, ante las amenazas de expulsión, muestran una actitud 'neutral'. No tienen el valor de pagar el precio de verse rechazados por causa de Jesús.

## **Etapa 2.**

**Confrontación y expulsión.** Obligadamente los judíos deben dirigirse al ex-ciego. Debe ser él quien dé gloria a Dios.<sup>4</sup> Sin embargo, en esta etapa hay un cambio notorio en este hombre; después de haber sido un testigo para que Jesús fuera acusado, poco a poco se va oponiendo a ellos. Según los fariseos, Jesús ha pecado, pero el hombre sanado de ceguera, se resiste a aceptar esta conclusión. ¿Acaso no era suficiente el hecho de que le hubiera devuelto la vista?, ¿por qué en el caso suyo hacían tantas preguntas?, ¿sería que también querían convertirse en discípulos de Jesús? Como era de esperar, los judíos se irritaron bastante con este hombre, porque ellos sólo piensan en ser discípulos de Moisés, pues era evidente que Dios habló a Moisés, pero con respecto a Jesús, no saben de donde es. Para el ex-ciego es increíble. Dios permitió que Jesús fuera el instrumento de su sanidad. ¡Nunca antes se había visto una cosa igual! Entonces por eso debía venir de Dios, ya que Dios no respondería a los pecadores. Este era un sólido argumento. Los judíos ahora se ven atrapados en las redes de su propio interrogatorio. A lo único que atinan es recurrir al insulto. Aprovechan que el hombre había nacido ciego (usaron de su teología que afirmaba la relación entre el pecado y la enfermedad), para descalificarlo como un testigo, arguyendo que su testimonio no tiene validez. Cuando lo expulsaron se podría pensar que lo echaron de ahí, para luego expulsarlo de la sinagoga. Esto demuestra que ellos no eran buenos pastores, puesto que no eran ovejas de Jesús.

**\* ¿Qué actitud tenemos frente a Jesús?, ¿será una actitud neutral, negativa, o llena de gratitud y admiración por todo lo que ha hecho?**

3. (9,35-41) El buen pastor busca y halla inmediatamente a la oveja expulsada. El ex-ciego, al confesar a Jesús como profeta, demostró que había recibido algo de la luz de Cristo. Ahora Jesús sigue iluminándolo, revelándose como el Mesías. Los mejores manuscritos hablan del Hijo del hombre en vez de Hijo de Dios. No obstante, la diferencia, no es tan grande, ya que el Hijo del hombre significa que Jesús viene de Dios (ver Dan. 7). El ex-ciego habló de Jesús primero como hombre (v.11), luego como profeta (v.17), un hombre que vino de Dios (v.33), ahora aprende a conocerlo como el Hijo del hombre, el Cristo. Cuando el hombre sabe que Jesús mismo es el Hijo del hombre, el Mesías, en seguida le confiesa y le adora. Esa es la adoración (cap. 4,25) y el reconocimiento verdadero dado a Jesús.

A continuación Jesús, dirigiéndose a los fariseos, dice: "Para juicio, he venido", dice Jesús (la expresión he venido, en la boca de Jesús siempre significa: enviado por el Padre con autoridad mesiánica). Su juicio tendrá lugar en el último día. Pero ya se vislumbra cómo los caminos se separan, ya sea por motivo de fe o de incredulidad frente a Jesús. Por esa razón los ciegos recuperan la vista y los que ven quedan en tinieblas. El ciego recibió la luz por partida doble: la vista física y el conocimiento de Jesús. Los fariseos se enneguecen y preguntan: "¿Acaso nosotros también somos ciegos?". Eso muestra que su ceguera era originada por el pecado. Al

---

<sup>4</sup> . La expresión "dar gloria a Dios" se usaba para llevar a alguien a la confesión de sus pecados (ver Josué 7,19). En este caso es sobre todo una invitación para que el hombre sanado hable toda la verdad acerca de su sanador.

no reconocer su necesidad de Jesús, permanecen en la ceguera espiritual, y para los tales que niegan a Cristo no existe curación alguna.

**\* Para aquel que confiesa que es ciego hay esperanza, pero al que persiste en su incredulidad le espera una horrenda expectación de juicio.**

### **Síntesis aplicativa de temas importantes**

**1a. Mejor que afanarse en buscar una respuesta lógica de las enfermedades, es tratar de llevar consolación a los enfermos, sin perder de vista la gloria de Dios.** Los discípulos al ver a un hombre ciego, sólo querían saber el porqué de su enfermedad. La respuesta de Jesús es inesperada: la enfermedad del hombre es para que la misericordia de Dios se manifieste en él. Con esto Jesús no está negando que a veces hay ocasiones en que la enfermedad está vinculada a algún pecado, sino que Él quiere que sus discípulos pongan más atención en la forma en que podemos ser misericordiosos con otros. Es por esta razón que nunca debemos emitir un juicio apresurado acerca de una enfermedad u otras situaciones penosas, relacionándolas con algún pecado escondido o manifiesto; actuemos con sabiduría y misericordia tal como lo hizo Jesús.

**1b. El período de gracia para la humanidad es a la vez un llamado para que la iglesia siga predicando el evangelio.** Jesús entendió su ministerio terrenal como el tiempo que el Padre le estaba dando (por amor a los pecadores) para llevar a cabo su plan salvífico que concluiría en la cruz del Calvario.

Ahora Jesús no está corporalmente en la tierra, pero su presencia es real a través de la iglesia que es su cuerpo. El hecho de que la iglesia aún esté en la tierra indica que el tiempo de gracia para que los pecadores se conviertan a Él todavía no ha llegado a su fin. Es por esto que la iglesia debe anunciar a Jesús al mundo, haciendo un llamado urgente al arrepentimiento y mostrando misericordia por medio de actos concretos.

**2. Es imposible pretender servir a Dios y no honrar a Jesús.** Los fariseos se niegan rotundamente a aceptar que en Jesús opera un poder sanador que viene de Dios. Para ellos Jesús es sólo un pecador que quebranta el día de reposo. Lo más terrible de todo es que ellos piensan que es posible servir a Dios e insistir en rechazar a Jesús. Pero esto es realmente imposible, pues si buscan agradar a Dios, primeramente deben reconocer el mesianismo de Jesús. Hoy en algunos sectores, este tipo de rechazo se oculta muy sutilmente bajo una máscara de aparente religiosidad o piedad. Para algunos es muy compatible decir que creen en Dios, pero niegan con sus hechos que realmente aman a su Hijo Jesús, no teniendo en cuenta su obra en la cruz. Si alguien dice amar a Dios, entonces amará a Jesús, y este amor se hará evidente en actos visibles de obediencia. No puede ser de otra manera.

**3. Negarse a recibir a Jesús como el Señor de nuestras vidas es permanecer en total oscuridad de pecado.** Los fariseos pretendían ser ellos "guías de ciegos"; reclamaban ser los que conducían a los hombres a la luz de Dios. Pero en su encuentro con Jesús son desenmascarados como los verdaderos ciegos. Su pretensión de ser personas que "ven", que no están ciegas y que por tanto no necesitan de Jesús, muestra cuán lejos se hallaban de la comunión con Dios. La persona que afirma ser muy religiosa, pero rechaza colocarse bajo el señorío de Jesús permanece en total oscuridad.

**2-3. Para depositar la fe en Jesús es necesario llegar a la conclusión correcta en cuanto a su obra.** Los fariseos dicen: el que obra innecesariamente en el día de reposo debe ser un pecador. El ex-novidente saca otra conclusión: el que hace estas maravillas no puede ser un pecador. Por otro lado, para llegar al conocimiento de quién es en verdad Jesús, Él mismo debe revelarse personalmente a nosotros mediante su Palabra y su Espíritu.

Para aquel que humildemente reconoce su ceguera, admitiendo que no sabe quién es Jesús, hay esperanza: Jesús mismo abrirá sus ojos. Sin embargo, si no reconocemos que somos ciegos, jamás llegaremos al conocimiento de Jesús, y en consecuencia nunca alcanzaremos la salvación.

## Juan 10

1. (10,1-21) En este capítulo Jesús se dirige al pueblo y a sus líderes, refiriéndose a los acontecimientos del capítulo anterior, del cual se había registrado una situación escabrosa: la expulsión de la sinagoga del hombre que ha sido sanado de su ceguera. Jesús, con un ejemplo de la vida diaria, muestra cuál había sido la actitud y el proceder de ellos. La palabra que se traduce en el versículo 6 por 'alegoría' significa una figura o proverbio, que por un lado ilustra una cosa, pero que de igual manera necesita una explicación. Jesús emplea dos imágenes, tanto para los líderes como para sí mismo. En esta alegoría, los elementos 'puerta' y 'pastor' se aplican a Jesús, en cambio ladrón (o salteador) y asalariado para los líderes que no cuidan de las ovejas. Aún cuando Jesús usa diferentes imágenes, éstas tienen el mismo significado. Lo que hicieron los fariseos con el ex-ciego (y eso es pan de cada día para estos líderes) es robar las ovejas y maltratarlas, tal como lo hace un ladrón y salteador. Por otra parte muestran claramente que no se preocupan de las ovejas, no están cuidándolas, sino que tienen la actitud de un asalariado que huye inmediatamente cuando ocurre algún peligro. En otras palabras a muchos de los líderes espirituales del pueblo les falta amor por la gente; no tienen buena relación con ellos, actúan sin misericordia y paciencia. Esa es la gran diferencia con Jesús: Él tiene amor por sus ovejas, misericordia, paciencia y preocupación.

Jesús es el buen pastor y a la vez es la puerta. Vale la pena explicar ambas figuras.

**a. Jesús, el buen pastor.** Lo que Jesús destaca es que existe una buena relación entre las ovejas y su pastor. Él las conoce y ellas le conocen a Él (ver los versículos 3 y 14), en una relación de profunda amistad entre ambos. El pastor cuida de tan buena forma a sus ovejas que busca siempre un buen pasto, les da vida en abundancia, y les protege de animales salvajes. Pero la figura del buen pastor, aunque sea muy hermosa, no puede explicarlo todo. La vida que Él concede la compró con su propia vida: "El buen pastor su vida da por las ovejas" (v.11 y 15). Él concede la vida abundante en comunión con Dios, ya que se coloca a sí mismo bajo el juicio de Dios en favor de los suyos, y les protege contra la ira de Dios; igualmente Él muere para dar vida a los suyos. En esto consiste su amor por ellos. El amor es tan grande, que Jesús compara en los versículos 14 y 15 la relación que hay entre sus ovejas y Él, con la relación íntima que Él tiene con su Padre celestial. Él conoce a sus ovejas (esto es conocer en amor) y éstas a Él; esta es una relación de amor mutuo, tal como el Padre conoce a Jesús y Él al Padre. El versículo 17 dice que el Padre le ama, porque Él pone su vida por sus ovejas. Por ende, el amor del Padre se dirige tanto a Jesús como a los creyentes.

En el versículo 18 Jesús demuestra que su muerte futura es una entrega voluntaria y no es efectuada por ningún hombre. Morir no es el final de un destino trágico e inesperado, sino la demostración de su "poder", del cual su resurrección será la prueba. Él mismo dispone de su vida, de tal forma que la puede poner (= morir) como volverla a tomar (= resucitar). Detrás de su muerte y resurrección está la voluntad del Padre a la cual Jesús obedece voluntariamente.

**\* Jesús es el buen pastor; sufre la muerte para dar la vida abundante a los suyos.**

**b. Jesús es la puerta.** Cada redil tenía una puerta por donde las ovejas podían entrar y salir, y un portero que sólo dejaba entrar a aquellos que eran los pastores del redil (en un redil podían estar varios rebaños). El portero no tiene un significado importante en la alegoría de Jesús, sólo sirve para complementar la figura que Él está empleando.

Las figuras 'pastor' y 'puerta' son casi sinónimas. Bonita es la palabra de uno de los padres de la iglesia, Crisóstomo, quien dijo: "Cuando Jesús nos trae al Padre se llama "puerta", si Él nos cuida se llama 'pastor'". Podemos agregar que en la palabra 'puerta' Jesús demuestra la necesidad de poseer fe; hay que pasar por la puerta y recibir permiso del portero para entrar en el redil y para sacar las ovejas. Esta es especialmente una palabra para líderes. Son buenos líderes sólo aquellos que aceptan a Jesucristo como único líder y pastor de las ovejas. Tanto en el versículo 1 (no entrar por la puerta sino que subir por otra parte) como en el v.8 (todos los que antes de mí vinieron son ladrones y salteadores) Jesús tiene en mente a los líderes que, como en el capítulo anterior, no han cuidado bien a una de las 100 ovejas. Pero en el versículo 9 piensa en toda la gente. Todos le necesitan y tienen que pasar por Él (= creer en Él) para ser salvos, para no perder su vida cuando venga el gran peligro, el juicio de Dios sobre los pecadores.

**\* Jesús es la puerta, hay que entrar por Él (creer en Él) para ser salvo.**

2. (10,22-42) El gran tema de los capítulos 5 al 10 es la pregunta ¿quién es Jesús? Los líderes esperaron tener una respuesta a esta interrogante, y aunque la recibieron, la rechazaron. La discusión de ahora tiene lugar unos meses después de la anterior, ya que ahora nos

encontramos en la fiesta de la "dedicación" que se celebraba en diciembre, esto es en el invierno. Por eso Jesús se halla en el pórtico de Salomón, a fin de protegerse de los fuertes vientos de invierno. Esta fiesta conmemoraba la purificación y reconsagración del templo por Judas Macabeo, después del sacrilegio cometido por Antíoco Epifanes en el año 165 a.C.

Los judíos exigen de Jesús que ponga término a sus dudas y les dé una respuesta clara si es o no el Cristo, aunque ya en reiteradas ocasiones Él había dicho quién era. Como siempre, Jesús hace referencia a sus obras que demuestran claramente quien es. El problema es que ellos no entienden este lenguaje de la revelación de Dios por no pertenecer a sus ovejas. Ellas oyen su voz y le siguen. Las ovejas no tienen problemas con el lenguaje de la revelación divina (las obras y milagros de Jesús), ellas comprenden su profundo significado: Jesús viene de Dios.

En su ataque contra Jesús están incluyendo también a las ovejas. Jesús, sin embargo, les declaró que ellas se sienten seguras a su lado; las ovejas tienen vida eterna y no perecerán, pues la vida eterna es un don de Dios y depende enteramente de su gracia. Además, nadie las puede dañar, ya que están en las manos de Jesús, porque el Padre se las ha dado (el v.29). Por otra parte, las ovejas no sólo están en las manos de Jesús, también están en las manos del Padre, quien es mayor que todos (cp. Rom. 8,38-39). Jesús puede decir que están en las manos del Padre, porque Él y el Padre uno son, es decir, entre ellos hay una completa unión en el ser.

Estas últimas palabras de Jesús, son para los judíos motivo suficiente para tomar otra vez (ver 8,59) piedras para arrojárselas. Pero Jesús apela a sus obras como las pruebas de su divinidad. Los judíos, no obstante, separan las obras de Jesús de su pretensión de ser Hijo de Dios e igual al Padre. No tiran piedras, dicen, por causa de sus obras, sino por sus palabras, las que para ellos equivalen a blasfemias. Jesús mantiene con énfasis la relación entre sus obras y la pretensión de su divinidad. Además, ¿no se habla en el Salmo 82 de los jueces a quienes se les menciona como "dioses", porque son representantes de Dios? ¡Cuánta más razón tiene Él para llamarse Hijo de Dios, como el santificado y enviado del Padre! Otra vez, las obras (los milagros que ha hecho Jesús) son pruebas de su divinidad, pues son las obras del Padre, obras hechas con la misma fuerza e intención del Padre.

Ahora Jesús no sólo se defiende contra sus adversarios; también les hace a ellos un llamado a la fé en su mesianismo, en la unidad que tiene con el Padre en base a sus obras. Los judíos, empero, cegados por su incredulidad, intentan otra vez apresarle, pero Jesús se les escapa de las manos. Aún no es el tiempo para morir, sino para hacer otra obra que glorifique a su Padre (la resurrección de Lázaro, el cap. 11). Fue luego a un lugar, al otro lado del Jordán; Betania era más segura que la capital religiosa de Israel. En ese lugar estuvo anteriormente bautizando Juan; allí también había predicado que Jesús era mayor que él. Mucha gente recordaba las palabras del Bautista y creyeron; se dieron cuenta que los milagros que Jesús había hecho, probaban ésto. Allí muchos creyeron en Él. ¡Qué enorme contraste hallamos aquí en comparación con la incredulidad de los líderes del pueblo!

**\* Las obras de Jesús muestran y prueban su divinidad. ¿Creemos en Él o le rechazamos?**

### **Síntesis aplicativa de temas importantes**

**1a. Jesús es el verdadero Pastor de las ovejas.** La figura de Jesús como el Buen Pastor sólo se entiende a la luz de la historia de la expulsión del hombre que había sido sanado de ceguera. Mientras los líderes echan fuera a este hombre, Jesús se preocupa de él y le ofrece la vida abundante en estrecha amistad con el Padre y con Él. Las ovejas son aquellos que conocen la voz de Jesús, es decir, que reconocen su amor hacia ellos y por lo tanto le siguen. Los líderes no se preocupan para nada de las ovejas, y por ende no son buenos pastores, sino ladrones y asalariados. Por muy bonita que sea la religión que se nos ofrece, no hay vida si no pasamos por la puerta de la fe en Jesús.

**1b. Jesús es el Buen Pastor en un sentido único.** Nuestro Señor no sólo establece la comunión que existe entre Él y sus ovejas, es decir, la gente que reconoce su amor y le sigue, sino que además Él entrega su vida por las ovejas. En este sentido la obra pastoral de Jesús es única, pues su amor por los suyos lo lleva hasta la misma cruz. Pero su muerte tampoco es un hecho inesperado en su programa de vida, sino el cumplimiento de la voluntad de Dios para dar vida a los que le fueron dados por el Padre.

**1c. Los ministros del Señor han de ser fieles reflejos de Jesús el Buen Pastor.** Todo este capítulo que nos habla acerca de la hermosa relación que existe entre Jesús y los que le siguen, es a la vez una enseñanza y exhortación para aquellos que cumplen labores ministeriales frente a

una congregación. Ellos deben atender a la grey de Dios con amor y paciencia, procurando darles `pastos frescos', obtenidos siempre de la Palabra de Dios. Quien no actúa así, sólo se comporta como dijo Jesús: como un "asalariado", quien se preocupa únicamente de cuidarse a sí mismo.

**2. La salvación es un don de Dios, y aquellos que la reciben nunca la perderán.** Jesús afirma que sus manos son tan poderosas que nadie podrá arrebatarse a los suyos de su cuidado. En este sentido la preocupación del Padre y el Hijo es la misma: dar a los suyos seguridad de eterna salvación. Comprender esto, es dejar de lado toda posible inseguridad acerca de nuestra salvación, pues ella no surge como nuestra elección, sino como voluntad del Padre (ver v.29 "Mi Padre que me las dió..."). Esta verdad es compatible con la doctrina bíblica que habla de la "perseverancia de los santos", la que dice que aquellos que verdaderamente pertenecen al redil de Cristo jamás se perderán.

**1-2. Los que verdaderamente pertenecen a Jesús viven en una estrecha relación con Él.** Este capítulo es importante para comprender cuál es la relación que debe existir entre los creyentes y Jesús, pues en este capítulo se nos dice primeramente que:

- a. Ser ovejas de Jesús es pasar por la puerta, es decir, tener una verdadera conversión.
- b. Ser ovejas de Jesús es tener vida eterna por medio del sacrificio de Jesús.
- c. Ser ovejas de Jesús es tener un estrecho vínculo con Él, como Jesús la tiene con el Padre.
- d. Ser ovejas de Jesús es creer en Él como el Enviado que vino a salvar al mundo.
- e. Ser ovejas de Jesús es reconocer su voz, entendiendo la forma de su revelación.
- f. Ser ovejas de Jesús es seguirle en una obediencia real a sus mandamientos.
- g. Ser ovejas de Jesús es estar plenamente seguros que nuestras vidas están en sus manos.

## Juan 11

1. (11,1-16) En este capítulo encontramos registrado un nuevo ejemplo de la gloria de Jesús y de su poder sobre la muerte. Este milagro es el punto culminante de las señales de Jesús. Él no sólo es la luz del mundo, sino también la vida, por quien aún la muerte debe desaparecer. Notable es el énfasis en este capítulo en cuanto a la fe (los versículos 15,25-27,40,42,45,48). En contraste con la fe, leemos también de la incredulidad de los líderes judíos quienes se reúnen con motivo de lo ocurrido para decidir la muerte de Jesús.

Los primeros versículos introducen personas aún desconocidas: Lázaro (del hebreo Eleazar, "Dios ayuda"), su hermana María (Juan adelanta el relato del capítulo 12) y Marta, quienes viven en Betania a 3 kilómetros de Jerusalén. Lázaro se encontraba gravemente enfermo. El aviso de la enfermedad de Lázaro es una petición silenciosa para que Jesús le sane; apelan a su misericordia afectiva, mandándole a decir: "El que amas está enfermo". La palabra amar indica la amistad mutua de hermanos que ambos se tienen. En v.4 hallamos algo parecido a lo que Jesús dijo en cp. 9,3. La crítica situación en la que se encontraba Lázaro era para Jesús una ocasión de manifestar la gloria de Dios y de esa manera fortalecer la fe de sus discípulos. Por esa razón Jesús explicaba que la enfermedad de Lázaro no era mortal; y esto, a pesar de que cuando la noticia de la muerte de Lázaro llegó a Jesús, éste ya hubiese muerto (cp. v.39).

En el v.5 Juan destaca de nuevo el amor que Jesús tenía por toda esta familia. En este caso emplea otra palabra, la que subraya más el amor divino e incondicional que Jesús tiene hacia sus amigos. Pero la mención de este amor pareciera estar en agudo contraste con la tardanza de ir al lugar en donde Lázaro se hallaba enfermo (v.6). Jesús espera **deliberadamente**, privándose de la oportunidad de hacer un **pequeño milagro**: sanar al Lázaro enfermo. Después de dos días se propone ir a Jerusalén para poder llevar a cabo un **gran milagro**: resucitar a Lázaro. Las palabras "otra vez" indican que Jesús está consciente de que es peligroso ir a Jerusalén, puesto que la ciudad es hostil y respira amenazas de muerte en su contra. Por lo tanto, los que estaban en Jerusalén le advierten sobre el peligro de lo que significa ir allí. Pero Jesús actúa conforme a la voluntad del Padre y por eso no teme. Ese es el significado de los versículos 9 y 10. Hay 12 horas en el día; con esto Jesús quiere decir que en pleno día no hay peligro, los accidentes ocurren en la noche. Si Jesús se atiene a la voluntad de Dios (eso es trabajar en pleno día) no le pasará nada. Él morirá a la hora destinada. El v.10 contiene una advertencia para los discípulos. Si uno no sigue a Cristo y hace su voluntad, entonces tropezará y caerá.

Ahora Jesús comunica a sus discípulos que Lázaro duerme, dando a entender con esto su muerte. Jesús emplea la palabra dormir para indicar que el poder que Él tiene, hacía de la muerte de Lázaro sólo un sueño, del cual había que despertarlo. Por esta razón sus discípulos hacen otra objeción: el sueño es una señal de recuperación. No entienden que con la palabra "despertar", Jesús quería decir "resucitar". Entonces Jesús aclara sus palabras, diciendo que Lázaro ya ha muerto. Para Jesús la muerte es motivo de alegría, pues tiene la oportunidad de demostrar su gran poder y fortalecer a sus discípulos en la fe. Tomás, llamado Dídimo (gemelo), todavía no comprende nada de las palabras de Jesús. Piensa que la consecuencia de su retorno a Jerusalén sólo puede desembocar en su muerte y en la de ellos. Pero aun así él está dispuesto a seguir a Cristo hasta ese extremo y exhorta a los demás a hacer lo mismo. El cuarto evangelio nos describe a Tomás como una persona muy pesimista, sin embargo, es quien hace la más hermosa confesión de fe (Juan 20,24-29).

**\* Cuando nos encontramos en dificultad y Dios tarda, es con un propósito: manifestar su gloria en un grado superior.**

2. (11,17-44) Cuando Jesús llegó, Lázaro ya llevaba cuatro días en el sepulcro. Entonces, es muy probable que Lázaro haya muerto poco después de la partida del mensajero (ver v.3). A la vez, esta indicación que se hace del tiempo muestra claramente que la muerte de Lázaro era un hecho real. Normalmente se enterraba al difunto el mismo día de su fallecimiento. El milagro que Jesús va a hacer es, por ende, un milagro muy grande. Por la corta distancia existente entre Jerusalén y Betania, muchos judíos podían acompañar a la familia en su luto. La palabra "Judíos" no significa necesariamente judíos hostiles, como aparece la palabra muchas veces en el evangelio de Juan, aunque después del milagro se dividen en dos clases: los que creen en Cristo y aquellos que acuden a los fariseos (los vv.45-46). Después del funeral había siete días para consolar a la familia del occiso; era ésta una de las buenas obras que ningún judío dejaría de hacer.

Como en el evangelio de Lucas, Marta se presenta como la más activa. Pero también la encontramos como una mujer de fe, aunque necesitaba de la enseñanza de Jesús para ser

fortalecida. Ella inicia su diálogo con Jesús, como lo haría cualquier persona en estas circunstancias: "Si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto". A pesar del hecho de que ahora es demasiado tarde, sabe que todo lo que Jesús pida de Dios, Dios se lo dará. Aunque es una expresión de su fe en Jesús, que Él puede obtener grandes cosas de su Padre, no parece tener en mente la resurrección inmediata. Jesús afirma sus palabras diciendo: "Tu hermano resucitará", pero Marta sólo piensa en la resurrección del día postrero. Jesús corrige y profundiza su fe refiriéndose a su triunfo sobre la muerte. Es verdad, todo el mundo debe morir y la resurrección se realizará en el último día; pero el hecho de que Jesús **es** la resurrección y la vida, implica que tiene poder para efectuar la resurrección **ahora mismo**. Por eso declara: "El que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá". Esta es una promesa para todos los creyentes, y la resurrección de Lázaro será una prueba de esta afirmación solemne. Las palabras de Jesús, sin embargo, van más allá. El creyente ya tiene la vida eterna, no morirá eternamente; aunque tiene que morir físicamente, no será separado de Dios, quien es la fuente de la vida.

"¿Crees esto?", pregunta Jesús a Marta. ¿Tiene significado para ti la fe en mi poder y en mi promesa? Marta responde en forma positiva, pero sin darse cuenta de la consecuencia inmediata en cuanto a Lázaro; no pensó que Jesús podía demostrar su poder en seguida. Ahora Marta se va y llama a María para que ella hable en secreto con Jesús. La conversación con Jesús tiene otra característica, diferente a la que ella sostuvo con los judíos. "El maestro está aquí y te llama". Con estas palabras, Marta anima a María para que hable con Jesús. Sólo Él tiene palabras de vida y de consuelo. Había tantos judíos que no le es posible conversar a solas con Jesús. Piensan que María va a la tumba para llorar allí, pero ella se dirige al Hijo del Dios Viviente, a Jesús; María se postra a los pies de Jesús, mostrando así su gran respeto y estima por Él. Repite lo mismo que había dicho su hermana: "Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto". Para ella, Jesús había llegado demasiado tarde. Al ver Jesús el llanto de María y el de los otros judíos, se estremeció y conmovió. La palabra griega, que también la encontramos en el v.38, normalmente expresa un sentimiento de enojo. Puesto que Jesús no estaba enojado con María ni con los demás, es mejor pensar en su enojo con respecto a las consecuencias del pecado, ya que vivimos en un mundo quebrantado.

Ahora Jesús quiere saber donde ha sido puesto Lázaro; María responde: "Ven y ve" (cp. cap. 1,39 y 46). Jesús al acercarse a la tumba llora. Él ha sentido tanto dolor como los otros. Sus lágrimas son la prueba de su profunda amistad y sincero pésame por el duelo de la familia y también de su tristeza acerca de un mundo sujeto al poder de la muerte. Los judíos, sin embargo, interpretan mal las lágrimas de Jesús, como si éstas fueran una demostración de **impotencia**. Aceptan su poder **hasta** la muerte, pero no **sobre** la muerte (37). Leemos nuevamente que Jesús se conmovió (38). Ahora, esta es una expresión de enojo contra los judíos en cuanto a su incredulidad. Nada puede restringir su poder, ni aún la muerte de Lázaro. La tumba es una abertura en una cueva tapada por una piedra. Jesús manda: "Quitad la piedra". Sus palabras están llenas de autoridad. Marta interrumpe la acción de Jesús, no entendiendo, ni creyendo en la autoridad que Jesús tiene aquí y ahora sobre la muerte. El hecho de que Lázaro ya hace cuatro días que está en la tumba, aparentemente hace imposible cualquier intervención de Jesús. Pero Él vino para mostrar el poder y la gloria de su Padre. Mientras se quita la piedra, Jesús ora, no pidiendo la autoridad sobre la muerte, pues ya la había recibido, sino para agradecer al Padre quien le escuchaba siempre. Él está en constante comunión con el Padre, y hace siempre su voluntad (8,29) y por eso está siempre seguro de una respuesta positiva. Jesús ora para que la multitud sepa que todo lo que hace, lo hace en comunión con el Padre, para que crean que Jesús Él fue enviado por el Padre.

Jesús habla en voz alta, demostrando su gran poder sobre la potestad más grande que hay, la muerte. Luego dice: "Lázaro, ven fuera". Sus palabras son una anticipación de su exclamación en el último día (Juan 5,28). Una vez que Lázaro hubo resucitado, Jesús ordena que se desaten sus manos, pies y rostro. Los presentes pueden ver cómo Jesús rompe las cadenas de la muerte. Esta fue una nueva señal de la gloria de Jesús (cp. 2,11).

**\* Jesús es Señor aun de la muerte. Su palabra de autoridad nunca hallará resistencia triunfante.**

3. (11,45-53) La resurrección produce tanto fe como endurecimiento e incredulidad. Frente a Jesús se debe tomar una posición definida. Algunos creyeron, otros fueron a los fariseos para contarles lo que Jesús había hecho; luego de ser informados, los fariseos al instante se reúnen para decidir qué hacer frente a una persona que se había convertido en un gran riesgo. Según el punto de vista de ellos, Jesús produce agitación en medio del pueblo, y por ende se corre el peligro de una intervención de los romanos, ya que ellos pueden pensar en que se ha iniciado un

movimiento mesiánico político. Los líderes temen la destrucción del templo y el final como nación por culpa de Jesús, no sabiendo que justamente su existencia como pueblo dependía del reconocimiento de Jesús como el Mesías. Lo que temen ahora, tendrá lugar en el 70 d.C. Sin embargo, a pesar de todas las señales y obras que Jesús realizó, ellos persisten en su incredulidad. Caifás toma una decisión. Él fue sumo sacerdote durante los años 16-36. En 'aquel año', dice Juan; este es un año muy importante, porque durante aquel año se efectuaría la muerte de Jesús. Con fuertes palabras, Caifás se dirige a los miembros del sanedrín. No se dan cuenta del gran peligro en que se encuentran. Por tal razón no hay tiempo para seguir siendo indecisos. Caifás comenta que sólo hay dos opciones: muere un solo hombre en vez del pueblo, o el pueblo mismo. Caifás, sin saberlo, está haciendo una afirmación profética. Es verdad que para nuestra salvación, conviene más la muerte de Jesús. Él es el sumo sacerdote por excelencia y a la vez el cordero y sacrificio para toda la nación; y aún más, para congregar a todos los hijos de Dios que estaban dispersos. Aunque es posible pensar que "los hijos de Dios que estaban dispersos" eran los judíos de la diáspora, no obstante, es posible que ellos representen a los creyentes de entre los gentiles. Así se cumplirían de una manera magnífica las profecías del AT que hablan de una reunión del pueblo de Dios, el cual se hallaba disperso (Is. 11,12; Mi 2,12; Ez 11,17; etcétera). Así optan por la mejor alternativa que hay: la muerte de Jesús. "Desde aquel día", dice Juan; el día de la resurrección de Lázaro, significa la muerte de Jesús!

**\* Era conveniente la muerte de Jesús por nosotros a fin de no ir a la perdición eterna.**

4. (11, 54-57) La Pascua estaba cerca. Mucha gente se hallaba viajando para llegar a tiempo a Jerusalén con el propósito de purificarse. Los hombres tenían que entrar en el atrio del templo para sacrificar los corderos de Pascua; esto hacía necesaria la purificación, como lo mencionaba la ley (Núm. 9,6-13). Mientras tanto la tensión aumentaba. ¿Vendría Jesús? Se espera que sí. Jesús morirá como el verdadero cordero de Pascua. No sólo el pueblo, sino también sus líderes estaban tensos ante la posibilidad que Jesús viniera. El sanedrín ordena que detengan a Jesús o, por lo menos, que lo delaten.

**\* ¡Jesús no es víctima de planes fatales, sino el cordero de Dios entregado según los eternos consejos del Padre!**

## **Síntesis aplicativa de temas importantes**

**1a. La manera en que nos dirigimos a Dios muestra si realmente conocemos su amor por nosotros.** En la petición de las hermanas de Lázaro a Jesús no vemos ninguna muestra de atrevimiento; ellas saben del poder de Jesús, pero sobre todo de su amor para con ellas y su hermano. Creen que la bondad de Jesús es suficiente razón para esperar algo de Él. Cuando nosotros nos dirigimos a Dios en oración debemos estar seguros que su amor es real por nosotros, y de ahí en adelante esperar confiadamente una respuesta suya.

**1b. Si el Señor tarda en respondernos no es porque no le interesemos, sino porque Él quiere manifestar más profundamente su gloria.** La tardanza de Jesús es nada más que una forma para demostrar un poder aún mayor. En los milagros, Jesús revela cada vez algo de su majestad; en la resurrección de Lázaro revela su poder por sobre los poderes destructivos. Para nosotros, este capítulo nos conduce hacia un gran consuelo. Si estamos curiosos por saber, cuándo vendrá el reino de Dios en gloria, podemos decir: la demora de Dios no es impotencia, sino que Él prepara todas las cosas a fin de revelarse en una majestad nunca antes vista. ¡El reino prometido vendrá!

**2a. Aunque creemos en el poder de Jesús, a veces nos parece imposible el cumplimiento de algunas de sus promesas.** Para Marta, Jesús ha llegado demasiado tarde, no obstante, cree que Él puede hacer algo. Cuando Jesús afirma que su hermano resucitará, ella lo cree, pero no como suceso inmediato sino sólo como algo realizable en el futuro. Más adelante esta mujer creerá, pero nuevamente objetará que los días que su hermano lleva muerto hacen difícil un milagro de resurrección. De igual manera, nosotros tenemos la palabra de Jesús y decimos creer en ella, pero la realidad es que muchas veces limitamos su poder según las circunstancias. Confiemos en la Palabra de Dios y no dudemos de su realización, aunque ella nos parezca imposible.

**2b. Jesús no sólo trae la resurrección, sino que también la es.** El que deposita su fe en Él, no sólo resucitará, sino que **ya** ha pasado de la muerte a la vida; la muerte no podrá dañarle. Es la fe quien nos une a Jesús, Él es la vida en persona. Por la fe recibimos el perdón de los pecados. Aunque todavía debemos experimentar la consecuencia del pecado (la muerte), en el fondo no podemos morir. La consecuencia ha sido quitada por Jesús. Para los creyentes, la muerte se transforma en una puerta abierta hacia la vida eterna.

**2c. El ser capaz de resucitar a Lázaro no le impidió a Jesús compartir los sentimientos de tristeza.** Las lágrimas de Jesús eran prueba de su gran afecto, amistad y misericordia por sus amigos. A la vez, Jesús dio a conocer su enojo; era un enojo dirigido en contra de la incredulidad y el poder de la muerte. Él vino para vencer la muerte, ya que ella es el resultado del pecado que deshonra a Dios.

**3. Sin saberlo los hombres llevan a cabo los planes de Dios.** Para los líderes religiosos de Israel, Jesús se estaba transformando en una amenaza para ellos; Caifás cree que lo más conveniente es que muera Jesús por todo el pueblo. Esta decisión es tomada por un posible temor a que se levante un movimiento mesiánico que promueva la guerra contra el imperio romano, lo cual sería desastroso. Lo cierto es que ya atisbamos en las palabras de Caifás el odio generalizado que había contra Jesús, y es esta la razón principal (muy bien oculta) por la que quieren matarle. Al proponerse hacer esto, no saben que en su malicia se hallan cooperando con el plan de Dios en el que Jesús entregaría su vida como sacrificio por nuestros pecados.

**4. Es Jesús quien determina el momento de su muerte.** Esta es una verdad que fluye a través de los evangelios. En algunas oportunidades Jesús se retira de un lugar en donde ronda la amenaza, en otros anda encubiertamente. Su propósito es morir a la hora señalada por el Padre. Podemos ver que aunque los hombres quieran la muerte de Jesús, sólo Él determina cuando ella se llevará a cabo. No son los enemigos de Dios los que controlan y determinan las situaciones, sino Dios mismo.

## Juan 12

1. (12,1-11) Los otros evangelistas también registran el ungimiento con perfume que María hizo a Jesús y la entrega de Judas al sanedrín; lo hacen para mostrar así el contraste entre el sanedrín y Judas por un lado y María por otro. Juan coloca este relato en orden cronológico, uniendo la resurrección de Lázaro con el ungimiento dado por María a Jesús. Según los otros evangelistas la cena se hizo en la casa de Simón el leproso. El hecho de que Marta esté sirviendo, no significa que la cena se haya hecho también en su casa. El que se mencione a Lázaro como invitado especial nos hace pensar que no están en la casa de él o de Marta. Ahora Juan comenta lo que había referido antes (11,2): que María había ungido a Jesús, con una libra (unos 327 gramos) de perfume de nardo puro, un valioso y costoso aceite sacado de las raíces de la planta herbácea conocida como nardo. Debido a que era un perfume importado de la India, su costo era muy elevado en Palestina.

María ungió los pies de Jesús; la abundancia del nardo evidenció su gran respeto y amor por Él. Este fue un homenaje a su persona. Sin embargo, no todos saben estimar este gesto de amor que tuvo María hacia Jesús, especialmente Judas. Según el criterio de este último, es un desperdicio de dinero; un mejor destino habría sido entregar este dinero a los pobres. Judas no actúa preocupado por los pobres, sino por un profundo anhelo de enriquecerse con este dinero, ya que él era el tesorero del dinero que recibían Jesús y los discípulos. Jesús protege a María, cortando abruptamente la crítica. Ella era la única persona que se daba cuenta de que la obra final de Jesús, concluiría en su muerte. Podrán constantemente preocuparse por los pobres, pero Jesús no siempre estará físicamente en medio de ellos. Ahora es el momento preciso para rendirle un homenaje.

"Gran multitud de los judíos supieron entonces que él (Jesús) estaba allí (en casa de Simón el leproso)". Vinieron dónde Él, pero sobre todo por curiosidad para ver a Lázaro. El impulso por la curiosidad fue más importante que una fe genuina en Jesús. Los fariseos consideraban esta agitación como motivo suficiente para matar también a Lázaro; además, su resurrección había despertado la fe en mucha gente.

**\* Amor y odio, ambos son una reacción frente a Jesús. La indiferencia también es una opción. ¿Cuál es nuestra actitud frente a nuestro Salvador?**

2. (12,12-19) Una gran multitud, tomando ramas de palmera, llega para recibir a Jesús como Rey. Desde el tiempo de los macabeos las ramas de palmera eran un símbolo de triunfo (cp. Ap. 7,9). El interés de la muchedumbre se centra (idealistamente) en un Jesús que los libere de la opresión romana; veían en Jesús el libertador político de la nación israelita. La multitud gritaba: "¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito sea el Rey de Israel!" `Hosanna' significa "sálvanos ahora" (Salmo 118,25). Es evidente que el pueblo tiene una alta expectativa nacionalista puesta en Jesús. Empero, Él corrige esta esperanza montando un burrito, símbolo de humildad y cumplimiento de la profecía de Zacarías 9,9 que describe al Mesías como Rey de paz; vale mencionar que el caballo era símbolo de poder y de batalla. Juan nos aclara que sólo después de la resurrección y del derramamiento del Espíritu Santo (Juan lo resume con las palabras "cuando Jesús fue glorificado") los discípulos se acordaron que estas cosas estaban escritas con respecto a Él. Es el Espíritu Santo quien abrió las Escrituras para su entendimiento a fin de que pudieran ver que ella muestra una perfecta descripción de la obra de Cristo. Juan nos informa sobre el por qué de las expectativas de la multitud: estaban entusiasmadas con la resurrección de Lázaro. Esta era razón más que suficiente para ir al encuentro de Jesús. Los adversarios miraban con malos ojos el que todo el mundo siguiese a Jesús. Sin entender que sus propias palabras de molestia expresan una verdad, la que se irá desarrollando en el v.20. Los griegos son mensajeros e indicios de que Jesús va a coger la cosecha de todo el mundo.

**\* Jesús no viene para destruir a los incrédulos -el momento de juzgar llegará- sino para dar a conocer la paz del Señor en este tiempo de gracia.**

3. (12,20-36) Se encontraban en Jerusalén no sólo judíos, sino también griegos. Ahora tenemos que pensar en `prosélitos' o `temerosos de Dios' que habían aceptado la fe judía. Algunos de ellos desean entrevistarse con Jesús. Buscan tal oportunidad por medio de Felipe (¡nombre griego!), quien a su vez recurre a Andrés (¡otro nombre griego!). No sabemos si se le concedió audiencia a estos hombres, pues Juan se concentra sólo en la respuesta de Jesús. ¿Qué quiere ver la gente? ¿Están entusiasmados por la resurrección de Lázaro? ¿Quieren ver algo de la gloria de Jesús? Pronto Jesús va a ser glorificado, ha llegado su hora, pero no de la forma en que ellos pensaban. Para ser glorificado y recibir la honra, Jesús debe morir, igual que la semilla que

sólo puede dar fruto si muere. De la misma manera, Jesús sólo puede llevar fruto (es decir, adquirir el perdón y la vida eterna para los suyos) a través de su muerte. Para llegar a la misma gloria, sus discípulos igual deben estar dispuestos a sufrir hasta la muerte por causa de Jesús (este es el sentido de las palabras de Jesús "abhorrecer su vida en este mundo, y así guardarla para vida eterna"). No existe otra forma de hacerlo. Nadie llegará a la vida eterna si no está dispuesto a sufrir junto con Jesús (como lo dice Jesús "El que ama su vida, la perderá"). El único camino que prospera y lleva a la gloria de Dios es seguir a Cristo. El pensar en el sacrificio que posteriormente va a realizar, llena de temor el corazón de Jesús. En este momento emplea palabras que se parecen a las del Getsemaní. Jesús dice: "¿Y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora?" Pero no se lo pide, ya que sabe que justamente para la muerte en la cruz ha llegado. Entonces reemplaza su petición por otra: "Padre, glorifica tu nombre". En el fondo es una petición de ayuda para poder cumplir su misión, la muerte expiatoria. Se oye una voz celestial que contiene la respuesta: "Lo he glorificado". Hasta ahora Jesús había cumplido su misión y de esta manera ha glorificado el nombre del Padre. Las palabras "Y lo glorificaré otra vez" son una firme promesa que asegura que Jesús sería capacitado para cumplir su tarea: dar su vida como sacrificio, y resucitar luego.

La multitud no sabe interpretar bien la voz, piensa en un trueno o en la voz de un ángel. La fe en los ángeles se había extendido mucho en este tiempo. Jesús aclara que la voz de Dios no ha venido por causa de Él (Jesús), sino para que la multitud fuese dirigida hacia la fe en Él como el Mesías. La voz celestial destaca la importancia de este momento. Ahora (en la muerte de Jesús) es el momento en que el mundo será juzgado. Todo el mundo debe decidirse frente a Jesús. Aquellas personas que no creen en Él, rechazan entonces la fuente de la salvación y pierden por tanto toda posibilidad a la vida eterna. Ahora ha llegado el momento de la victoria definitiva de Jesús y la derrota de Satanás, el príncipe de este mundo, a quien todos obedecen. Pero por la cruz y como el Resucitado<sup>5</sup>, Jesús los atraerá a todos (=los que creen) a sí mismo (cp. Juan 6,44), para que vivan en estrecha comunión con Él. La salvación no es sólo *por* Cristo, sino también *para* vivir con Cristo.

En el v.33 Juan indica que el único camino hacia la gloria es la cruz. La multitud no está de acuerdo con Jesús, en que el Hijo del Hombre, el Mesías deba morir. Esto no concuerda con el concepto judío acerca del Mesías. La pregunta: "¿Quién es este Hijo del Hombre?" tiene en el fondo un sentido de sarcasmo; es como si dijeran: no conocemos a tal Mesías sufriente. Jesús apela por última vez al pueblo para que crea en Él; la luz (Cristo) estará sólo un breve tiempo con ellos, antes de que ellos se pierdan en la oscuridad de Satanás y la incredulidad. Jesús llama a sus seguidores 'hijos de la luz' para subrayar en qué consiste el ser creyente y seguidor de Él. Jesús es la luz. Juan resalta la seriedad del momento diciendo que Jesús se fue y se escondió de ellos. Este fue casi su último llamado al pueblo.

**\* Ahora es tiempo para conocer a Jesús como la luz de Dios.**

4. (12,37-50) Juan nos dice que a pesar de las señales hechas por Jesús muchos del pueblo no creyeron en Él. Lo anterior nos hace pensar en las palabras del capítulo 1,11 en donde se nos dice: "A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron". Mas la incredulidad no es algo inesperado, sino el cumplimiento de las Escrituras. Es curioso que Juan cite un versículo de Isaías 53, el capítulo en que la primera iglesia del N.T. encontró un testimonio de la muerte y la gloria de Jesús. Los vv.42-43 (con una cita de Isaías 6) muestran que la incredulidad era un juicio sobre Israel. *¡La incredulidad inicial lleva, como castigo de Dios, a la incredulidad permanente!* Por otro lado hay muchos judíos que creyeron en Jesús. Esto nos hace reflexionar en Juan 1,12. Desgraciadamente no todos son capaces de realizar una confesión pública. Desde el v.44, Jesús se dirige por última vez al pueblo. Es un resumen del mensaje que nos recuerda a Juan 3,15-18; este resumen tiene el siguiente desarrollo:

- Creer en Jesús es creer en Dios mismo.
- Su venida fue para salvar a los suyos de la oscuridad (la vida sin comunión con Dios).
- Jesús no vino para condenar, sino para salvar. La condenación viene a causa de la incredulidad. Las palabras de Jesús condenarán a los incrédulos.
- Todo lo que Jesús dice es por orden del Padre.
- Las palabras de Jesús reflejan la voluntad del Padre: la vida eterna para todos los que creen en Él.

**\* Frente a Jesús hay sólo dos posturas: fe o incredulidad. No existe término medio.**

---

5 . "Levantado de la tierra" se refiere tanto a la muerte como a la resurrección, aunque aquí sobre todo es una alusión al sacrificio de Jesús en la cruz, el v.33.

## Síntesis aplicativa de temas importantes

**1. Aun nuestra mayor expresión de amor hacia Jesús, está por debajo del valor que Él tiene.** Reflexionemos en que María no demuestra su amor haciendo cosas para el Señor, sino que su amor se concentra en Jesús mismo. Es como si vislumbrara la gran obra en la cruz que Jesús tenía por delante. En agudo contraste con el amor de María está el odio de Judas quien no sabe estimar a Jesús, sino que lo vende al sanedrín por 'cuatro cuartos'.

**2. Jesús como Rey de paz, no vino para derramar la sangre de sus adversarios, sino la suya misma por el pecado del mundo.** El que quiere un reino físico ahora, se hallará desilusionado con Jesús; pero si tenemos paciencia y ponemos nuestra fe en Él, le veremos un día en gloria. Mientras tanto, Él reina mediante su Espíritu, por quien 'todo el mundo' le sigue. El Espíritu Santo obra de tal forma en muchos -pese a tanta incredulidad- haciendo que los hombres pongan su esperanza en Jesús. Sin embargo, Juan nos muestra que hay también demasiados sentimientos que no nacen de la fe, sino de los milagros que hizo Jesús.

**3. Jesús es la semilla que debe morir para dar fruto.** Muchos estaban ansiosos por ver la gloria de Jesús de forma inmediata. Jesús explica que el camino de Dios para Él y para todos sus seguidores es otro. La muerte es necesaria para 'atraer a todos' (los creyentes). La cruz es como un imán, tiene una fuerza atractiva. Los creyentes encuentran en Jesús todo lo que necesitan para estar en comunión con Dios. El sufrir y morir es para Jesús el único camino hacia la gloria. Por consiguiente, no pide que el Padre le liberte de semejante destino, ya que este final cabe perfectamente en el plan de Dios para nuestra salvación. Sin embargo, también los creyentes deben tener la disposición de sufrir por la causa de Jesús, pues la regla del reino de Dios es: ganar es perder y perder es ganar.

**4a. La incredulidad inicial lleva fácilmente a la incredulidad permanente.** Jesús había realizado grandes señales que eran testigos que acreditaban que Él era el Cristo. Pero a pesar de sus intervenciones milagrosas un número considerable de judíos seguían no creyendo en Él. Si no se recibe el evangelio desde el principio con fe, se corre el peligro de perseverar en la incredulidad. Por esta razón es muy necesario ver nuestra actitud frente a la predicación del evangelio y pedir a Dios que nos guíe a la fe en su Hijo Jesucristo. La condenación no es en primer lugar producto de nuestra conducta, sino de una postura permanentemente incrédula frente a Jesús.

**4b. Creer en Jesús es confesar nuestra fe en Él abiertamente.** Juan nos relata que a pesar de la incredulidad hubo algunos que creyeron en Jesús, pero que no lo confesaron públicamente. La causa de esto se debe al temor que sentían por los hombres, temían perder su reputación ante los ojos de los líderes religiosos de Israel. Es factible que alguna vez el creyente deba ser puesto a prueba en cuanto a la calidad de su fe, en situaciones en donde confiesa a Cristo públicamente o prefiere salvaguardar su honor humano entre los hombres. La decisión que se tome en circunstancias similares mostrará cuán vinculados estábamos a Cristo, cuán real o profunda era nuestra fe en Él.

## Juan 13

1. (13,1-11) En el v.1 comienza la segunda parte del evangelio; a partir de ahora Jesús no se dirige a la multitud, sino sólo a sus discípulos. Desde este momento su amor se concentra exclusivamente en los suyos. La fiesta de la pascua se acerca cada vez más: ha llegado la hora de salir de este mundo para ir al Padre. Sólo Jesús sufre y muere en forma **activa**; su muerte es un acto de tránsito por este mundo al reino del Padre. Pero justamente en estos momentos ha expresado su amor hacia los suyos en forma extraordinaria. Las palabras "hasta el fin", expresan tanto la idea de que Jesús seguía amando a los suyos hasta el momento de su muerte, como la intensidad de su amor "hasta el extremo". Jesús no temía enfrentar a la última consecuencia de su amor: la muerte en la cruz.

Lo que Jesús se propone hacer, tiene lugar durante la cena de la pascua. En pocas palabras, Juan nos muestra, que lo que va a suceder es una tremenda lucha entre Satanás (que actúa en Judas y en otra gente) y Dios. Jesús sabe que en su ministerio está acompañado y apoyado por el Padre, y sabe que el fin de su ministerio es el regreso al Padre. Por esa razón puede amar tanto a los suyos y lavar sus pies. Este acto es símbolo de toda su obra. Jesús, al terminar la cena, hace todos los preparativos para lavar los pies de sus discípulos. En su humillación brilla su gloria, su obediencia al Padre por amor a los suyos.

Sin embargo, Pedro se opone fuertemente a la actitud de Cristo, dándose cuenta de la diferencia entre Jesús, el Señor, y él como discípulo (los pronombres 'tú' y 'me' en el v.6 son en el griego enfáticos). La única respuesta correcta sería dejarse servir por Cristo. Pedro, no obstante, en su orgullo, no comprende el sentido de lo que Jesús está haciendo. No entiende que Jesús debe humillarse por él. No sabe que Jesús siempre ha hecho lo mismo, humillarse para poder servirnos. En una palabra, no entiende la obra salvadora de Cristo. Por ende, Jesús le explica que después (es decir: después de la resurrección y el derramamiento del Espíritu Santo) lo comprenderá. Pero dejar lavarse los pies es imprescindible para tener parte con Jesús; sólo a través del perdón y la purificación podemos entrar en la presencia de Dios. El lavar los pies es como un bautismo. Jesús muestra que no se trata de *la cantidad de la purificación, sino de la calidad*. Si Él limpia, la persona entera está limpia. Los discípulos están limpios, ya que Jesús les declara limpios (cp. Juan 15,3); salvo Judas, quien, aunque también fue lavado, se resistió tenazmente a Jesús, manifestando esta actitud a través de su traición. Se negó a ser servido por Jesús.

**\* Jesús, el verdadero Siervo de Dios, se humilló para servirnos y limpiarnos.**

2. (13,12-17) Después de haber lavado los pies de sus discípulos, Jesús explica lo que ha hecho. Aunque el acto de Jesús es *único* en el sentido de que tiene el aspecto de purificación y de perdón, es además un *ejemplo* para los discípulos. 'Servir' es la palabra clave en el reino de Dios. Si los discípulos le llaman Maestro y Señor, con mayor razón ellos deben hacer lo mismo. La reiteración "de cierto, de cierto" pone el ministerio de servicio en el mismo nivel que las palabras sobre el nuevo nacimiento en Juan 3. El servirse mutuamente es fruto del conocimiento de la obra de Jesús. Aquel que ha comprendido y creído en el sacrificio de Jesús estará dispuesto a servir. Si el Señor se ha humillado por sus siervos, cuánto más los siervos deben servirse unos a otros; pues el señor es mayor que el siervo, y el enviado que el que le envió. El hacer es tan importante como el saber, ya que sólo a través del *acto* de servir se prueba el verdadero amor hacia el Señor; y aunque la salvación es por la fe, la expresión de amor no tiene menos importancia, porque es fruto de la unión con Cristo.

**\* Lo que Jesús hizo (lavar los pies a sus discípulos), tiene un sentido único: la purificación de nuestros pecados. Pero este servicio nos obliga humildemente a servirnos unos a otros.**

3. (13,18-30) Jesús, al saber lo que va a ocurrir, no se sorprende; Él domina completamente la situación. Él ha elegido a sus discípulos, pero no a todos. Hay una excepción (Judas), la que igual cumple su rol dentro del plan de Dios. Lo que Judas va a hacer, traicionar a Jesús, está escrito en el Salmo 41, que dice: "El que come el pan conmigo, levantó contra mí su calcañar (en el sentido de matar)". Judas debe llevar a cabo su traición, no porque estuviera escrito en la Biblia, sino para que se cumpla el plan de Dios: la muerte de Jesús para llevar nuestras culpas. Jesús habla anticipadamente de esta traición para que cuando ésta suceda los discípulos no pierdan su fe en Él como el Hijo de Dios, sino que la fortalezcan. Judas no es enviado por Jesús, los otros discípulos sí lo son. Ellos son los verdaderos representantes de Jesús. Aquellos que los

reciben, reciben entonces a Cristo mismo, y por la relación que Cristo tiene con el Padre, reciben también al Padre.

Ahora Jesús dice claramente, y de forma muy solemne, que uno de ellos le entregará. Aunque Él domina la circunstancia, de igual manera ésta le duele mucho, precisamente porque uno de sus propios discípulos sería quien llevaría a cabo la traición. Juan ha hecho referencia en diversas ocasiones de las emociones de Jesús (por ejemplo 11,33; 12,27). Los discípulos están perplejos, ¿quién entonces sería el traidor? El "discípulo amado" (Juan mismo) estaba durante la cena al lado de Jesús. Pedro está muy ansioso por saber quién es el traidor; hace señas a Juan para que éste le pregunte a Jesús de quién estaba hablando. Juan se lo pregunta y Jesús responde refiriéndose al mismo Salmo, pero ahora de forma literal: "A quien yo diere el pan mojado, aquél es". Así el Salmo llega a tener un cumplimiento bastante duro. "Y dio el pan a Judas". Éste, al sentirse descubierto, se irrita tanto que da espacio a Satanás para ser dominado por él. Jesús, sin embargo, sabe que el momento se acerca, la hora en la que debe someterse al último sufrimiento está por llegar. Por tal motivo, manda a Judas que haga pronto lo que debe hacer.

Los demás discípulos, según parece, no han entendido nada, y suponen que Judas, como el tesorero del grupo, iría a hacer compras para la fiesta o dar algo a los pobres. Aunque era de noche, Judas salió inmediatamente. Por el hecho de que el evangelio de Juan está lleno de simbolismos, podemos creer que esta referencia tiene un sentido más profundo. Es la noche de satanás, cuando lanza su ataque en contra de la luz del mundo.

**\* Es grave recibir tantas bendiciones y no apreciarlas, pero peor es traicionar la fuente de ellas.**

4. (13,31-35) Desde ahora hasta el cap. 16,33 Jesús se dirige a sus discípulos en los discursos de despedida. Después de la salida de Judas declara que ahora el Hijo del Hombre es glorificado y Dios en Él. La noche de Satanás (ver v.30) es la hora en la cual Jesús va a cumplir su gran tarea, dar el sacrificio de su vida; por esta razón el Padre le va a honrar, y a la vez, el mismo Padre recibirá gloria. La obra de Jesús en la cruz significa una glorificación mutua. Jesús honra al Padre por su obediencia y sacrificio, y el Padre le honra a través de la resurrección y ascensión como recompensa por su obra. La noche del sufrimiento implica la desaparición de Jesús. El camino a la cruz, resurrección y ascensión es un camino por el cual Jesús andará solo; ninguno de sus discípulos le podrá seguir. Ellos, sin embargo, deben continuar su obra para que el mundo sepa que ellos pertenecen a Jesús. Como Jesús ya lo ha demostrado al lavar los pies de los discípulos, la palabra clave de su reino es amor, un amor lleno de humildad y servicio. Cuando Jesús dice, "como yo os he amado", quiere decir que Él es tanto la **fuentes** como el **modelo** de nuestro amor. Tenemos que amarnos unos a otros de la manera que Jesús nos amó, con todo su ser. No obstante, para poder hacerlo, es necesario que nos alimentemos con su amor. En esto consiste la verdadera característica de la iglesia de Jesucristo.

**\* Los verdaderos discípulos forman una comunión estrecha a través del amor mutuo, cuya fuente y modelo es Jesús. Esto tiene una hermosa irradiación hacia el mundo.**

5. (13,36-38) Pedro no responde al mandamiento de Jesús, sino a lo que dijo acerca de su despedida y que nadie podría seguirle. Le pregunta a dónde va. Jesús repite la misma respuesta, pero agrega que ellos le podrán seguir después. Pedro se sobreestima demasiado pensando que puede seguir a Jesús siempre y en todas las circunstancias, ya que está dispuesto a dar su vida por Él. Jesús corrige a Pedro diciéndole que no entregará su vida por Él, mas bien le negará esa misma noche, antes de la madrugada.

**\* Lo que Jesús hizo, lo hizo solo y en favor nuestro. Ningún hombre le ayudó en su misión.**

### **Síntesis aplicativa de temas importantes**

**1. En su grandeza Nuestro Señor Jesucristo se humilló para servirnos.** La hora en la que Jesús daría el sacrificio de su vida estaba acercándose; su amor no disminuyó ante los terribles momentos que se avecinaban, sino que aumentó. Así lo demuestra cuando como un esclavo, y para escándalo de Pedro, comienza a lavar los pies de sus discípulos. Este servicio encierra una gran verdad: Él vino a servir para dar salvación. Su amor en su servicio es incomparable. Escuchamos un maravilloso eco de este amor en Filipenses capítulo dos.

Nos cuesta entender todo el misterio que encierra el amor de Dios, de cómo el eterno Hijo Unigénito se hace hombre para servirnos y limpiarnos de todos nuestros pecados.

**2. La vida de Jesús fue una vida de servicio, y un ejemplo que los creyentes deben imitar.**

El servicio fue la característica del andar de Jesús en esta tierra. Su servicio era de un orden totalmente práctico. Así lo dio a conocer a sus discípulos cuando lavó los pies de ellos. Jesús nos invita a imitarle a Él, pues la vida del reino consiste en servirnos los unos a los otros en amor. Si nos negamos a servir a nuestros hermanos, entonces no hemos entendido el servicio de Cristo, ni cuál es nuestra posición dentro del reino de Dios. Recordemos siempre que si Jesús se humilló al servirnos, ¿quiénes somos nosotros para no hacerlo?

**3. Participar en los cultos de la iglesia no garantiza que tengamos amor por Jesús.** Es necesario que el Espíritu obre y derrame el amor de Dios en nuestro corazón. El caso de Judas es muy significativo. El interpretó mal la obra de Jesús, ya que tenía otras perspectivas. Al final escogió las tinieblas en lugar de la luz del mundo. No nos irrite con Jesús, porque a veces Él no castiga de inmediato a sus enemigos, reconozcámoslo tal como es: el Mesías humilde que, antes de entrar a la gloria, estuvo en la cruz. Nuestra culpa y el amor de Dios lo hizo necesario.

**4. Los discípulos de Jesús se dan a conocer al mundo por el amor que mutuamente se profesan.** Jesús no es sólo el modelo de nuestro amor sino también la fuente. A partir de esto podemos entender y llevar a cabo el amor que Él pide que reine dentro de los creyentes. Realmente es una norma elevada de amor: "Como yo (Jesús) os he amado", mas con la ayuda del Espíritu Santo podemos lograrlo. Para Jesús la marca distintiva de los discípulos ha de ser el amor que impera en todas sus relaciones. Qué hermoso sería que el mundo pudiera señalarnos como discípulos de Jesús, no sólo por lo que enseñamos sino también por el amor que reina dentro de nuestra comunidad de redimidos. Pero esto no es un ideal sino un mandamiento.

**5. Es importante tener una mente receptiva para aprender y un corazón que ama al Señor, incluso si todavía no entendemos del todo los caminos de Dios.** Al igual que Judas, Pedro tampoco entendió la obra de Jesús, porque estaba dispuesto a servir a un Mesías que triunfaría, no a un Mesías humilde y sufriente. No obstante, hubo una diferencia. Pese a sus pensamientos equivocados, amaba al Señor; esto, también es imprescindible para nosotros.

## Juan 14

1. (14,1-14) "No se turbe vuestro corazón". Jesús, antes de partir de esta tierra, tuvo razones suficientes para hablarles así a sus discípulos, pues ellos se encontraban muy afligidos. Lo importante ahora es confiar en Dios el Padre y seguir creyendo en Cristo. Su partida tiene un objetivo muy positivo: preparar un lugar para los suyos. Hay muchos lugares disponibles, y si no fuera así, Jesús lo hubiera dicho. El palacio del Padre es mucho más grande que el templo con sus amplios atrios y numerosas cámaras. La partida de Jesús es sólo temporal; después de haber hecho los preparativos correspondientes vendrá nuevamente para reunir a todos sus discípulos consigo. En el v.3 encontramos la mejor descripción del cielo: estar reunidos con Cristo.

Los discípulos no saben el camino por donde Jesús irá al Padre. Para ellos todo es incomprendible. Están completamente confundidos, porque pueden solamente pensar en categorías terrenales. Piensan en un Mesías que aquí y ahora se sienta en el trono de David. No tienen la menor noción de la necesidad de la humillación, ni de la glorificación y ascensión de Cristo. Tomás reconoce que ellos no saben hacia donde va, y por tanto no pueden saber el camino. Todavía no conocen suficientemente la grandeza y la gloria de Jesús, que Él siendo hombre, es además el Hijo de Dios que está a punto de volver a la gloria celestial de su Padre; pero antes de esto debe pasar por el sufrimiento, muerte y resurrección. Así Jesús es el *camino* para venir al Padre y para entrar en su reino. Él es la *verdad*, significa que Él es el *único camino verdadero*; y es la *vida*, por medio de Él hay *vida eterna* en comunión con Dios. Jesús viene de Dios y conduce a Dios. Él enseña a sus discípulos llevándolos a un conocimiento más profundo de quién es Él. Conocen a Jesús, pero todavía no como la Revelación del Padre. Sin embargo, les enseñará más y más para que lo conozcan tanto a Él como al mismo Dios.

Los discípulos todavía le quieren conocer por medio de la experiencia y no por la fe. Esta es la razón por la cual Felipe pide a Jesús que les muestre al Padre. No obstante, deben aprender a conocer verdaderamente a Jesús y entender que esto es suficiente, ya que Jesús es la perfecta revelación del Padre, de su amor y de su propósito para con ellos. "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre". No se necesita una revelación extraordinaria de Dios, sino un conocimiento más profundo de quién es Jesús. A través de sus hechos y sus palabras Jesús muestra la unidad que tiene con el Padre. Todo lo que hace y dice, lo hace y dice en el nombre del Padre. El Padre, entonces, se hace visible a través del Hijo. El que Jesús vuelva al Padre, mientras que sus discípulos se quedan en la tierra, no significa que la estada de ellos aquí en esta tierra no tiene valor. Al contrario, ellos pueden continuar las obras de Cristo; pueden hacer aún más, es decir, no en calidad, sino en extensión. Las palabras "porque Yo voy al Padre", forman la base de las obras mayores. Al recibir toda la autoridad del Padre, Él puede hacer que los discípulos hagan mayores obras en respuesta a las oraciones de los suyos. Para asegurar estas palabras tan magníficas, Jesús adjunta la promesa de que cualquier cosa que le pidan en su nombre, Él la dará. "En su nombre" indica tanto la certeza de la promesa, como la comunión íntima con Él que la oración requiere. El que conoce a Jesús no pedirá cosas en contra de la voluntad de Dios. El que pide cosas en su nombre, recibirá de acuerdo a la voluntad de Cristo, pues de esta manera será glorificado el Padre en el Hijo.

**\* Por medio del Señor Jesús hay entrada en el reino de Dios, conocimiento del Padre y certeza de una oración respondida.**

2. (14,15-21) En el pasaje anterior, Jesús había entregado por sobre todo una promesa de la convicción de su reencuentro con los suyos, pero ahora en la casa de su Padre. Esta vez les brinda una promesa para el *intervalo* entre su partida y regreso: la promesa del advenimiento de su sucesor y suplente, el Espíritu Santo. Para recibir el Espíritu Santo es necesario guardar sus mandamientos (cp. Juan 13,34), vivir de acuerdo a la fuente de su amor y amarse mutuamente entre los hermanos; no con un amor meramente sentimental, sino en el sentido de una disponibilidad total. La promesa es darles un "otro Consolador". La palabra 'Consolador' (en el griego 'Parakleto') significa ayudador, fortalecedor e intercesor, en el fondo es una palabra jurídica. "Otro Parakleto" significa que el Espíritu Santo ocupará el lugar de Jesús. Nuestro Señor es el Intercesor y Abogado ante el Padre (1 Juan 2,1 usa la misma palabra), mientras que el Espíritu Santo, en relación a sus discípulos (y nosotros incluidos), les ayudará durante todo el tiempo que dure el peregrinaje de ellos por esta tierra. Les asistirá para que lleguen a entender la obra de Jesús (ver 16,13); glorificará a Cristo (16,14), y les apoyará en su testimonio ante el mundo (15,26-16,4; cp. Lucas 12,11 y 12). Este Espíritu siempre les acompañará.

Jesús le llama el Espíritu de verdad, ya que el Espíritu Santo da a conocer a Jesús como la verdad (Juan 14,6), el verdadero camino hacia Dios. Todo lo que los discípulos deben saber concerniente a la obra de Jesús, lo enseñaría este Ayudador. El mundo, debido a su ceguera espiritual, no es capaz de recibir, de conocer ni de ver al Espíritu. Pero los discípulos ya le conocen, porque permanece (dice el griego) con ellos y estará siempre en ellos. Los discípulos ya experimentaron algo de su obra, pues el Espíritu les abrió sus ojos para reconocer a Jesús como el Mesías. La constante **presencia** del Espíritu Santo compensa la **ausencia** de Jesús. Es por esta razón que Jesús puede decir: "No os dejaré huérfanos". Él está presente por medio de su Espíritu, pero también a través de la resurrección. No es una permanencia física, sino una prueba de su amor por ellos que incluye una promesa de su retorno en el último día (cp. el v.3). Para el mundo, la despedida de Jesús significa para siempre; mientras que para los discípulos es sólo algo temporal. Su muerte no implica que Jesús deja de existir, pues Él vive para siempre. En su muerte y resurrección mostrará su triunfo sobre la muerte, y a través de este portentoso acontecimiento permite que los suyos compartan con Él la vida de la resurrección ("vosotros también viviréis"). Es la promesa de la vida eterna en comunión con Dios, que **ya** ha empezado mediante la comunión con Jesús. "En aquel día". Este puede ser el día de la resurrección y del derramamiento del Espíritu Santo, el día que continúa hasta su retorno; los discípulos verán la comunión inalterable entre Jesús y el Padre, pero también esa misma comunión entre Jesús y ellos. No obstante, para obtener esta comunión, una vez más, Jesús destaca la obediencia hacia su persona a través del amor. El amor para con Cristo llevará consigo el amor del Padre y la manifestación de Cristo a los creyentes. Este amor del Padre y la manifestación de Cristo a los suyos es justamente lo que el Espíritu Santo obra. Él derrama el amor de Dios en el corazón y nos da el conocimiento del Cristo vivo.

**\* Jesús mantiene y fortalece la comunión con los suyos, los que le aman y obedecen, mandándoles su Espíritu. Él les envía su Espíritu, el cual se transforma en el vínculo entre Jesús y los suyos.**

3. (14,22-31) Judas (no el traidor) está perplejo, porque Jesús sólo se manifestará a los suyos y no al mundo. ¿Es incompatible esto con la gloria y la grandeza del Cristo? Jesús como Mesías merece una manifestación pública. Jesús repite el mismo pensamiento. La fe y el amor hacia Él y la obediencia a su Palabra abren el camino que conduce a un contacto aún más íntimo con el Padre y con Él. El Padre y Jesús morarán con los creyentes (mediante el Espíritu). La incredulidad, la carencia de amor y obediencia impiden este contacto; porque no creer en Jesús es no creer en Dios, ya que Él fue enviado por el Padre; así que las palabras de Jesús son las palabras del Padre. Aunque todavía es difícil de entender plenamente todo, acude el Ayudador, el Espíritu, a quien el Padre enviará en nombre de Cristo (en base de la obra de Cristo); Él explicará a los discípulos todo lo que Jesús ha enseñado y les hará recordar las palabras de su Maestro.

Jesús se despide de los suyos, pero les deja su paz. Es una paz interior que tiene su base en el profundo conocimiento de que Jesús en el fondo no se fue, sino que sigue morando en los suyos con su amor y por medio de su Espíritu. El mundo no puede ofrecer lo mismo, porque no posee esta paz, ni sabe nada de la relación restaurada con Dios y con el prójimo. Esta paz es capaz de enfrentar la partida de Jesús. Por eso no hay razón para angustiarse ni tener temor. La partida de Jesús no es cosa de tristeza, sino de alegría. Los discípulos sienten congoja a causa del regreso de Jesús al Padre; ello es porque aún su amor hacia Él es incompleto, pues el amor profundo desea lo mejor para el ser amado. Es bueno que Jesús regrese al Padre, porque el Padre es mayor que Él. Esto no está relacionado con la esencia de su ser, sino que es el Padre quien, en su calidad excelsa, recompensará su obra. Jesús no compara su divinidad con la de su Padre, sino que compara al Padre glorioso consigo mismo en su humillación. Sin embargo, después de su retorno al Padre, compartirá su misma gloria y fluirán más bendiciones (el derramamiento del Espíritu Santo) que ahora. Los discípulos pueden sentirse fortalecidos en su fe para que, cuando suceda todo lo que Jesús había prometido, crean aún más en Él.

Pronto Jesús no podrá hablar más con sus discípulos, ya que el príncipe de este mundo (satanás) está a punto de atacarle. Pero su ataque no logrará vencerlo, al contrario, el maligno perderá la batalla de forma humillante; en la cruz Jesús lo va a destronar. El mundo debe saber que el Padre ama a Jesús, porque Él está dispuesto a poner su vida; así cumple el mandato de su Padre. Ahora el Cordero de Dios recibirá la señal para partir; mostrando la voluntad del Padre al cumplir la misión que se le ha encomendado.

**\* El Señor Jesús hace arreglos especiales antes de partir. La paz de Cristo y la presencia del Espíritu Santo compensarán la ausencia de Jesús en la carne.**

## **Síntesis aplicativa de temas importantes**

**1a. El triunfo de Jesús asegura nuestro destino eterno con Él.** Se acerca el momento en el que los discípulos tendrán que soportar una gran prueba: la muerte de Jesús. Pero Él les consuela, asegurándoles que su partida no es el fin, sino el comienzo de un nuevo período en el plan de Dios. Jesús se irá al Padre para preparar las futuras moradas eternas que cobijarán a los que creyeron en Él. Jesús se irá, pero volverá para buscar lo que es suyo. Él está tan unido a sus discípulos que puede decir: "...y os tomaré a mi mismo". ¡Qué gozo inmenso debe producir en nosotros, los que creemos en Cristo, saber que algún día estaremos siempre con Él! Mantengamos esta esperanza aun en las situaciones más difíciles de la vida.

**1b. Jesucristo es el único medio para conocer a Dios.** Es este uno de los temas centrales en el evangelio de Juan: Jesús da a conocer al Padre. Pero conocer a Dios no es simplemente un asunto de comprensión mental. Conocerlo es primeramente conocer a su hijo Jesucristo a través de una estrecha comunión obrada por el Espíritu Santo en nuestros corazones. Jesús es el Camino verdadero hacia el Padre, ya que no sólo es intermediario, sino que mediante su sacrificio también nos conduce al Padre. Jesús es la Vida, restaurándonos a la comunión más íntima con el Padre. Él es su Revelador, pues Jesús nos muestra en forma perfecta y completa el santo amor del Padre.

**1c. La presencia de Cristo en los cielos asegura el triunfo de la iglesia en su labor de predicar el evangelio en esta tierra.** Jesús prometió a los suyos, y a todos los que confían en Él, la realización de obras mayores; esto no quiere decir que la tarea de un creyente será similar a la de Jesús, con milagros y sanidades. Aunque es cierto la intervención poderosa de Dios en apoyo a la predicación, lo que Jesús dio a entender es que la obra que Él comenzó y concluyó, continúa ahora creciendo en extensión por medio de sus discípulos. El evangelio se dará a conocer como testimonio al mundo entero. Y a pesar de los obstáculos que encuentre en el camino, traerá frutos de conversión de todas las naciones, frutos que redunden para la gloria de Dios. Todo esto es posible, porque ahora Jesús dirige a su pueblo desde su excelso trono a la diestra de la majestad de Dios el Padre.

**2. La constante presencia del Espíritu compensa la ausencia de nuestro Señor Jesús.** El Espíritu tiende un puente sobre el intervalo entre la partida y el regreso de Jesús. Efectúa su labor, iluminándonos de tal forma que podamos entender la obra de Cristo. Además, como 'Ayudador', provee la fuerza necesaria para dar testimonio de Jesucristo ante tribunales o personas que son hostiles al evangelio. Su misión es conducirnos a una estrecha comunión con el Padre y con Jesús, dándonos fe en sus promesas.

**3. La vida, declarada casa en ruina a causa del pecado, puede llegar a ser habitada por el Padre y por Jesús.** El Espíritu Santo trae la presencia de Dios y de Jesucristo a nuestras vidas; de modo que nace hacia Dios un anhelo más profundo de conocerle. Este contacto con Dios es la preciosa confianza de que Él es nuestro Padre y su Hijo Jesucristo nuestro Salvador, quien un día regresará para llevarnos consigo.

Podemos decir que la paz interior es la firme certeza de que Dios y Jesucristo, su Hijo, nunca nos desampararán; siempre estaremos bajo el amparo del Eterno. Esta paz será resistente a todos los ataques del Maligno. La iglesia de hoy vive bajo la misma promesa. La ausencia de Jesús no es una desventaja, ya que después de su ascensión, fluirán más bendiciones de sus manos perforadas. El Espíritu nos recordará todas las promesas de Jesús.

## Juan 15

1. (15,1-8) En el capítulo 14, Jesús había destacado su unión con el Padre y con los suyos (el v.20); en el cp. 15, aclara esta unión por medio del ejemplo de una vid y sus pámpanos. De esta manera Jesús no sólo muestra que la unión entre Él y los suyos es una unión estrecha, además muestra que también es una unión necesaria y fructífera. Los discípulos llevarán muchos frutos si permanecen en Él. Sólo a través de Jesús es posible producir frutos. Por eso, Él empieza su discurso con las palabras: "Yo soy la vid *verdadera*". En el AT a Israel se le identifica como vid o viña (Salmo 80,8-16; Isaías 5,1-7; Jeremías 2,21; Ezequiel 15 y 19). Pero esa viña lamentablemente no produjo buenos frutos de obediencia y reverencia hacia el Señor (cp. Isaías 5 y Jeremías 2,21). Jesús, sin embargo, es la única vid que no defrauda, y esto debido a su íntima comunión con el Padre y su absoluta obediencia a Él.<sup>6</sup>

Para los suyos es de suma importancia mantener la misma comunión y obediencia hacia Jesús, pues el Padre quitará todo pámpano (discípulo) que no lleve fruto. Si por falta de fe en Jesús y comunión íntima con Él, no hay frutos -como en el caso de Judas- entonces los seudocreyentes serán extirpados de su aparente unión con Cristo y perderán la vida en el castigo de Dios. Los verdaderos creyentes, sin embargo, si creen en sus palabras, tendrán una unión más estrecha y fructífera. El Padre, en su calidad de labrador, les limpiará (el entresacar de las uvas) para que lleven más frutos. Esta metáfora indica el proceso de santificación de parte de Dios. Por la palabra de Jesús (v.3) los creyentes ya son limpios. Mediante la promesa de su perdón, disfrutaban de una rica comunión con Él, mientras que por su mandamiento de permanecer en su amor (comp. v.10), crecerán en esta vida de llevar frutos.

En el v.4 Jesús destaca que permanecer en Él (es decir en sus palabras) es imprescindible para ser fructíferos. De esa manera Jesús también puede permanecer en ellos. Como el pámpano que no produce frutos por sí mismo, tampoco ellos podrán hacerlo si no mantienen la comunión con Jesús. Pero, por otro lado, hay una hermosa promesa, y esta es que si permanecen fieles en su comunión con Él, llevarán **muchos** frutos. Con mucha seriedad, Jesús repite que el hecho de alejarse y no estar en comunión con Él, trae como consecuencia el tener una vida infértil y finalmente expuesta al juicio de Dios.

La comunión continua con Jesús le asegura al creyente la promesa de que la oración (es decir, aquella en la que pedimos mantener la comunión y poder llevar fruto) siempre recibirá una respuesta positiva. Dios quiere responder a la oración, porque es para su propia gloria si llevamos muchos frutos.

**\* Llevar fruto es el propósito de nuestra vida; permanecer en Cristo es la fuente; la oración, el medio para recibir 'la savia' (= el poder) de Cristo, la Vid.**

2. (15, 9-17) En el v.9, Jesús explica que permanecer en Él es permanecer en su amor. Los cristianos podemos saber que Jesús nos ama con el mismo amor con el que el Padre le amó a Él. Permanecer en su amor no es sólo meditar en el amor de Cristo, sino que también practicarlo, como el v.10 nos dice; en otras palabras: permanecer en su amor es guardar sus mandamientos, es amar a nuestros hermanos como Jesús nos ha amado a nosotros. De esta manera, guardando su mandamiento, amándonos unos a otros por el amor que Cristo nos ha dado, nuestra vida puede estar llena con el gozo de Cristo. El gozo de Jesús, es gozo por su obra consumada; su amor hasta la cruz ha creado a su pueblo, la iglesia. Nuestro gozo es un reflejo del gozo y amor de Cristo. El que Jesús nos haya llamado a permanecer en este amor no sólo consiste en meras palabras cariñosas, es llegar hasta el punto de poner la vida por un amigo, lo cual hizo Jesús y aún más. Son amigos de Jesús aquellos que responden a este amor con fe y amor por los hermanos. Ahora Jesús puede probar su amor por los discípulos: son sus amigos y no sus siervos en el sentido de lejanía de la comunión. Esta distancia, ahora ya no existe, pues Jesús se ha acercado tanto a los suyos que ha dado a conocer todo lo que su Padre le ha revelado. Él ha dado a conocer el corazón, el amor y la gracia del Padre. Por eso, con razón les llama sus amigos. Pero, por otro lado, el ser amigo no significa que el amor por Jesús comenzó en el corazón de los discípulos. Al contrario, comenzó en el corazón de Jesús. De esta manera la elección tiene un propósito, no para sentirse orgullosos de ser discípulo de Jesús, sino para salir y llevar frutos. Aquí cambia un poco el sentido de las palabras "llevar frutos". Significa no tanto mostrar amor, sino proclamar el mensaje de salvación para traer muchos a Cristo; este es un fruto permanente. A pesar de los pocos frutos que el ministerio de Jesús parecía haber llevado, el

---

<sup>6</sup> Jesús llama a su Padre 'el Labrador' para expresar su unión con el Padre y además su obediencia.

ministerio de los apóstoles llevaría permanentemente fruto. Los discípulos pueden contar con el constante apoyo del Padre, quien suplirá todas sus necesidades como respuesta a sus oraciones en el nombre de Jesús.

El v.17 es un versículo de transición. Los discípulos deben amarse unos a otros, de esta forma estarán más fortalecidos para enfrentar a un mundo que vendrá contra ellos con odio y persecución.

**\* Conocer a Cristo es entrar en una estrecha amistad con Él; el fin de esta comunión es llevar fruto para la gloria de Dios**

3. (15,18-16,4) Si el mundo muestra odio hacia los discípulos es porque han aborrecido primeramente a Cristo. Jesús lo dice para que cuando esto suceda ninguno de sus discípulos se extrañe. La característica de los discípulos debe ser el amor, así como la característica del mundo es el odio. El mundo muestra su odio a los discípulos de Jesús, puesto que éstos no pertenecen a su esfera, es decir, a aquel mundo que rechaza a Jesús. El odio del mundo se dirige a Cristo, ya que Él había testificado que sus obras eran malas (Juan 7,7). El mundo no quiere aceptar esta verdad, no está convencido de su profunda necesidad de Cristo como el único Salvador. Los discípulos deben darse cuenta que en el mundo encontrarán el mismo odio con el que su Señor se encontró. Los siervos comparten la misma suerte, tanto en su rechazo como en la aceptación de su Palabra. Cristo sigue siendo el Señor poderoso, y su Palabra nunca se predicará en vano.

En el fondo el odio contra los discípulos no sólo es odio contra Jesús, sino también contra el Padre, pues es el Padre quien ha enviado a su Hijo Jesús. Jesús lo comenta para que los discípulos no se confundan cuando el mundo reaccione de forma tan negativa en contra de ellos. Sin embargo, el mundo no tiene excusa alguna para disculparse ante Dios por su pecado de incredulidad. El mundo, por decirlo así, buscaría excusas a su incredulidad si Cristo no hubiera venido ni hablado. Pero ahora que Jesús ha venido y ha hecho las obras gloriosas que nadie antes había realizado, el rechazo a Jesús muestra el odio del mundo hacia el Padre. Otra vez Jesús resalta la unión con su Padre, diciendo: "El que me aborrece a mí, también aborrece a mi Padre". No hay otro Dios, sólo el que envió a Jesucristo. Pero el odio del mundo hacia Jesús es el cumplimiento de la Escritura que dice: "Sin causa me aborrecieron" (Salmo 69,4, donde se habla en primer lugar de David; también en Juan 2,17 y 19,29 se cita este Salmo). La fatal consecuencia de la incredulidad es resistirse a aceptar el fracaso de la propia vida y la necesidad de la obra salvadora de Cristo.

Jesús nuevamente habla del Espíritu Santo, pero ahora en relación con el rechazo por parte del mundo; es el Espíritu quien ayuda y hace que los discípulos sean testigos firmes de Jesús. Es el Espíritu de la verdad quien habla la verdad (que Jesús es Señor y Cristo). Él testifica dando luz a los discípulos para que ellos también testifiquen de Jesucristo. En los primeros versículos del cp. 16 Jesús habla del mismo tema: el odio de parte del mundo hacia los discípulos. Les habla de lo que con toda seguridad va a suceder a fin de que ellos estén preparados para que no caigan en incredulidad. Puede surgir fácilmente la pregunta: "Si Jesús es el Señor, ¿por qué entonces pasamos por tantas dificultades?" El odio del mundo consistirá en echar a los discípulos de la sinagoga o más bien matarles, pensando que eso es agradable a los ojos de Dios. Pero lo hacen justamente, porque no conocen ni al Padre ni a Jesús, ya que siempre han negado la unión entre ambos. Para preparar a los suyos, en esta hora (de su propio sufrimiento), Jesús les habla del futuro rechazo del que serán objeto, para que lo recuerden más adelante cuando esto llegue a suceder. Para no confundir a sus discípulos, Jesús no había dicho nada de esto antes, ya que aún no era el tiempo; hasta ahora, Él estaba con ellos con su divina protección.

**\* La consecuencia inmediata de seguir a Cristo es encontrar odio de parte del mundo, pero el Espíritu Santo ayuda y testifica de la verdad en Cristo a través de los creyentes.**

## **Síntesis aplicativa de temas importantes**

**1-2. Dar fruto es responder al amor de Cristo, amándonos unos a otros; de esta manera manifestamos al mundo la vida de Jesús.** Hay dos palabras claves en Juan 15.

*1. Llevar fruto:*

- a. debemos dar frutos (2);
- b. para dar frutos es necesario permanecer en Cristo (4);
- c. permaneciendo en Cristo llevaremos muchos frutos;

- d. recibimos frutos en respuesta a nuestra oración (7);
- e. llevar frutos es para la gloria del Padre (8).

*II. Permanecer en Cristo:*

a. Permanecer en Cristo es una necesidad, sólo así podemos llevar mucho fruto (4); si esto no es una realidad, no podemos llevar ningún fruto (5), al contrario, nos espera el juicio (6);

b. permanecer en Cristo es permanecer en sus palabras (7), permanecer en su amor (9), guardar sus mandamientos (10) y amarnos unos a otros como Él nos ha amado.

En otras palabras: Jesús nos *pide* y nos *promete* frutos: el tener mucho amor. El secreto es permanecer en Él, guardar la relación con Cristo y vivir en plena dependencia de Él.

**Los discípulos de Cristo, de todas las épocas, son llamados a salir y llevar mucho fruto.**

Ahora podemos pensar en la predicación del evangelio del amor de Cristo, con un corazón que arde de amor por Dios y el prójimo. Este llamado es una elección de Cristo, por tanto es entonces un alto privilegio. En este servicio recibimos el gozo de Cristo, ya que somos sus amigos. Él nos ha dado a conocer todos los 'secretos' del Padre, su corazón y amor para con nosotros.

**3a. El odio y la aceptación que encuentra la iglesia, se dirige en el fondo a Jesús.** No hay por qué asustarse ni tropezar si nos encontramos con oposición de parte del mundo. La palabra que predicamos desenmascara su pecado, sobre todo el de incredulidad frente a Jesús. Desde luego, la iglesia no debe por mal testimonio ser un escándalo para el mundo. De este modo la crítica del mundo hacia nosotros sería justificada. Por otro lado, si predicamos el evangelio no lo hacemos en vano, puesto que él dará fruto. La iglesia nunca estará sola en su testimonio ante el mundo. Es el Espíritu Santo, quien, por medio de nosotros, testificará de Cristo; Él nos dará palabras para ser testigos valientes de Jesús.

**3b. No es bueno ocultar las dificultades que tendrá que enfrentar el creyente al predicar el evangelio.** Es un error tratar de incentivar a los hermanos en la labor evangelística mirándola a través de la óptica de triunfalismo total. Sin duda alguna, los creyentes somos llamados a predicar el triunfo de Jesús sobre los poderes antagónicos, pero hay que saber que la predicación, que desenmascara el pecado de incredulidad en el hombre, también traerá oposición a los mensajeros de Jesús. El conocer los obstáculos que se hallarán sirviendo al Señor, impedirá posibles desilusiones y nos dará la fortaleza para confiar más plenamente en Él. Este principio también es válido para toda la vida cristiana, ya que no es saludable para el bienestar espiritual de los hermanos trazarles un camino lleno de victoria, sin problema alguno. Primeramente la Biblia no enseña que la vida en Cristo está exenta de dificultades, y segundo, la experiencia así lo afirma.

## Juan 16

1. (16,5-15) Parece extraño que Jesús en el v.5 diga que nadie le había preguntado: "¿A dónde vas?". Esto se aclara al entender que las preguntas de Pedro (Jn. 13,36) y Tomás (Jn. 14,5) eran preguntas llenas de angustia. Todavía nadie le había preguntado a Jesús de manera positiva a dónde se dirigía, como una inquisición llena de anhelo por querer saber más de la futura gloria de Cristo. Hacen esta pregunta, porque piensan que la ausencia física de Jesús es una pérdida. Jesús, empero, les muestra que dicha ausencia es nada más que ganancia. Esto es conveniente, puesto que la partida de Cristo da paso a la presencia del Espíritu Santo, el cual les ayudará en cuanto a su confrontación con el mundo. Su obra con relación al mundo consiste en convencer (o demostrar y reprochar) a éste. El Espíritu Santo convence al mundo de tres cosas:

- a. **De su incredulidad:** el no haber creído en Jesús como el Hijo del Padre.
- b. **De la justicia:** es decir, a través de la resurrección y ascensión, el Padre pondrá de manifiesto que Él da toda la razón a Jesús, recibéndolo a su diestra y manifestando que Él es justo.
- c. **Del juicio:** en el fondo no es Jesús quien fue juzgado, sino que el príncipe de este mundo (el diablo), quien ya ha sido juzgado por la muerte y la resurrección de Jesús.

De lo que Jesús está diciendo, Lucas nos da un ejemplo perfecto en su descripción de la predicación de Pedro y el efecto producido por ella en Hechos capítulo 2. Allí el Espíritu está convenciendo al mundo de su pecado de incredulidad hacia Jesús y su muerte en la cruz; pero también del hecho de que Jesús tenía toda la razón en cuanto a su identidad (ver los versículos 23,24 y 36); el gran efecto de esta obra convincente del Espíritu, así lo demostró (Hechos 2, 37).

Jesús podría decirles mucho más, pero ellos no lo hubieran soportado por la tristeza que les embargaba. No obstante, el Espíritu de verdad les enseñaría y les guiaría a toda verdad. Nótese que dos veces Jesús emplea la palabra verdad. Verdad es la fidelidad que Dios muestra a su pueblo enviando a Jesús. Es precisamente lo que el Espíritu Santo hace: enseñar a los discípulos a que entiendan que todo lo que Jesús había dicho y hecho fue revelar la fidelidad de Dios para con ellos. Es característica de la obra del Espíritu Santo, no ponerse como centro de atención, ni hablar de sí mismo, sino de todo lo que Él oye de parte de Jesús. Les habla a los creyentes de las cosas que han de suceder (la persecución), pero también del futuro glorioso cuando Cristo venga. El Espíritu glorificará a Jesús, dándolo a conocer como el Enviado del Padre, como la última y máxima prueba de su amor, mediante el cual los creyentes reciben el perdón y la comunión con Dios.

"Todo lo que tiene el Padre es mío". Con estas palabras, Jesús, una vez más, resalta su unión con el Padre. El Espíritu no habla cosas extrañas cuando habla de Jesús, habla del amor del Padre revelado a través de la obra de Cristo. Aunque el Espíritu Santo viene para acompañar a los discípulos mientras que Jesús está ausente, aquella ausencia no dura para siempre.

**\* La partida de Jesús abre el camino hacia la presencia del Espíritu. Éste testifica y convence al mundo de la verdad de Jesús y consuela a los discípulos revelándoles la gloria de Él.**

2. (16,16-24) En el v.16 Jesús vuelve a insistir (ver v.5) que se irá pronto (referencia a la muerte y la ascensión), pero volverá; es decir, mediante la resurrección, el derramamiento del Espíritu Santo y al final a través de su retorno. Ahora a los discípulos les asalta una interrogante, pensando qué significado tendrán estas palabras. Él les dice que no entienden nada de esto, pues todavía no *quieren* entender que Jesús debe morir, siendo su muerte el único camino hacia la gloria. Sin embargo, les asegura que su tristeza es sólo algo temporal, ya que ella pronto se convertirá en gozo; esta situación se parece mucho a los dolores del parto, los que luego son olvidados al vislumbrar el gozo de la llegada de un nuevo ser al mundo. La angustia de los discípulos también es un período transitorio hacia una nueva era llena de gozo, cuando comprendan la gloria de Cristo, de la que ellos serán partícipes. Será un gozo que nadie podrá quitarles. Es el tiempo en el cual todas las preguntas se irán transformando en respuestas seguras. Mediante la obra de Jesús y a través del Espíritu Santo, ellos pueden tener en aquel tiempo pleno acceso al Padre. Confiando en Jesús pueden pedir al Padre todo lo que necesitan en el nombre de Cristo. Aún no conocen el poder de la oración en el nombre de Jesús, desde ahora van a conocer este poder y su respuesta maravillosa.

**\* La tristeza a causa de la partida de Jesús se convierte en gozo. Los creyentes pueden entender que por la obra de Cristo y a través del Espíritu Santo hay un camino que conduce al Padre.**

3. (16,25-33) Hasta ahora Jesús les había hablado a sus discípulos por medio de alegorías y enigmas. No hizo esto para esconder el significado de sus afirmaciones, sino que por la falta de fe que aún había en sus discípulos; en aquel momento las palabras de Jesús no hubieran sido entendidas por ellos. Pero ya llegaría la hora en la que les hablaría claramente acerca del Padre. La forma de reaccionar de parte de los discípulos en el v.29, nos hace pensar que Jesús comienza en seguida con este 'lenguaje claro'. Sin embargo, es mejor pensar en el tiempo después de la resurrección, cuando Jesús podría aclarar todas las cosas concerniente a su muerte, resurrección, ascensión, el derramamiento del Espíritu Santo y su retorno. Entonces aprenderían a dirigirse al Padre y hacer sus peticiones en el nombre de Jesús. En aquel tiempo no será necesario que Jesús ruegue por ellos. Esto no quiere decir que llegará el día cuando Cristo termine con sus peticiones al Padre en favor de los suyos. Jesús dice esto para destacar con énfasis cuán grande es el amor del Padre, inmenso, como si rogar en favor de ellos no fuese necesario. Acto seguido Jesús aclara que no puede haber ninguna relación con el Padre si antes no la hay con el Hijo. El Padre les ama (a los discípulos), porque han amado a su Hijo y han creído que Él provino del Padre. En breves y precisas palabras, Jesús revela el contenido del evangelio: "Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre".<sup>7</sup>

Al parecer los discípulos ahora entienden lo que Jesús les acababa de decir. Es verdad que Jesús no dijo nada enigmático, pero aún no captan la idea de sus palabras. Aunque confiesan la sabiduría de Jesús -quien conoce las preguntas que hay en los corazones de los suyos (cp. el v.19)- y aceptan que Él salió del Padre (y que por ende también puede volver a Él), pronto su confusión será total: serán esparcidos, y dejarán solo a Jesús. Pese a todo, Jesús no está solo, pues la presencia de su Padre le acompaña. Ello demuestra claramente que sus discípulos aún no han comprendido que Jesús es vencedor, incluso cuando Él deba pasar por la muerte.

Jesús, sin embargo, les cuenta lo que va a suceder; a pesar de todo lo malo que va a ocurrir, deben tener paz en Él. La paz que Jesús otorga a los suyos consiste en la plena confianza que los creyentes pueden y deben tener en Jesús como el vencedor del mundo. La aflicción por la cual los creyentes deben pasar no puede anular la victoria que Jesús ha ganado sobre el mundo. Su resurrección sería la prueba más concluyente de esta afirmación.

**\* Los creyentes podemos confiar en el amor del Padre, pues el que ama a Cristo será amado por Él. Esta confianza no será en vano, pues Cristo es el vencedor del mundo.**

### **Síntesis aplicativa de temas importantes**

**1. La partida de Jesús era necesaria para que el Espíritu, el gran Ayudador e Iluminador, viniera.** El regreso de Jesús al Padre, no significa que la iglesia estará sola y que los creyentes deban sentirse abandonados. Es el Espíritu quien nos ayuda en la confrontación con el mundo. No debemos retroceder ante el mundo, sino que podemos atacarlo, ya que es el Espíritu quien lo convence de su pecado; es decir, de su incredulidad con respecto a Jesús, su razón y su triunfo sobre satanás. Si predicamos, podemos confiar que el Espíritu de Dios nos guiará en lo que debemos hablar. Podemos dejarle los frutos a Él.

Por otro lado, el Espíritu es también el gran Iluminador de los creyentes. Él interpreta todas las palabras de Jesús acerca de la persecución, pero también del glorioso futuro. Nos abre nuestros ojos espirituales para que lleguemos a contemplar la gloria de Jesús. El entender bien quién es Jesús y cuán magnífica es su obra, nos llenará de gozo. ¡A través de su Espíritu Él está más presente que nunca! Es un Espíritu 'modesto', que no llama la atención hacia sí mismo, sino hacia Jesucristo, cuya obra de redención hace resaltar.

**2a. Cuando entendamos la obra de Jesús, nuestra tristeza se transformará en alegría.** Puesto que los discípulos no entendieron en primera instancia el por qué del sufrimiento de Jesús, debieron pasar por un período de mucha confusión. Pero al ser abiertos sus ojos (después del derramamiento del Espíritu Santo), Jesús les llenó con un gozo tan grande que era imposible arrebatárselos. Nosotros necesitamos la misma iluminación. Si no entendemos bien la obra de Jesús, nuestras ideas de la fe pueden derrumbarse, ya que sólo pensaremos en una vida tranquila y sin sobresaltos. Pero con los ojos puestos en el triunfo de Cristo, nace otra vez la seguridad: nada puede separarnos de su amor.

---

<sup>7</sup> . Con estas palabras, Jesús hace referencia al despojamiento de su gloria divina y a su humillación en la encarnación; además, su partida del mundo al Padre puede entenderse en doble sentido: primero, a su muerte, resurrección y ascensión; y segundo, al reencuentro con la gloria pre-existente que tenía junto a su Padre.

**2b. La oración es poderosa cuando es hecha en el nombre de Jesús.** La oración es uno de los grandes privilegios de la iglesia y de cada creyente en particular; a través de ella comunicamos toda nuestra gratitud, adoración e inquietudes a Dios. Ahora bien, algunos podrán objetar que la oración como ejercicio religioso es realizada en muchas religiones del mundo, (las orientales como el budismo, islamismo, por nombrar algunas, dan mucho énfasis a la oración) y eso es verdad. Pero lo trascendental en la oración del discípulo de Jesús, es que ella es dirigida al verdadero Dios a través de Cristo, y esto mismo nos asegura que el Padre celestial está siempre atento a nuestras oraciones. Es por esta razón que a la hora de buscar la comunión con Dios por medio de la oración hemos de tener presente que la certeza de ser oídos está basada en nuestra unión con Cristo por el Espíritu. Sólo Jesús, a través de su sacrificio, nos dio libre entrada al trono de la gracia. Únicamente el creyente en Cristo ora teniendo presente la relación filial que existe entre él y Dios.

**3. Jesús intercede por nosotros, pero su intercesión no significa que debe ganar la buena voluntad del Padre hacia nosotros, ya que el mismo Padre nos ama.** Jesús es nuestro intercesor ante el Padre, pero no en el sentido de que deba apaciguar continuamente su ira para que no seamos castigados por nuestros pecados; de ninguna manera, pues la intercesión de Jesús consiste en presentar el resultado de su sacrificio ante el Padre, y en base de esto suplicar por nosotros. Además, el mismo Padre nos ama en virtud de nuestra unión con su Hijo.

## Juan 17

Aunque la oración de Jesús es una completa unidad en sí, podríamos decir que Jesús en los primeros seis versículos ora por sí mismo, después por los apóstoles (7-19), y luego por aquellos que creerían en Él a través de la predicación de los apóstoles.

1. (17,1-6) En el primer versículo, más que orar, Jesús se presenta al Padre, refiriéndose al momento cúlmine en la historia, el cual ha llegado. Cuando esto ocurra, el Padre será glorificado y Cristo también. El Padre dará a Jesús el triunfo sobre la muerte a través de la resurrección, y la gloria celestial mediante la exaltación a su diestra; de esta manera el Hijo cumple la obra que el Padre le ha encomendado. Parte de la glorificación de Cristo es "el salario" de su obra consumada; su señorío, sobre todos los suyos, le es dado por el Padre a fin de que pueda darles la vida eterna. Nótese la intensa intimidad y confianza con la cual Jesús se dirige a Dios: seis veces le llama 'Padre'. Además, Jesús está completamente seguro del resultado de su obra, ya que la salvación no tiene su origen en el hombre, sino en la elección voluntaria del Padre (comp. "todos los que le diste", v.2; "los hombres que del mundo me diste", v.6; "los que me diste", v.9; "los que me has dado", v.11; comp. también 12 y 24). La salvación está absolutamente segura, pues ella se basa en la elección del Padre, la obra salvadora de Cristo y la protección del Espíritu Santo (v.17 "Santifícalos en tu verdad").

En el v.3 Jesús brinda una calificación de la vida eterna, la cual consiste en conocer al único Dios *verdadero* y a Jesucristo, a quien ha enviado. Los judíos podían estar completamente de acuerdo con la mitad de la frase. Pero por medio de los discursos de Jesús en los evangelios se nos deja en claro que creer en Dios es creer también en Jesucristo, esto es algo indisoluble. No existe otro Dios que Aquel que se ha revelado a través de Jesucristo, su Hijo. Resumiendo esto, podemos decir que la vida eterna consiste en el conocimiento del amor de Dios, que mandó a su Hijo para salvarnos de la perdición eterna. La interpretación de Juan 17,3 se encuentra en Juan 3,17.

Jesús no podía glorificar al Padre de mejor forma que cumpliendo su voluntad, dando el sacrificio de su vida y predicando la buena voluntad de Dios para con el mundo. Así brilla la misericordia de Dios. Jesús se haya tan seguro de su muerte en la cruz, que puede decir: "He acabado la obra que me diste que hiciese". Una vez cumplida esta obra, el Padre puede llamar a su Hijo para ocupar el lugar que Él tenía antes en la gloria celestial. En el v.6, una vez más, con otras palabras, Jesús dice lo que ha hecho: "He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste". Es lo mismo que Juan dice en 1,18, que Jesús ha dado a conocer al Padre; y lo que ha dicho en 14,6, que Él es el camino, la verdad y la vida. No podemos conocer a Dios si no es por medio de la obra de Jesucristo. A través de Jesús, el Padre nos permite mirar a su corazón. Los discípulos han aceptado este mensaje; así lo expresa Jesús con las palabras del v.6, "han guardado tu palabra".

**\* La vida eterna comienza tan pronto pongamos nuestra fe en Jesús.**

2. (17,7-19) Los discípulos han entendido que todo lo que Jesús hizo y predicó, lo efectuó en el nombre del Padre. Han aceptado las palabras de Cristo; han creído que Jesús había salido de Dios y que no actuó en su propio nombre. Fe en Jesucristo es, entonces, creer que detrás de Él está el Padre: Jesús es la revelación del carácter, de la misericordia y de la santidad del Padre. Ahora (en el v.9), Jesús ruega exclusivamente por los suyos, no lo hace por el mundo hostil hacia Dios y su Hijo. Suplica al Padre que los proteja y guarde. Más adelante el ruego de Jesús se extenderá también por otros, es decir, por aquellos que llegarán a creer en Él. La obra intercesora de Cristo se dirige siempre en favor de los creyentes, para que éstos permanezcan fieles en la fe a Dios. Jesús ruega por ellos con la plena confianza que el Padre responderá a su súplica, ya que "todo lo mío (de Jesús) es tuyo (del Padre), y lo tuyo mío". El interés de Jesús (que los discípulos sean protegidos) es, entonces, también el interés del Padre. Además, ellos por su fe, están glorificando a Jesús; por consiguiente, hay mayor razón para el Padre proteger a los discípulos de Jesús; al encontrarse éstos en el mundo, necesitan de su protección. Jesús mismo ya salió del mundo. Él está tan seguro de la consumación de su obra, que puede expresarse como si ya hubiera partido del mundo. Dirigiéndose al Padre como 'Padre santo', Jesús muestra que el único interés de su súplica es que el nombre del Padre sea santificado y glorificado. La protección de los discípulos tiene como objetivo el que ellos muestren la unidad como expresión de la unidad entre el Padre y Jesús.

Jesús ruega al Padre por la protección de los suyos, porque desde ahora no puede protegerlos con su presencia física. Mientras estuvo en la tierra los salvaguardó, excepto a Judas, el hijo de perdición; pero ello no significa negligencia ni impotencia por parte de Jesús, sino el cumplimiento

de las Escrituras: uno de los suyos le traicionaría. Jesús, por su retorno a la gloria, puede entregar a los suyos en las manos de su Padre. Jesús habla de esto a sus discípulos para que no pierdan el gozo, sino que se llenen de él; pues el regreso, a pesar de lo que está a punto de suceder, es nada más que un paso adelante a la unión futura y eterna con ellos.

Los discípulos necesitan la protección del Padre por el odio que han encontrado y van a encontrar en el mundo. No son del mundo, como también Cristo no lo es. Son de Jesús, son del Padre, porque han creído que Jesús representa al Padre. La protección que Jesús está suplicando no significa sacarlos del mundo, al contrario, deben penetrar en él con la palabra de Cristo. El sentido de este cuidado de parte del Padre es guardarlos del mal para que no sucumban bajo los ataques del príncipe de este mundo (Satanás) y pierdan su fe en Jesús como el Hijo de Dios (En Lucas 22,32 tenemos otro ejemplo de la intercesión de Cristo por los suyos, que apunta a la misma cosa). El único remedio contra los ataques del mal es que Dios santifique a los discípulos en su verdad, que Él los aparte y afirme en las fieles promesas de su palabra. La palabra de Dios es verdad. Al enviar a su Hijo Jesucristo, Dios ha mostrado su fidelidad. De la misma manera que Jesús fue enviado para mostrar la fidelidad de Dios para con los suyos en el sacrificio que tenía que llevar a cabo, así también Jesús envía ahora a los suyos a predicar la misericordia de Dios. Tal como Jesús se había dedicado enteramente a su obra, de igual manera ellos debían dedicarse al ministerio de anunciar al mundo el amor de Cristo.

**\* Somos débiles en la fe; pero es el Padre quien, por intercesión de su Hijo, nos protege.**

3. (17,20-26) Ahora Jesús extiende su oración a aquellos hombres que todavía no le conocen, pero que llegarán a hacerlo a través de la predicación de la palabra llevada a cabo por los apóstoles. El versículo 20 habla implícitamente de la tarea de los discípulos: anunciar el evangelio de Jesucristo; pero también habla de la promesa: que el cumplimiento de su tarea **llevará** fruto. El propósito de esta oración, según el versículo 21, es doble: por un lado la unidad entre todos los creyentes, una unidad basada en la unión con el Padre y el Hijo; por otro lado, como el último fin de que este mundo crea también en Jesús como el Enviado por el Padre, es decir, el Salvador del mundo. Jesús ha manifestado y mostrado la gloria, la gracia y el amor de Dios; en este amor los discípulos pueden ser uno en una perfecta unión, sabiendo que el Padre les ama con el mismo amor con que amó a su Hijo. Luego, los discípulos están incorporados en la estrecha unión de amor entre el Padre y el Hijo, a fin de que el mundo también pueda creer en Jesús y ser partícipe del mismo amor.

El último propósito de la misión de Cristo es el reencuentro con todos los suyos en la gloria celestial (v.24). Al rogar Jesús por esto, podemos tener la plena certeza que el Padre le contestó e hizo lo que el Hijo le pidió. Porque el amor del Padre hacia su Hijo es un amor eterno, desde antes de la fundación del mundo.

Jesús termina su oración dirigiéndose al 'Padre *justo*', lo cual significa que el Padre cumple lo que ha prometido al Hijo. No todos han conocido a Dios, pues muchos han rechazado a Jesús quien representaba al Padre, pero los suyos sí han reconocido que Jesús es mucho más que cualquier hombre, es el Enviado por el Padre para llevar a efecto el plan de la salvación. De esta manera, Jesús ha dado a conocer quien es en realidad su Padre: un Dios lleno de amor por los hombres pecadores. Una vez y para siempre cumple Jesús el propósito de su venida al encarnarse: que su pueblo participe tanto del amor de Dios el Padre, como del amor de Cristo.

**\* Adoremos a Jesús por cumplir el propósito de su misión: la re-unión con los suyos en la gloria eterna.**

### **Síntesis aplicativa de temas importantes**

**1a. La salvación es segura, ya que ella se basa en la elección de Dios y en la obra consumada de Jesús.** Por medio de ella, Dios glorifica su nombre revelando el secreto de su amor. Entonces podemos decir que la gloria de Dios y nuestra salvación no son cosas opuestas, sino que Dios se glorifica a través de nuestra salvación. Compartamos estas buenas noticias con los hermanos para que primeramente tengan la plena certeza de su salvación, y luego para que adoren a Dios por su misericordia tan inmensa.

**1b. La vida eterna está arraigada en el conocimiento del Verdadero Dios y de su Hijo Jesucristo.** Desde la antigüedad el hombre ha creído en la existencia o prolongación de la vida después de la muerte. Esta idea no ha muerto, al contrario, hoy ha tomado nuevas fuerzas. Pero lo trágico de todo esto es que la esperanza de una vida después de la muerte no está basada en un conocimiento de la Biblia, sino en base a experiencias de personas que afirmaron haber

muerto e ido a un maravilloso lugar. Los creyentes deben estar al tanto de todo esto, pues un espíritu de engaño está guiando el pensamiento de la gente en cuanto a este tema. Algunos creen que la vida eterna, en su forma maravillosa, es un privilegio para todo ser humano, mas la Palabra de Dios afirma fehacientemente que la vida eterna comienza cuando creemos en Jesús, y que la experimentaremos en gozo pleno cuando muramos o cuando Él venga. Entonces la vida eterna es real sólo cuando existe una relación verdadera con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

**2a. La división es un pecado, mas la unión entre los hermanos es la única expresión adecuada en respuesta a la unión entre el Padre y Jesucristo.** La oración de Jesús por los suyos incluye el aspecto de unidad. Sin embargo, tenemos que admitir con gran pena como muchas iglesias se dividen, y muchos hermanos dejan sus congregaciones en busca de otra mejor que la que dejaron. En la gran mayoría de las divisiones, éstas surgen de ambiciones personales, o por la mala administración pastoral en cuanto a las finanzas o su vida moral.

Ahora pensemos, si la unión entre el Padre y Jesucristo es producto de su amor divino, ¿cómo podemos nosotros causar divisiones en la iglesia, el cuerpo de Cristo?

**2b. Jesús pide la protección del Padre para los suyos, a fin de que éstos sigan siendo fieles y prediquen la verdad del evangelio: que Dios ha enviado a su Hijo para salvación nuestra.** La protección en cuanto a nuestra fe, está sólo orientada a nuestra llegada segura a la eterna gloria de Dios, además es para que podamos seguir fielmente predicando el evangelio. ¡Jesús quiere una iglesia viva y evangelizadora!

**3. Jesús intercede en favor de los suyos para que puedan ser partícipes del mismo amor que tiene el Padre hacia su Hijo y el Hijo hacia el Padre.** Sólo cuando vivamos en este amor, los que nos rodean podrán reconocer la verdad de que Jesús es el Salvador del mundo. El mejor testimonio no consiste en meras palabras, sino en un amor sin comparación, amor que procede del amor que Dios nos entregó. ¡Practiquemos este amor!

## Juan 18

1. (18,1-11) Luego de la oración, Jesús pasa voluntariamente al otro lado del arroyo de Cedrón, porque allí habría de comenzar su camino hacia la humillación más profunda y la gloria más excelsa. Como David, siglos atrás (2 Samuel 15,23), cuando tuvo que huir de Absalón, así Jesús cruza el mismo arroyo; con la diferencia de que Jesús no huye, sino que se ofrece para ser sacrificado. Juan no hace referencia al nombre Getsemaní, ni a la lucha en la oración; él describe sobre todo la **majestad** de Jesús en su sufrimiento. Jesús es quien toma la iniciativa. Al parecer es Judas quien actúa; él busca a Jesús haciéndose acompañar por la guardia del templo, pero en realidad es Jesús quien actúa: "Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir (cp. 13,3 y 19,28), se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis?" No hay angustia en Él, sólo la majestad de un rey. Cuando ellos respondieron: "A Jesús nazareno", entonces el Señor dice por última vez: "Yo soy". Recordándonos las siete veces que la palabra "Yo soy" aparece en este evangelio, podemos decir que también esta vez es una expresión pública de su dignidad divina. Juan acentúa esto, diciendo que todos los que estaban buscando a Jesús para arrestarlo, retrocedieron y cayeron a tierra. Si ellos pueden apresar a Jesús es porque el Padre se los permite y porque Jesús mismo acepta la voluntad de Dios, y no porque ellos tengan tanto poderío. Jesús se ofrece voluntariamente, pero pide que los suyos sean dejados en libertad. Los protege conforme a su petición de intercesión en el cp. 17,12. Sólo Pedro ofrece resistencia cortando la oreja derecha de un siervo llamado Malco. Podemos apreciar aquí que Juan habla como alguien que fue testigo ocular de lo sucedido. Pero Jesús impide a Pedro luchar por Él. Oímos un eco de la lucha interna de Getsemaní. Jesús está enteramente dispuesto a beber la copa de la mano de su Padre.

**\* Jesús es el Cordero de Dios, que voluntariamente se ofrece para ser llevado al matadero.**

2. (18,12-27) Los soldados y guardias aceptan la oferta de Jesús; sólo a Él prenden y atan. Lo llevan en primer lugar a casa de Anás, suegro del sumo sacerdote Caifás. Seguramente Anás todavía tenía mucha influencia. En este tiempo era costumbre que los procuradores romanos designaran al sumo sacerdote, pero según el derecho judío una persona lograba este rango para toda su vida. Juan no describe el proceso ante Caifás, puesto que los otros evangelistas ya habían escrito esta etapa del sufrimiento de Jesús en forma detallada. Caifás fue el sumo sacerdote durante los años 18-36 d.C. Juan nos recuerda el consejo de éste (11,50), que era conveniente que un solo hombre muriese por el pueblo; una palabra profética que concordó con el plan de Dios.

Cuando Jesús fue guiado ante Anás, Pedro le seguía junto con otro discípulo (probablemente fuera Juan, el escritor de este evangelio), que siendo conocido del sumo sacerdote pudo introducir a Pedro. El que Pedro estuviera siguiendo a Jesús es en sí una resistencia en contra de la predicción de Jesús de que él lo negaría tres veces. Pedro aún confía en sí mismo. Por no ser Pedro tan conocido como Juan, su presencia llama más la atención que la del otro discípulo. Juan vincula de una manera muy inteligente (guiado por el Espíritu Santo) la negación de Pedro con la confirmación que hace Jesús de que nunca ha escondido nada. La portera, una criada, presume que Pedro también es discípulo de Jesús. Mientras que Jesús había respondido francamente "Yo soy" (ver los vv.5,6 y 8), Pedro responde con un "No lo soy". Mientras llevan a Jesús ante Anás, Pedro se encuentra entre los aprehensores de Jesús, calentándose junto al fuego. Anás (Juan le llama en el v.19 'sumo sacerdote') procede a iniciar un interrogatorio a Jesús preguntando acerca de sus discípulos y de su doctrina. La intención debe haber sido averiguar si se habría producido una revuelta por parte de sus discípulos. Jesús no responde a esta pregunta, pero esta "negativa" es nada más que una protección. El único que debe ser juzgado es el Pastor, no las ovejas. En cuanto a su doctrina, Jesús no responde de forma directa. El proceso debe ser justo, no arbitrario. Los acusadores deben tener pruebas, no las deben buscar sólo ahora para poder condenar a Jesús. Su doctrina no fue algo oculto, sino enseñanza pública. El mismo guardia del templo puede responder a esta pregunta habiendo sido testigo. Uno de los alguaciles se enoja con la respuesta de Jesús, la considera como una ofensa contra el sumo sacerdote y por eso le propina un golpe. Jesús se mantiene firme, exige un proceso justo. No había nada malo en su respuesta. Anás no sabe qué hacer con Jesús, por tanto le envía a Caifás para que éste lleve a cabo el proceso oficial, que no podía empezar antes de la madrugada. Afuera Pedro se esconde; afirma dos veces más que no es discípulo de Jesús, aunque un pariente de Malco le había reconocido. Sólo el canto del gallo le hace recordar las palabras de Jesús.

**\* "Yo soy", "No lo soy". Gracias a Dios la fidelidad de Cristo tiene un alcance mayor que la negación de Pedro.**

3. (18, 28-40) Jesús fue juzgado rápidamente por el sanedrín y llevado ante Pilato en la fortaleza de Antonio. A fin de no contaminarse, los judíos no entraron al pretorio, ya que estaban en el tiempo de fiesta de la Pascua; pues la persona que estaba contaminada no podía participar en la fiesta del Éxodo. Ellos querían participar de esta fiesta, no sabiendo que Jesús era el verdadero Cordero Pascual. En la acusación en contra de Jesús nos llama la atención el hecho que ellos estén más empeñados en deshacerse lo antes posible de Él, que hacer un proceso justo. En el fondo, no responden a la pregunta de Pilato acerca de cuál era la acusación que tenían en contra de Jesús. Es lógico que es un malhechor, dicen ellos, porque si no, no lo hubieran entregado al gobernador. Pilato, en primera instancia, se abstiene de juzgar a Jesús y desea que el caso sea solucionado entre los propios líderes religiosos según la ley de ellos. De acuerdo a algunos intérpretes bíblicos, Pilato se habría burlado de ellos al hacer sentirles que dependían de él para matar a Jesús. Pero es mejor pensar que el sanedrín, sí tenía la autorización de hacerlo, mas no podían matar a nadie en esta ocasión, pues era día de Pascua. Por esta razón acudían a Pilato, ya que para él, como romano, no era ningún obstáculo ejecutar a Jesús durante esta fiesta. Además era necesario que se cumpliera la palabra de Jesús en relación a la muerte que iba a sufrir (cp. Juan 12, 32 y 33). Los judíos daban muerte lapidando a una persona, pero Jesús tuvo que morir en una cruz para llevar nuestra maldición. Crucificar era la costumbre de los romanos para sentenciar a esclavos y bandidos.

Ahora Pilato se retira al cuartel general donde conversa con Jesús. Juan parte de la suposición de que sus lectores conocen los evangelios sinópticos y saben que Jesús fue acusado de haberse proclamado rey de los judíos. De modo que Pilato se pone a investigar para comprobar cuáles eran las pretensiones de Jesús, si realmente Él se consideraba rey; por eso le interroga, diciendo: "¿Eres tú el Rey de los judíos"? La palabra 'tú' es como si Pilato quisiera poner énfasis y decir: "Tú, que de ninguna manera parece tener una actitud agresiva de un líder guerrillero". Jesús le hace también una pregunta: "¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?". Lo que Jesús quiere darle a entender es: haz un juicio justo e imparcial. Partiendo de esta base, es que el gobernador romano debe investigar el "caso Jesús". Pilato, un tanto irritado, insinúa que aborrece a los judíos y que son ellos los que han entregado a Jesús; él pregunta a Jesús: "¿Qué has hecho?" Al decir Jesús, "Mi reino no es de este mundo", pareciera que no contestara a la pregunta. Sus palabras, sin embargo, sí contienen la respuesta adecuada a la pregunta de Pilato. El que su reino no fuera de este mundo, significa que no surge de este mundo; no es un reino basado en la fuerza política; no se defiende con las armas, en otras palabras, Pilato no debe temer una revuelta por parte de Jesús. El reino de Cristo es espiritual, lo que no significa que sea algo irreal, un reino de ideas e ideales, sino que en el reino de Cristo reina el Espíritu Santo. Es un reino basado en la obediencia de parte de los súbditos hacia su Rey Jesucristo. Este reino, luego vencerá a todo el mundo, "no con espada, ni con ejercito, más con el Santo Espíritu de Dios".

Pilato pregunta asombrado e insiste en saber si Jesús es entonces un rey. Tanto en la pregunta de Pilato como en la respuesta de Jesús se destaca la palabra "tú": "¿Eres tú rey?"; "Tú dices que soy rey". Ambos usan la misma palabra (rey), pero con un sentido totalmente distinto, Pilato en sentido político, Jesús en sentido espiritual. Eso produce para Pilato confusión. Jesús, sin embargo, sigue hablando que el propósito de su vida era dar testimonio de la verdad (la fidelidad de Dios en su designio al salvarnos). Pero para poder oír (=entender y creer) hay que "ser de la verdad", es decir, tener un corazón sincero que busca la vida de comunión con Dios. Pilato no es de la verdad, esto lo demuestra con una observación de menosprecio: "¿Qué es la verdad?" Quiere librar a Jesús, pero no lo hace; no está realmente del lado de Jesús. Lo intenta sugiriendo que soltaría a Jesús, conforme a la costumbre de soltar a un delincuente en pascua. Mas el pueblo elige, instigado por sus líderes, a Barrabás, un ladrón en lugar del único Salvador.

**\* El que no se somete enteramente a Jesús, nunca puede mostrar verdadero amor por Él. Síntesis aplicativa de temas importantes**

**1. Jesús se abstuvo de usar su poder en favor propio, voluntariamente bebió la copa del Padre.** Los que venían para llevar preso a Jesús se encuentran con una gran sorpresa, están ante un Jesús lleno de majestad que no teme los momentos de agonía que vendrán sobre su vida, sino que voluntariamente se entrega a sus enemigos. Si solamente su palabra "Yo Soy" lanza a sus enemigos a tierra, ¿cuánto más si quisiera desplegar todo su poder divino? Pero Él no echa mano a su poder; Jesús está dispuesto a entregarse sin oponer ninguna resistencia, a fin

de ser llevado como oveja al matadero. Incluso prohíbe a sus discípulos comenzar una guerrilla, ya que la voluntad del Padre es beber la copa de la ira de Dios por los pecados del mundo, y así librar a los hombres (según Juan, "los que el Padre le ha dado") de la condenación eterna. Esto nos enseña que si a veces Dios permite que sucedan algunas cosas, no es por impotencia sino porque Él está llevando a cabo sus planes anunciados ya en la eternidad.

**2a. El amor y fidelidad de Jesús cubre aun nuestra propia infidelidad y fracasos.** No podemos poner en tela de juicio la sinceridad de Pedro, de estar con Jesús en todo momento, pues creemos que era verdadera. Lo que Pedro no entendía, cosa que nosotros debemos aprender, es que la fidelidad hacia Jesús no puede basarse en nuestros impulsos humanos, sino en la obra de Dios mismo en nosotros. Jesús no pidió a sus discípulos que en esta ocasión se hicieran mártires, ellos se ofrecieron. Pero pese a la negación de Pedro, Jesús seguirá amándolo y posteriormente lo confirmará dentro del ministerio apostólico. Si nosotros no nos hemos podido mantener fieles al Señor, ya sea por temor o inmadurez espiritual, sepamos que Jesús no nos abandonará nunca, el continúa amándonos. Por tanto, nuestra única esperanza ante Dios jamás puede ser nuestra piedad, sino el profundo amor de Cristo. ¡No podemos tener mejor Abogado ante el Padre que Él!

**2b. Jesús protege a sus discípulos aun en los momentos más difíciles.** Nuestro Señor siempre entendió que su camino al Calvario era un camino que Él debía recorrer solo, sin la ayuda de ninguno de sus discípulos. Es por esta razón que siempre se esfuerza en proteger a los suyos, primero delante de los que le aprehendieron, y luego delante del sanedrín. A pesar de las luchas que debió experimentar nunca perdió de vista el cuidado por sus ovejas. Nosotros también podemos descansar seguros, sabiendo que el Señor siempre guardará de nuestras vidas. Si cuidó a sus discípulos estando en la naturaleza de hombre, ¿cuánto más ahora que está a la diestra de Dios?

**3. El reino de Jesús es el único que no posee armas terrenales. No obstante, su poder es invencible.** Es el Espíritu el que cambia los corazones y no una fuerza terrena. El "mi reino no es de este mundo" no tiene nada que ver con una mentalidad apartada de la realidad, más bien penetra en el mundo cambiándolo enteramente. Apunta a sus medios que son totalmente diferentes. Jesús no nos llama al uso de armas, sino a la obediencia por medio del Espíritu Santo. El poder del Espíritu es mayor al de las armas más fuertes. Nuestra sociedad no sólo necesita con urgencia cambios sociales, necesita corazones renovados por el poder del Espíritu de Dios. Éstos son los que producen otra sociedad.

## Juan 19

1. (19,1-16) Al sugerir al pueblo que eligiera entre Barrabás y Jesús, Pilato ha tomado un camino sin salida. Azotó a Jesús con el propósito de dejarlo posteriormente en libertad. En los momentos cruciales Pilato no está presente, dándole ocasión a los soldados para que éstos manifestasen hacia Jesús sus burlescos juegos antisemitas, con palabras y actitudes llenas de sarcasmos. En la fortaleza de Antonio, se ha encontrado en el pavimento un juego que parecía ser un juego de la realeza. En todo caso, se mofaban de la pretensión de Jesús. Si Él es rey, entonces bien, le adorarán como rey de los judíos. Descargan toda su furia hacia los judíos en Jesús, dándole bofetadas y poniéndole una corona de espinas en su cabeza y un manto de púrpura. De esta manera, Jesús logra tener la apariencia de un rey.

Pilato no sabe qué hacer. Sale y nuevamente declara en forma pública que no encuentra ningún delito en Jesús y que lo traería una vez más a la vista de la muchedumbre. Jesús llegó como un rey, pero un rey que más parecía un espectáculo risorio y horrible. Pilato lo llevó ante el pueblo para que ellos al mirarlo tan humillado como estaba sintieran lástima de Él: "¡He aquí el hombre". La gente en lugar de ser enternecida se siente enfurecida. No muestra ninguna compasión con un Jesús que no se resiste a tal trato, y gritan: "Crucifícale, crucifícale". En este momento Pilato desiste de otro acto jurídico. Decide devolver "el hombre" al sanedrín y no aceptar el caso. En lo que se refiere a él, los judíos mismos pueden crucificar a Jesús. Al ver este modo de proceder en el gobernador romano, los judíos se sienten forzados a actuar con más transparencia. Ahora que el procurador no ha admitido la querrela (rebelión y sublevación) y piensa poner a Jesús en libertad o devolver el caso al sanedrín, deben traer otros argumentos. Sería una verdadera tontería si los judíos mataran a Jesús acusándolo de incitar al pueblo contra los romanos y negar pagar tributo al emperador, mientras que el poder opresor había declarado su inocencia. Por lo tanto se ven obligados a demostrar la acusación verdadera que tienen contra Jesús: "Se hizo a sí mismo Hijo de Dios y según nuestra ley debe morir". Si el procurador no ve argumentos para crucificar a Jesús, que lo haga en base al criterio religioso de ellos.

El temor embarga a este procurador; se siente impresionado por esta nueva querrela y conversa con Jesús. Si fuera verdad, los dioses podrían vengarse de él. Pilato le pregunta de dónde es. Esta es la pregunta esencial de este evangelio, ¿viene Jesús de Dios o no? Jesús no contesta la pregunta. No debe justificarse ni defenderse. Esto le extraña a Pilato, ya que él tiene el poder político de dejarlo libre o crucificarlo. Jesús reconoce su poder, pero le aclara que es un poder que le fue otorgado por Dios, y que contra su voluntad Pilato no podría hacer nada. Pilato no sabía nada de ello; Caifás, quien lo había entregado, sí tenía mayor culpa. En las palabras de Jesús resplandecen su dignidad y es por eso que Pilato procura soltar a Jesús. Sin embargo, no es sólo víctima de su indecisión, sino ejecutor de la voluntad de Dios. La voluntad de Dios concuerda con el plan del sanedrín, que es la muerte de su Hijo.

Al conocer los judíos el plan de Pilato (soltar a Jesús) recurren desesperadamente al último argumento, amenazándole que informarán al emperador sobre este asunto. Entonces, aquel que antes quería perdonar a Jesús, ahora piensa en sí mismo cediendo ante la voluntad del sanedrín. Pilato se sienta en el tribunal que fue puesto en el lugar que se llamaba el Enlosado (o, en hebreo, Gábata, un pavimento mosaico) para dar la impresión de un juicio justo; aunque en realidad fue un juicio falso. Juan menciona el día (el día viernes de la Pascua, un día de preparación para el sábado) y la hora (todavía es temprano, son las 6 de la mañana). Pilato trata de dar una última oportunidad a Jesús, diciendo al pueblo en tono burlón: "¡He aquí, vuestro Rey!" ¿Quieren perder su esperanza de libertad? Pero ellos gritaron: "¡Fuera, fuera, crucifícale!" Con palabras muy claras se despojan de su rey; los sacerdotes primero y el pueblo excitado por ellos, le siguen. Aquí se cumple lo que Juan había escrito en el primer capítulo de su evangelio: "A lo suyo (nota: "**vuestro** Rey") vino, y los suyos no le recibieron". Tampoco sirve el último argumento de Pilato: "¿A vuestro rey he de crucificar?" Son los principales sacerdotes quienes responden negando a Cristo como su rey; al hacerlo niegan al mismo Dios. Para ellos, decir: "No tenemos más rey que César", el emperador romano, era lo mismo que decir que habían rechazado la teocracia. Ahora Pilato no puede hacer nada a favor de Cristo, pues ya había cedido ante el pueblo, a pesar del tono burlón que había usado para con ellos. Entonces lo entregó para que fuese crucificado. Ellos de inmediato lo tomaron y se lo llevaron. La anhelosa espera de aquellos que querían ver muerto a Jesús por fin había llegado.

**\* Fue Judas quien entregó a Jesús al sanedrín, el sanedrín a Pilato y Pilato al sanedrín; pero en el fondo fue Dios quien entregó a Jesús para que llevara nuestras culpas (Rom.8,32).**

2. (19,17-30) Solamente Juan nos cuenta que Jesús mismo llevó su cruz, es decir, la viga transversal; en el lugar destinado estaban los palos para fijar estas vigas. Salió al lugar llamado la Calavera, en hebreo Gólgota. La palabra `salir' quiere decir que Jesús salió de Jerusalén para morir **fuera** de la ciudad. Jesús fue considerado como un maldito y no pudo morir dentro de la ciudad santa. Allí en el Gólgota el Señor fue crucificado. Nosotros estamos acostumbrados a las palabras cruz y crucificado, pero en aquella época tenía una connotación horrible. El condenado era colgado a la cruz con sogas; allí seguía una muerte lenta y muy dolorosa. Junto con Jesús se crucificaron a otros dos, estando Jesús en el medio; como si fuera el peor criminal.

Pilato coloca sobre la cruz de Jesús un título, la inscripción de éste era: "Jesús Nazareno, Rey de los judíos". El título reflejaba la culpa del condenado. Muchos leyeron esta inscripción, pues el Gólgota estaba ubicado cerca de la ciudad. El título estaba escrito en tres idiomas: hebreo, el idioma de los judíos; en griego, el lenguaje común; y en latín, el lenguaje de las autoridades romanas. Aunque la intención fue, sin duda, molestar y humillar a los judíos, Pilato describió inconscientemente con este título el gran alcance que tiene la obra de Jesús en la cruz. Todas las naciones, incluyendo a los judíos, reconocerán a Jesús como Rey. Los principales sacerdotes quieren que Pilato cambie las palabras, de tal forma que debería escribir que Jesús había *dicho*, "Soy Rey de los judíos". Todos quieren humillar a Jesús. Ahora Pilato se muestra más terco que nunca en contraste con su debilidad demostrada durante el proceso anterior y niega la petición de ellos.

**\* Todos buscan humillar a Jesús, mas no saben que Él es el Rey quien se despojó de su propia vida por sus súbditos.**

Los soldados que crucificaron a Jesús se apropiaron de sus ropas (las sandalias, el turbante, el manto y el cinturón) para repartirlos entre ellos. Juan hace referencia especialmente a la túnica de Jesús, tal vez como una alusión a la túnica del sumo sacerdote, que también era sin costura, indicando que Jesús es el verdadero Rey-Sumo sacerdote. Sobre ella echaron suertes, cumpliendo así las Escrituras. Lo que ocurre con Jesús no es el triste destino de un hombre, sino el cumplimiento de la voluntad de Dios.

En contraste con los soldados crueles, se encuentran tres mujeres cerca de la cruz y con ellas el discípulo Juan para acompañar a Jesús en su dolorosa muerte. Las tres mujeres tienen el nombre de María: la madre de Jesús, su hermana (o cuñada) y esposa de Cleofas, y María Magdalena; de esta última, Jesús había echado fuera siete demonios. Aunque en el evangelio de Juan, Jesús le llama dos veces a su madre "mujer" (porque vale más la relación de fe que la relación de sangre) nunca mostró una actitud indiferente hacia ella, al contrario Él vela por su cuidado, hasta el último momento: Desde la cruz Jesús deja a su madre al cuidado de Juan.

**\* El amor hacia Jesús crea nuevos vínculos de amor entre los discípulos de Jesús.**

Solamente en esta ocasión oímos una expresión del sufrimiento físico de Jesús, cuando dice: "Tengo sed". El propósito es mostrarnos una vez más que se cumplieron las Escrituras (nótese que Juan emplea esta vez una palabra que es la misma que el `consumado es' del v.30). Jesús sabe (cp. Juan 13,1 y 18,4) que ha cumplido su misión de redención. Clamando "Tengo sed", recibe vinagre, un vino agrio, que le permite decir a gran voz (según los otros evangelios) "Consumado es" (en el griego `tetelestai'). Ahora cumplió la gloriosa consumación de su misión. Llevó la culpa y la eliminó. Todo había concluido, sólo restaba entregar su espíritu al Padre.

**\* La muerte de Jesús no fue un fracaso, sino una entrega voluntaria y una expresión sublime de su amor.**

3. (19,31-37) Los judíos no sabiendo qué hacer con un Jesús crucificado, que era para ellos la impureza máxima, estaban ansiosos de acelerar su muerte y sacarlo de allí, puesto que tal sentencia contaminaba las festividades de la Pascua; por ello le pidieron a Pilato que se quitaran los cuerpos. Además la ley exigía desprender los cuerpos de la cruz en el mismo día de su muerte (Dt. 21,22-23). Un colgado llevaría una maldición sobre el país. No hacerlo antes del día sábado, sobre todo el sábado de la semana de la Pascua, sería peor. Era un sábado grande (como dice el texto griego), de gran solemnidad; justamente porque era el sábado dentro de la semana de la Pascua. Para Juan este sábado era aún más solemne, ya que tenía una importancia histórica trascendental: la muerte de Jesús, el Cordero de Dios.

Los soldados quebraron las piernas de los crucificados, exceptuando las de Jesús. Hacer esto era una costumbre, la cual era realizada para que aquellos que no murieran no se recuperaran nunca más. Con Jesús hacen otra cosa: le atravesaron el costado con una lanza para comprobar su muerte. De su cuerpo salió sangre y agua. Sin duda, Juan, al mencionar este detalle, quiere expresar el poder purificador del agua y de la sangre de Jesús (cp. 1 Juan 1,7 y 5,6). Podemos ver en el v.35, que Juan da mucha importancia a este hecho, y que personalmente lo ha visto;

dice por tanto, que este testimonio es verdadero. Esto lo relata para que creamos. Seguramente Juan piensa en el significado del sacrificio de Jesús, dado para borrar nuestra culpa. Aquel que lo cree no se equivoca, porque tiene el testimonio de la Escritura que dice que no sería quebrado hueso suyo. Podemos ver en este texto tanto una alusión al Salmo 34,20 (que habla sobre el justo, cuyos huesos Jehová guarda), como a Éxodo 12,46 (que ordena que no se quiebren los huesos del cordero Pascual). De esta manera, Juan nos anuncia a Jesús como el *único* Cordero de Dios. Con otra referencia a la Escritura (Zacarías 12,10) el evangelista muestra una vez más que la muerte de Jesús cabía perfectamente en el plan de Dios; no hay base para hablar de un presunto fracaso de Jesús. Las palabras "Mirarán al que traspasaron" ¿no han encontrado su primer cumplimiento en el día de Pentecostés?

**\* El evangelio siempre nos exige fe en el sacrificio expiatorio de Jesús; en razón de ello no podemos leerlo sin compromiso.**

4. (19, 38-42) Una vez que Jesús hubo muerto, dos hombres, que hasta ahora eran discípulos secretos de Él, entran decididamente y con valor pidieron el cuerpo del Maestro. Éstos eran José de Arimatea y Nicodemo -este último había conversado con Jesús de noche- que eran miembros del sanedrín. Esto es un milagro en sí y nos hace entender que Dios no abandonó a su pueblo (cp. Romanos 9-11). Mientras José le pidió a Pilato que levantara el cuerpo de Jesús, vino Nicodemo con especias y lienzos para cuidar el cadáver según la costumbre funeraria. 'Afortunadamente' José (Mateo 27,60) tenía una tumba nueva en un huerto, cerca del lugar donde Jesús había sido crucificado. Nadie había sido puesto en ella. Muchos judíos compraban una tumba cerca de Jerusalén para esperar allí la venida del Mesías y la resurrección de entre los muertos. Ahora es el Mesías en persona quien fue sepultado en una de esas tumbas. Es la resurrección de Jesús la base para la esperanza de la resurrección de todos los que han fallecido en Él. Esta vez, Juan no hace referencia a Isaías 53,9, como podríamos esperar, pues ha mostrado suficientes ejemplos de cómo Jesús ha cumplido las Escrituras.

Los preparativos funerarios se hicieron precipitadamente, por ser un sábado muy solemne, puesto que era el sábado de la (semana) Pascua. Pero existe otro motivo en Juan para dar tanto énfasis en "la preparación de la pascua de los judíos" (cp. Juan 19,14,31 y 42): esta Pascua es tan especial porque simboliza el Éxodo de judíos y gentiles hacia la vida eterna.

**\* La tumba de Jesús es la puerta por donde los creyentes pueden entrar a la vida eterna.**

### **Síntesis aplicativa de temas importantes**

**1a. ¡He aquí el hombre! Adoremos a Jesús, quien en su humillación se compadeció de nuestra situación.** El "Ecce homo" de Pilato no tuvo ningún otro motivo que despertar la misericordia del pueblo con Jesús, pero además expresa una gran verdad: así se asemejó Cristo al hombre caído. El hombre que en un principio fue el virrey y corona de la creación se convirtió en un hombre maldito por el pecado. En la muerte de Jesús vemos el resultado de nuestra culpa. Sin embargo, Jesús en su gran amor solidariza voluntariamente con nosotros. Aunque parece ser un hombre impotente, está haciendo algo de una trascendencia sin igual: cargar con nuestra maldad y quitarla; lo hace en favor de todos los suyos.

**1b. El destino de Jesús no está en las manos de los hombres, sino en las de Dios.** El gobernador romano, Poncio Pilatos, está convencido que él tiene poder sobre la vida de Jesús. Quiere hacer que Jesús haga depender su vida de la decisión que él, como juez romano, puede tomar. Pero esto es imposible. Jesús hace descender a Pilatos de su estrado de autoridad, al revelarle que su autoridad como gobernador no se la ha dado el imperio romano, sino Dios mismo. Por tanto la vida de Jesús no depende de la decisión de un hombre; si Él se encuentra camino al Calvario es por su propia voluntad, y no porque ha sido víctima de la maldad de los hombres. Así también nosotros debemos confiar toda autoridad y señorío a Dios; nunca encerremos a Dios en los cielos pensando, como algunos creen, que el destino de la historia y de nuestra propia vida esta sujeta a la voluntad del hombre. Todo gobierno puede ejercer autoridad sólo porque Dios se la ha conferido y permitido.

**2. Jesús el Rey se despojó de su poder y vida para dar acceso a sus súbditos en su reino.** Él es el Rey de los judíos y de toda la tierra, pero ejerce su realeza de forma única. Si no vemos esto, entonces debemos interpretar su muerte como un fracaso. Su triunfo en la cruz es su triunfo sobre la misma muerte, el pecado y el poder de las tinieblas.

Mientras que la muerte de Jesús une a sus adversarios, ella une de manera muy especial también a sus discípulos. El amor de Jesús se transforma en una fuente dentro de nosotros para llevarnos a la práctica de un amor mutuo. Meditar en el amor de Cristo es el mejor medio para crecer en este amor.

**3. La muerte de Jesús es un acontecimiento histórico que nos hace un fuerte llamado a la fe.** Juan recalca la muerte de Jesús como un hecho verídico, imposible de buscarles argumentos que la desmientan. Los experimentados soldados romanos creen que es una pérdida de tiempo quebrar las piernas a un hombre muerto, y sólo le atraviesan una lanza en su costado.

A través del tiempo, especialmente durante los últimos siglos, se han levantado pensamientos que alegan que la muerte de Jesús no ocurrió en el Calvario sino años más tarde en otro lugar fuera de Israel. Detrás de todo esto podemos ver mentes incrédulas seducidas por Satanás. Juan no deja espacio para dudar de la muerte de Jesús; además enfatiza con ella el cumplimiento total de las Escrituras. Afirmar que Jesús murió en la cruz afirmar nuestra convicción de vida eterna.

**4. Jesús es el Vencedor de la muerte, su causa y sus consecuencias.** Para José de Arimatea y Nicodemo todo ha concluido; se sienten en deuda con Jesús y lo único que pueden hacer es darle un entierro digno. Pero no saben que la tumba de Jesús es sólo una estación momentánea, pues Él resucitará de los muertos. Esta victoria será el comienzo del cumplimiento de la resurrección que tanto anhelaban los judíos.

## Juan 20

1. (20,1-10) Juan comenta la historia de la resurrección de Jesús, en primer lugar, desde el punto de vista de María Magdalena. Su propósito no es negar la participación de otras mujeres que fueron a la tumba junto con ella, sino que dar especial atención al encuentro que tuvo María con Jesús. Es el primer día de la semana. Tal como empezó el primer día de la creación, un día que brindó luz y vida, así este día es un día de triunfo sobre los poderes de las tinieblas, la muerte y las fuerzas satánicas.

Siendo aún oscuro, María no puede esperar más, expresando de este modo su gran amor hacia Jesús. Ya cerca de la tumba, la piedra fuera de lugar, le causa sorpresa; en vez de hallarla tal como la había dejado, ha sucedido algo extraño. En seguida vuelve a la ciudad para informar a los apóstoles Pedro y Juan ("aquel al que amaba Jesús") de su experiencia. Al llegar donde ellos estaban, les dice: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos donde le han puesto (nótese que el plural de "no sabemos" indica también, según Juan, que María no fue sola a la tumba)". Esta noticia es suficiente para averiguar personalmente lo que ha ocurrido. Juan emplea dos veces la palabra `correr', tanto para María como ahora para Pedro y Juan. Alrededor de la tumba encontramos personas muy nerviosas, pues la resurrección va mucho más allá de su esperanza. El v.9 nos dice que aún no habían entendido la Escritura, que habla de la necesidad de la resurrección de Jesús. Sin la luz de la Escritura siguen las dudas y la incertidumbre. Aunque ambos corrían, es Juan quien llega antes que Pedro, ¿a lo mejor porque Juan era más joven? Juan llegó primero, echó una mirada a la tumba, aunque por timidez y temor reverente no entró en ella. Vio los lienzos, pero nada más. Al llegar Pedro, conforme a su carácter impulsivo, entró en la tumba; él hizo un descubrimiento curioso que Juan no hizo. Vio que los lienzos en los que el cuerpo de Jesús había sido envuelto, estaban puestos en orden en un lugar, pero además se dio cuenta que el sudario estaba enrollado en otro lugar. Ahora Juan también entra. El perfecto orden que encontró en la tumba lo llevó a la fe en la resurrección, ya que este orden echó por tierra un posible hurto de cadáver. Podemos traducir, diciendo que Pedro **comenzó** a creer. Es una fe inicial en base de lo que observaba, pero que todavía no se basaba en la Escritura. Juan, como los otros evangelistas, hace hincapié en la única base firme de la fe: no es el orden en que estaban las ropas de Jesús, sino lo que dice la Escritura. Las evidencias son una añadidura; la Escritura debe ser suficiente.

Pedro y Juan volvieron a los suyos con un dejo de esperanza, mientras que María, que llegó después, siguió en la incertidumbre.

**\* La única base firme para nuestra fe y esperanza es la fidedigna Palabra de Dios.**

2. (20,11-18) Aparentemente María había vuelto a la tumba con los discípulos, pero un poco más tarde. Ésta no fue a su casa, se quedó allí llorando por el profundo dolor que tenía. El dolor era tan grande, que cuando se inclinó para mirar dentro de la tumba, vio a dos ángeles con vestiduras blancas, pero no se dio cuenta de que eran seres angelicales; el dolor la paralizó. Los ángeles estaban adentro, en el lugar donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. Era evidente que no se trataba de hurto; los ladrones no se quedan en el lugar donde han robado. ¡La simple presencia de los ángeles es entonces una señal de que Jesús vive! Ellos se dirigen a María para saber por qué llora. María tiene un sólo pensamiento: ¿dónde está el cuerpo de Jesús?; ella desea poder tributar, de mejor forma que antes, el postrer homenaje a Jesús. Ella no les brinda a los ángeles la oportunidad de responder, sino que se volvió de la tumba y vio a Jesús. Aunque el verbo griego indica que ella lo miró atentamente, aún con eso no le reconoció, pues estaba cegada por el dolor que sentía. Tampoco reconoció la voz de Jesús cuando dijo: "Mujer, ¿por qué lloras?" Jesús no la sorprende, sino que le da el tiempo para expresar su tristeza. Pero pasado un momento, Él rompe el círculo cerrado de dolor en el que María se encontraba. Ella sólo sabe de la muerte de Jesús, y de la ansiedad por saber dónde estaba el cuerpo de su Maestro. Con una sola palabra, Jesús le quita las cadenas de amargura, llamándola por su nombre en arameo: `Mariam'. El timbre de la voz ahora es suficiente para sacar a María de su profunda desesperanza. ¡Es Él, Jesús, no cabe ninguna duda! María responde en el mismo idioma (hebreo/arameo), diciendo: `Raboni', Maestro mío. En seguida trata de tocar a Jesús, pero Jesús se lo prohíbe. Después permitirá a Tomás hacerlo. Se lo prohíbe a María, es decir, pide que le suelte; ella quiere seguir la misma vida anterior: un Salvador que esté siempre aquí en esta tierra. Es por esa razón que Jesús prohíbe a María tocarle ("No me toques"), pero sí se lo permite a Tomás ("Pon aquí tu dedo", v.27), ya que para Tomás es sólo una prueba de la resurrección. Por el momento no hay una re-uniión permanente para ella, puesto que Jesús debe ascender al Padre y luego venir otra vez para estar **siempre** con los suyos. Entre tanto, la comunión con Jesús se

realiza a través del Espíritu Santo. De modo que para María también es necesaria la partida de Jesús. En vez de disfrutar de la presencia de Jesús, debe avisar a los discípulos de su partida, de la ascensión a su Padre y Dios, quien es también el Padre y el Dios de ellos. Las palabras "mi Padre y vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios", muestran claramente que Jesús es el Hijo unigénito, de tal forma que nadie tiene la misma relación hacia Dios como Él la tiene. María vuelve nuevamente a los discípulos, pero esta vez lo hace libre de incertidumbre; había experimentado un encuentro real y personal con el Señor.

**\* El trato familiar con Jesús se hace efectivo a través de la obra del Espíritu Santo y el escuchar sus promesas en confianza y gozo.**

3. (20,19-23) El domingo en la noche (Juan escribe para no judíos; para los judíos, la noche pertenece al día siguiente), se habían reunido los discípulos de Jesús. La luz brillante de la resurrección todavía no ha disipado las nieblas de duda que les embargaba. Las puertas están cerradas, por temor a los judíos. Estas puertas, sin embargo, no son una barrera para que Jesús entre. ¿No ha abierto Él las puertas del reino de la vida que estaban cerradas para los pecadores? Al entrar Jesús, hizo a los suyos el saludo acostumbrado y normal: "Paz a vosotros". Pero en la boca de Jesús y en las circunstancias del momento, esta salutación, se transforma en algo con un profundo sentido: es el Jesús vivo que trae paz a los suyos, mientras que sus heridas nos hablan de la base de nuestra paz con Dios. En seguida les muestra las manos y el costado. El cuerpo glorificado de Cristo sigue teniendo las señales de la muerte, lo que nos manifiesta el valor permanente de su sacrificio. A la vez las señales del sacrificio muestran la nueva gloria de Jesús: es el mismo Jesús que está aquí, aquel que sufrió la muerte, pero la venció. Los discípulos creyeron en el Señor y se regocijaron viendo a su amado maestro; entonces se dan cuenta de su triunfo, y de que Jesús nuevamente está con ellos. Como María, también ellos deben aprender que la estadía de Jesús es temporal, es decir: Jesús llegaba para salir otra vez. Llegó para encomendarles un mandato especial. Pero antes de hacerlo, dice nuevamente "Paz a vosotros". Podemos comparar estas palabras con lo que Jesús había dicho antes (14,27 "La paz os dejo, mi paz os doy"). Para los discípulos la muerte de Jesús era motivo de gran dolor. Ahora Jesús se prepara para irse al Padre, pero les deja su paz antes de darles sus mandatos. A través de esa paz los discípulos estarán preparados para cumplir las órdenes de Jesús. Ahora son también partícipes del mismo mandato: como el Padre le había enviado a Él, así también Jesús les envía a ellos. Por supuesto, hay diferencia en el mandato de Jesús y el de ellos. Jesús tuvo que quitar la culpa del mundo; los discípulos deben entregar este mensaje a todos los hombres. Para hablar con autoridad necesitan del Espíritu Santo. Por lo tanto, Jesús sopló -mostrando que es su Espíritu el que los discípulos recibirán- para luego decirles: "Recibid el Espíritu Santo". Las palabras de Jesús son una anticipación a Pentecostés, en donde los discípulos recibirán al Espíritu en plenitud. Ellos pueden remitir o retener los pecados de sus oyentes. La autoridad no es la de ellos, sino de la Palabra de Jesús. Por eso la Iglesia Protestante nunca ha pensado en la autoridad de personas (como obispos y sacerdotes), sino en la autoridad de la Iglesia en su administración de la Palabra de Jesús. Es el privilegio de la Iglesia poder predicar el perdón de los pecados por la fe, pero también por otro lado, la condenación en caso que la predicación no halle fe genuina sino incredulidad.

**\* El Señor de la paz ha encomendado a su Iglesia un mensaje de paz. Sólo podemos esparcirlo mediante el poder del Espíritu Santo.**

4. (Juan 20,24-31) "Pero Tomás", uno de los doce no se había reunido con ellos y por esta razón no había podido disfrutar de la aparición de Jesús. Ahora se hallaba en un mar de dudas, que sólo pueden evaporarse con el resplandor de las evidencias, es decir, "ver y tocar las señales del sufrimiento de Jesús". Él, en su gran misericordia, se lo permite, dándole una nueva oportunidad. Las puertas siguen cerradas. La luz de la resurrección aún no ha disipado todas las nubes de dudas. Sólo el Espíritu después de su derramamiento lo hace. Nuevamente Jesús ofrece su paz y permite que Tomás toque su costado y mire sus manos; esto lo hace con un sólo propósito: hacer desaparecer la incredulidad. Aquí Juan une la reprimenda de Jesús para Tomás, "el tener que creer sin ver", con el tema central de su evangelio. Muchos intérpretes dicen que los vv.30 y 31 nos entregan el primer objetivo del evangelio. Vemos que Juan en estos versículos destaca con gran énfasis el propósito de todos los relatos que había contado: creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, enviado por Dios en favor nuestro para que, creyendo, tengamos vida en su nombre, una nueva vida a través del perdón de nuestros pecados. Así podemos confesar públicamente junto con Tomás: "Señor mío y Dios mío".

**\* Bienaventurados los que creyeron sin ver cara a cara al Jesús resucitado.**

## **Síntesis aplicativa de temas importantes**

### **1a. A veces ocultamos nuestra incredulidad detrás de algo que nos parece lo más lógico.**

Sin duda alguna María Magdalena también debió haber escuchado de la boca de Jesús la resurrección que Él cumpliría al tercer día, ¿pero cuál es su primera conclusión al ver la tumba vacía? Ella busca una razón lógica para el desaparecimiento de Jesús, diciendo que alguien se ha llevado el cuerpo muerto de su Señor y lo ha puesto en otro lugar. María es muy fiel al Señor, pero debemos admitir que existía en ella, como también existe a veces en nosotros, un dejo de incredulidad. Al igual que María, nosotros también podemos amar a Dios, pero seguir creyendo que es el hombre quien interviene en algunos asuntos y no el Señor.

### **1b. Nuestra fe en la resurrección de Jesús debe estar plenamente fundada en la Palabra de Dios.**

La reacción de los primeros testigos de la tumba vacía nos lleva a la conclusión que los discípulos no esperaban la resurrección de su Señor, la cual Él ya tantas veces les había anunciado. Aun las evidencias de la tumba vacía no lograron disipar todas las sombras de duda que había en ellos. La razón de esta persistente incredulidad no era la falta de evidencia, sino el no entender la Escritura, en donde se nos dice que era necesario que Jesús resucitase de los muertos. Para nosotros es un asunto de fe creer en la resurrección de Jesús, aun sin haberlo visto como lo vieron sus primeros discípulos. Es por esta razón que para la resurrección de Jesús y de todos los eventos milagrosos que ocurrirán necesitamos la iluminación del Espíritu Santo para poder comprender y aceptar por la fe la Palabra de Dios.

### **2. Por medio del Espíritu Santo debemos descansar confiadamente en las promesas de Dios y no andar en busca de experiencias que nos hagan creer.**

Podemos entender a María Magdalena en cuanto a su deseo de seguir unida al Jesús terrenal (antes de su muerte y resurrección). Posiblemente, nos cuesta también aceptar el contacto con Jesús sólo por medio de la fe. Sin embargo, no queda otra posibilidad, pero ella es suficiente, ya que es el Espíritu quien derrama el amor de Dios en nuestro corazón.

### **3. Antes de predicar el evangelio debemos saber que la paz de Dios nos acompaña.**

Necesitamos el Espíritu Santo para poder predicar el evangelio con poder. Él nos otorga la autoridad que necesitamos. La autoridad no es nuestra, sino que proviene del Señor. Mediante la predicación se abren y se cierran puertas. Si la predicación produce fe en los que la escuchan, éstos tienen acceso al perdón de Dios; mientras que aquellos que no la reciben con fe, deben seguir viviendo bajo el peso de sus propios pecados, sin el perdón de Dios. ¡Cuán grande es la responsabilidad tanto de los predicadores como de los oyentes!

### **4. Para creer en la Palabra de Dios no debiéramos necesitar pruebas que la autentiquen o que provoquen en nosotros fe en ella.**

"Creer" es una palabra que sólo se hace realidad por medio de la fe. Tomás tiene dos evidencias de la resurrección de Jesús: las palabras del Señor mismo y la de los testigos que lo vieron resucitado. Pero Tomás aun así insiste en su incredulidad. Para él, creer sólo es posible por medio de una evidencia tangible, un experiencia extraordinaria. A veces nosotros pensamos de igual manera, creyendo que es necesario ver algún hecho asombroso para recién comenzar a creer en el poder de Jesús, en la Palabra de Dios. Confiemos plenamente en La Palabra, sin la necesidad de ver, ya que sólo así seremos verdaderamente bienaventurados.

## Juan 21

1. (Juan 21,1-14) Este capítulo nos traslada a Galilea para informarnos de la tercera aparición de Jesús, cerca del mar de Tiberias (o de Galilea). Es una nueva manifestación de Jesucristo. Mientras que en el último capítulo de Lucas se destaca en gran manera la **enseñanza** de Jesús, Juan pone mucho énfasis en la **revelación** de Jesús (cp. 1,31;2,11;17,6 y también 21,14). Jesús revela su gloria como el Cristo. Es curioso el rol que juega Pedro en este capítulo: además de recibir el perdón, Jesús lo restablece en su ministerio.

Los discípulos estaban en Galilea esperando a Jesús, de modo que no estaban trabajando como pescadores, sino aguardando la venida de su Señor. Su experiencia compartida de la resurrección y la orden de Jesús a que lo esperaran allí, los hizo volver a su tierra natal. Esta vez, Tomás está participando con ellos: no quiere perderse el encuentro con Jesús. En total son siete los que están presentes. Para Pedro la inactividad era insoportable. A lo mejor también necesitaban pescar y así proveer para su mantención. El ver el mar y el bote, es suficiente para que él diga "voy a pescar". Seguramente, a través de esta historia, Jesús les quiere mostrar a sus discípulos una de las verdades de su reino. Luego través de una noche sin pesca les hace ver lo que había dicho en Juan 15,5: "Separados de mí, nada podéis hacer". Por otro lado, 'el extraño' a la orilla del mar muestra también la otra verdad: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos" (Juan 15,8; cp. también 15,16). La noche sin fruto cambia inmediatamente cuando Jesús, sin revelarse a ellos, les pregunta: "Hijitos, ¿tenéis algo de comer?" La palabra hijitos es una palabra llena de amor paternal. En forma fría y lacónica los discípulos responden 'no'. A nadie le gusta mostrar en público su fracaso. En la presencia de Jesús podemos fracasar, pues Él es capaz de cambiar el fracaso en éxito. Pero para ello debemos obedecer a su orden: "Echad la red a la derecha (es contra la costumbre) de la barca y hallaréis".

**\* En el reino de Dios tenemos que orientarnos no tanto en nuestras capacidades, sino en las instrucciones de Jesús.**

El resultado es grande. Los discípulos no podían sacar la red por la gran cantidad de peces, 153 peces grandes. No hay por qué especular en cuanto al número. Sólo es una promesa de otra pesca: la de hombres (cp. Lucas 5,1-11)(nótese que este pasaje habla de una pesca enorme; el siguiente ministerio (de Pedro) de ser pastor de las ovejas de Jesús).

Es Juan quien, por su íntima amistad con Jesús, intuye que es el Señor; mientras que se aprecia nuevamente el carácter espontáneo de Pedro, quien en seguida se echó al mar para ir al encuentro de su Señor. Pero antes se ciñó la ropa, pues sería una falta de respeto saludar a Jesús sin ir adecuadamente vestido. Cuando todos llegaron a la orilla (estaban distantes sólo unos 200 codos, es decir unos 90 metros) los discípulos se daban cuenta de que Jesús tenía todo lo que ellos necesitaban: fuego, un pez encima de él y pan. Pero igual pide de los peces que recién han pescado. Jesús tiene todo, no necesita nada de nosotros, pero aún quiere usar lo que nosotros tenemos, pese a que lo nuestro sea un don suyo.

A pesar de la gran cantidad de peces la red no se rompió. "Si algún simbolismo hay en que la red no se rompiera, sería que las almas ganadas mediante el servicio dirigido por Cristo no se perderán, sino que serán preservados hasta alcanzar la playa celestial" (E.F. Harrison). Luego de haber sacado todos los peces, Jesús les invita a tomar desayuno, "Venid, comed". Él es el anfitrión, los discípulos los invitados. Tenemos un Señor dador, le gusta compartir lo suyo, compartir la amistad, el compañerismo. Siempre es Él quien toma la iniciativa. Se respira una atmósfera muy solemne en estos momentos; nadie quiere preguntar directamente si es el Señor o no. Todos lo saben, pero el que Juan lo mencionara, expresa la solemnidad un poco amedrentadora que había en los discípulos. Vino Jesús, tomó el pan y les dio, y asimismo hizo con el pescado. Parece que todo ocurre en silencio, sin muchas palabras. Jesús dijo todo lo que tenía que decir. Ahora, todos esperan la venida del Espíritu quien los guiará a toda verdad. El énfasis está simplemente en la aparición majestuosa de Cristo. Fue la tercera manifestación, después de haber resucitado de los muertos.

**\* Los discípulos deben saber, sin ninguna duda, que Jesús vive; que es el Cristo, el Hijo de Dios, y que obedeciendo a su orden, y mediante su poder, pueden ganar almas.**

2. (Juan 21,15-19) La finalización de la comida fue a la vez el inicio de una entrevista de Jesús con Pedro en presencia de los demás. Después de la triple negación que hiciera Pedro de Jesús, él necesita una rehabilitación pública. Es notable que a pesar que el evangelio siempre habla de Pedro o Simón Pedro, Jesús vuelva al nombre Simón (tal como se llamaba, antes de que Jesús lo llamara para ser parte de sus discípulos). Las preguntas de Jesús a Pedro tienen el objetivo de

restaurarlo a su ministerio como apóstol. Recibe la oportunidad de confirmar tres veces su amor por Jesús. La presencia de otros discípulos era necesaria, pues Pedro había asegurado que el amor suyo era mayor que el de ellos. Pedro estaba dispuesto, sea como sea la reacción de sus amigos, a morir por Jesús (cp. Mateo 26,33; Juan 13,37). Por eso Jesús le hace la pregunta: "¿Simón, Hijo de Jonás, me amas más que éstos?" Pedro contesta la pregunta recurriendo al conocimiento que Jesús tiene de su amor, pero esta vez no se considera por encima de los demás. Simplemente dice a Jesús que le ama.<sup>8</sup>

Jesús acepta la confirmación del amor de Pedro, confiándole el cuidado de sus corderos y ovejas.<sup>9</sup> Este es un privilegio muy alto, pues son los corderos y ovejas de Jesús, por quienes Él puso su vida (Juan 10,15). Apacentar y pastorear (nuevamente sinónimos) tienen lugar a través de la predicación, la oración, la exhortación y sobre todo a través de ser buenos ejemplos de amor y humildad para las ovejas (comp. lo que Pedro dice sobre la dirección pastoral en Hechos 6,4 y 1 Pedro 5,2-4).

Después de confirmar dos veces su amor hacia Jesús, el Señor le repite la misma pregunta como si pusiera en duda el amor de Pedro por Él. Sin embargo, tenía toda la razón; Pedro lo entiende y se entristece. ¿No había negado tres veces a Jesús? Pedro debe recurrir nuevamente a Jesús, quien sabe todas las cosas, para ser comprendido y ver que en el fondo de su corazón todavía existe amor por Él. El Señor no le retira su vocación, sino que la confirma por tercera vez, informando a Pedro que seguirlo (a Jesús) tiene un costo muy alto. Llegaría el tiempo en el cual Pedro podría disponer de su propia vida. Pero a la vez, llegará el momento en que otros dispondrán de la suya. Las palabras de Jesús son una descripción de la forma en que Pedro moriría por la causa del Señor. Esta muerte no vendría de inmediato, sino cuando Pedro sea viejo. Como Jesús glorificó al Padre por su muerte en la cruz, así la muerte de Pedro glorificará a Dios, ya que es la última consecuencia de su amor hacia Dios y las ovejas de Jesús. Según la tradición de la iglesia, Pedro también fue crucificado, pero conforme a su deseo personal, con la cabeza hacia abajo.

**\* El amor de Cristo restaura a la oveja caída (Pedro) en el ministerio pastoral. Una oveja caída y perdonada puede por excelencia llegar a ser un buen pastor del rebaño.**

3. (Juan 21,20-25) una vez que Jesús hubo mostrado a Pedro sus pensamientos acerca del futuro, lo llama a servirle con el primer llamamiento: "Sígueme". Esta palabra ahora tiene un sentido más profundo, ya que Pedro ahora sabe lo que implica seguir a Cristo. Seguir a Jesús es seguirlo hasta la cruz. Pedro hizo en este momento algo muy humano, diciendo: "¿Y qué de éste?" apuntando a Juan, su mejor amigo. Tiene curiosidad con respecto al futuro de su amigo, a tal punto que lo lleva a su pregunta. En ella, Jesús muestra que su voluntad para la vida de Pedro no necesariamente es igual a su voluntad para con Juan; si Jesús quiere que Juan viva hasta su retorno, es porque es su voluntad. Pedro no tiene nada que ver con eso. Debe preocuparse sólo de si él está realmente siguiendo a Cristo o no. Los presentes interpretan mal esta palabra de Jesús como si Él hubiera dicho que Juan nunca moriría.

Por último, Juan afirma la verdad de todo lo que ha escrito. Sus primeros lectores saben que lo que él ha dicho es verdad. Él, como testigo ocular, dio testimonio de lo que había visto y escuchado de Jesús. Pudo haber escrito muchísimo más, pero lo que escribió es suficiente para creer en Jesús.

**\* Nuestra única preocupación debe ser creer y seguir a Jesucristo, nuestro Señor.**

## **Síntesis aplicativa de temas importantes**

**1a. Los contratiempos de nuestro trabajo para el reino de Dios deben llevarnos hacia una dependencia mayor en Jesús.** Es una lección difícil si nuestra labor no da el resultado querido, sobre todo si nos consideramos bien capacitados. Sin embargo, son precisamente los fracasos

---

<sup>8</sup> Hay intérpretes que destacan la diferencia entre la palabra que emplea Jesús en dos oportunidades (agapao) y la palabra que Pedro usa (phileo) y también Jesús en la tercera pregunta. La primera `agapao' significaría un amor más profundo, phileo un amor de otro nivel (como entre amigos). Me parece mejor pensar en la preferencia de Juan usar palabras distintas. `Phileo' se puede también emplear en un sentido muy profundo (cp. Juan 5,20: El Padre ama (philei) al Hijo).

<sup>9</sup> No es necesario diferenciar entre corderos y ovejas, son en este caso sinónimos. Compare la nota anterior.

los que nos hacen ver que no es bueno descansar en nuestros dones ni en nuestra habilidad, sino en la obra de Cristo a través de su Espíritu. Confiando en Él podemos llevar muchos frutos.

**1b. Impresionémonos más por la majestad de Jesús, que por la incredulidad de parte del mundo.** Jesús se reveló para manifestar algo de su majestad. Nosotros no podemos experimentar las mismas apariciones físicas de Él, pero sí es posible percibir algo de la misma majestad de Jesús cuando escuchamos con reverencia su Palabra. Necesitamos tal actitud para poder soportar la incredulidad o indiferencia de parte del mundo, y para que nosotros mismos no nos desalentemos en la fe.

**2a. Pastorear las ovejas de Jesús es un alto privilegio que no merecemos. Sólo por la gracia de Cristo asumimos tan loable actividad.** Los mismos líderes de la iglesia nos sentimos a menudo indignos para una tarea tan elevada, pues tampoco nosotros somos siempre fieles al Señor. Si reconocemos humildemente nuestra indignidad y expresamos nuestro amor, pese a nuestras fallas, encontraremos a un Señor lleno de misericordia. Aquel pastor que conoce bien la misericordia del Señor hacia sus innumerables falencias, puede ser un excelente guía espiritual.

**2b. Sólo Jesús puede restaurar a un ministro del evangelio a su ministerio.** Esto no quiere decir que nosotros no podemos hacerlo, al contrario, si somos guiados por el Espíritu Santo buscaremos la incorporación de algún ministro que ha fallado, pero que se ha arrepentido verdaderamente, al ministerio pastoral. Pero sin duda alguna esto no es una tarea fácil de llevar a cabo, pues es bastante delicada.

Podemos aprender también del encuentro de Jesús con Pedro, y cómo éste fue incorporado nuevamente a sus labores apostólicas, la manera en que debemos integrar a la comunión a un hermano que había tenido algún desliz en su vida cristiana; el primer paso en esto es confirmar nuestro amor por él, y luego hacerle sentir que confiamos en él para el cumplimiento de alguna labor.

**3. "Estoy muy preocupado por ti". Pero ¿dónde está el líder que se preocupa por su propia vida?** Al igual que Pedro por lo general queremos saber que será de los demás. Pero nuestra primera preocupación debe ser si nosotros mismos seguimos fielmente al Señor. Pongamos nuestra fe en Jesús y compartamos la Palabra de Dios de tal forma que también otros busquen la vida en Cristo.

**Rev. Pieter J. Den Admirant: LÁMPARA ES A MIS PIES TU PALABRA**

Este libro fue editado y distribuido por Fundación En la Calle Recta.  
Más información en su sitio de web: [www.enlacallerecta.es](http://www.enlacallerecta.es)

**En cooperación con la Liga Misionera Reformada en la Iglesia Reformada en Holanda**